

Doctrinas Importantes de los Bautistas

GUÍA DE ESTUDIO

BAPTISTWAY

Dallas, Texas

DOCTRINAS IMPORTANTES DE LOS BAUTISTAS

Traducción de las lecciones de estudio:
Beliefs Important to Baptists-Study Guide

Escritores en Inglés

Rosalie Beck
Bill Pinson
James Semple
Ebbie Smith

Traductores

Armando de la Garza: Lecciones 1-6
Juan Tovías: Lecciones 7-13

Cuerpo de Producción

Javier Elizondo
Juan Tovías
Elizabett Puerta Mego

Copyright © 2001 por BaptistWay.
Reservados todos los derechos.
Baptist General Convention of Texas, 333 North Washington
Dallas, TX 75246-1798.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas
son tomadas de la Versión Reina Valera, Revisión de 1960,
propiedad de las Sociedades Bíblicas en América Latina.

Usadas con permiso.
Primera edición: Agosto de 2006.

DOCTRINAS IMPORTANTES DE LOS BAUTISTAS

¿Cómo usar esta edición de Doctrinas Importantes de los Bautistas?	4
¿Quiénes son los bautistas?	5
La autoridad de la Biblia	17
La autonomía de la congregación local de creyentes	33
El bautismo del creyente y la membresía de la iglesia	45
El gobierno congregacional de la iglesia	59
La Deidad y el Señorío de Jesucristo	73
Evangelismo/misiones: La gran comisión	85
Salvación por gracia por medio de la fe	107
La seguridad de la salvación	117
La competencia del alma y el sacerdocio del creyente	127
Entendiendo el simbolismo del Bautismo y la Cena del Señor	137
Cooperación voluntaria entre iglesias	147

DOCTRINAS IMPORTANTES DE LOS BAUTISTAS

Esta guía de estudio intenta proveer contenido y dirección conforme usted estudia bases bíblicas de doctrinas que son importantes para los bautistas. Las doce doctrinas básicas se encuentran en orden alfabético en la página anterior después de una lección de introducción, "¿Quiénes son los Bautistas? "

Las lecciones tratan doce doctrinas importantes para los bautistas. Esta lista de doctrinas básicas no son una lista "oficial" . Esto compone solo las doctrinas representativas de lo que creemos los bautistas.

El orden alfabético en esta lista de doce doctrinas básicas no es por cuestión de importancia. Ninguna es mas importante que las otras, todas son importantes. Al estudiar estas doctrinas básicas, le recomendamos que estudie primeramente, "¿Quiénes somos los Bautistas?" Después de esta lección, usted puede estudiar cualquier doctrina que usted desee y en el orden que lo desee.

Usted se dará cuenta que este es un estudio bíblico. El propósito de este material de estudio es estudiar la Biblia cuidadosamente con la ayuda de estos comentarios. Usted disfrutará el estudiar estas doctrinas básicas e importantes para los bautistas.

¿Quiénes son los Bautistas?

ESCRITURAS

Génesis 1:26-27; Mateo 16:13-17;
Juan 3:1-16; Efesios 2:1-19

TEXTO FOCAL

Efesios 2:1-19

IDEA PRINCIPAL

“La doctrina de la competencia del alma en la religión subordinada a Dios es el significado histórico de los bautistas” y significa que Dios proporciona a cada persona la habilidad y la libertad para tomar decisiones en las cosas relacionadas con Él.

META DE ENSEÑANZA

Resumir algunos entendimientos básicos que son la fuente de los bautistas, los cuales definen lo que creen y la manera como viven.

LECTURA RÁPIDA

Esta lección proporciona una introducción a las bases bíblicas de principios que describen lo que significa ser un cristiano bautista , enfocándose principalmente en la competencia del alma delante de Dios.

Los bautistas frecuentemente aparecen en los encabezados de noticias. Algunas de las historias son positivas, tales como los esfuerzos de ayuda de los bautistas en medio de desastres. Desafortunadamente, la mayoría de las veces, otras historias presentan a los bautistas “discutiendo, alborotando y peleando”. Las personas que no son bautistas piensan, “¿Quiénes son los bautistas?”. De hecho, parece que muchos bautistas ¡Quisieran saber lo mismo!

Para complicar más las cosas, personas de diversas creencias y acciones llevan el nombre de “bautistas”. Por ejemplo, Lester Maddox, el anterior gobernador segregacionista de Georgia, y Martin Luther King, Jr., el líder del movimiento de derechos civiles, eran ambos bautistas. Walter Rauschenbush, el teólogo del movimiento del evangelio social, y Billy Graham, el evangelista más conocido del mundo, son parte de la familia cristiana de bautistas. Los bautistas pueden hallarse en diversos partidos políticos en nuestra nación. Los bautistas promueven una amplia variedad de puntos de vista en áreas sociales y morales. Los bautistas mantienen diferentes convicciones acerca de la teología e interpretación de la Biblia.

Así que, ¿Qué es lo que hace a un bautista ser bautista? y ¿Por qué son los bautistas tan distintos? Esas son preguntas difíciles y sin respuestas fáciles. De hecho, ninguna doctrina o creencia singular puede describir lo que significa ser bautista. Es como una receta de cocina, se necesita una combinación de doctrinas y creencias para describir a un bautista. La gente sostiene diferentes ideas acerca de lo que debe de incluir la mezcla bautista. Sin embargo, la mayoría de los bautistas están de acuerdo con los ingredientes básicos. Esta lección explorará el fundamento bíblico de varias de estas creencias bautistas básicas, reconociendo que este estrecho espacio proporciona solamente una discusión limitada.

La competencia del alma [Efesios 2:1-7]

El Espíritu Santo dirigió a Pablo, el gran misionero del primer siglo, a escribir a los cristianos de Éfeso acerca de la vida en Cristo. Él enfatizó que aparte de Cristo no hay salvación del pecado y la

Efesios 2:1-19

¹ Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, ² en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, ³ entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. ⁴ Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, ⁵ aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), ⁶ y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, ⁷ para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. ⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

¹¹ Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. ¹² En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. ¹³ Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo.

¹⁴ Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, ¹⁵ aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, ¹⁶ y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades.

¹⁷ Y vino y anunció las buenas nuevas de paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; ¹⁸ porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre.

¹⁹ Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios.

muerte. Pablo también expresó que cada persona posee la capacidad de decidir seguir a Jesús o no. El indicó que los cristianos de Éfeso, a través de la fe en Cristo, habían determinado dejar los caminos del mundo (2:2-3), para responder al amor de Dios en Cristo, y para vivir vidas dignas del cielo (2:4-7). A través de esta carta Pablo indicó que los Efesios tenían decisiones que hacer, como la de su invitación a “vivir una vida digna del llamado que habían recibido” (4:1).

Pablo basó su suposición (de que los Efesios poseían la habilidad de responder a su invitación) solamente basándose en los escritos del Antiguo Testamento y en las enseñanzas del Señor Jesucristo. Génesis revela que Dios creó los seres humanos con la libertad para escoger (Génesis 1:26-27). Los profetas del Antiguo Testamento invitaron al pueblo de Israel a arrepentirse de sus malos caminos y a andar por los caminos de Dios. La predicación inicial de Jesús urgió a la gente a arrepentirse. Sin embargo, Jesús le pidió a Pedro que tomara una decisión personal en relación con quien era Jesús (Mateo 16:13-17). Estas invitaciones hechas a la gente para que se

George W. Truett y la libertad religiosa

Muchos historiadores consideran a George W Truett, pastor de la Primera Iglesia Bautista de Dallas desde 1898 hasta 1944, como uno de los más grandes, si no el más grande, pastor en la vida de los bautistas de Sur. Nunca débil en sus opiniones, el sirvió como presidente de la Convención Bautista del Sur y de la Alianza Mundial Bautista. El también dio gran apoyo a la Convención General Bautista de Texas y a las instituciones relacionadas con la convención. Cuando Truett murió, toda la comunidad de Dallas expresó su amor y agradecimiento por él. Las oficinas de la Ciudad y del Condado cerraron en su honor, y una gran multitud asistió a su funeral.

En 1920 Truett predicó uno de sus mas famosos sermones en la historia bautista desde los escalones del lado Este de Capitolio en Washington, D. C. Su tema fue la libertad religiosa. En el sermón, él se refirió a la declaración de Jesús, “Dad a Cesar lo que es de Cesar, y a Dios lo que es de Dios” (Mateo 22:21). Después el declaró: “Esta expresión, de una vez por todas, marcó el divorcio de la iglesia y el estado.”

decidieran por Dios serían crueles farsas si los seres humanos no tuviesen la capacidad de elección para responder.

Por lo tanto, una creencia bautista básica es la “doctrina de la competencia del alma en una religión sometida a Dios”. Esta creencia no se enfatiza en la auto-suficiencia del ser humano. Antes que eso, se enfoca en la habilidad para decidir — ésto es, la competencia del alma — ésto es un regalo de Dios. Así que tenemos libertad de elección porque Dios nos la ha dado. Además, la capacidad de elección no se puede delegar. Cada persona debe tomar decisiones por si misma acerca de seguir a Jesús o no. Nadie puede tomar esa decisión por otra persona. Los bautistas declaran que nadie deberá de forzar a otra persona a tomar una decisión por Cristo. Los bautistas creen que ni la iglesia ni el gobierno, tiene el derecho de intentar forzar una decisión religiosa a nadie. Ciertamente los bautistas buscan persuadir a la gente a seguir a Jesús, pero ellos están conscientes que tal compromiso es una decisión voluntaria.

Muchos bautistas creen que la doctrina de la competencia del alma es básica para otras creencias bautistas. Esta doctrina se relaciona a muchas otras doctrinas que los bautistas aman, ligándolas a todas ellas.

Salvación por gracia, a través de la fe (Efesios 2:8-10)

La Biblia enseña que la salvación se encuentra en Cristo solamente por gracia mediante la fe. Esto ciertamente se relaciona con la competencia del alma. Pablo dijo a los Efesios: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe — y esto no de vosotros, pues es un don de Dios — no por obras, para que nadie se gloríe” (2:8-9). Los bautistas creen en la Deidad del Señorío de Jesús. Los bautistas insisten que la salvación del pecado y de la muerte; y el perdón y la vida, se encuentra solamente en Cristo Jesús, quien declaró, “Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).

La gracia de Dios — El regalo inmerecido de Dios para la humani-

dad — guió a Dios a enviar a Su Hijo para que fuese nuestro Salvador. Como Jesús le dijo a Nicodemo, el líder judío quien vino a él de noche, “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Juan 3:16). Los bautistas creen que es la fe/gracia, sin agregar nada más, la que resulta en salvación — no fe/gracia más buenas obras, membresía de iglesia, bautismo, sacramentos o algo más. Las personas son libres para creer o no creer en Jesús como su Señor y Salvador personal. Aquellos que creen en Jesús como su Salvador pasan de muerte (que es el resultado del pecado) hacia una eterna y abundante vida (que es el resultado de la fe en Cristo). Los bautistas declaran también que esta salvación está segura por toda la eternidad en Cristo.

Cada creyente expresa a través del bautismo, otra creencia mayor de los bautistas, que él o ella han sido “vivificados con Cristo” (Efesios 2:5). Ambas palabras son importantes: *creyentes* y *bautismo*. Los bautistas declaran que solamente aquellos que han hecho una decisión personal de creer en Cristo deberán ser bautizados, porque solamente a través de creer es que pasamos de muerte a vida como se simboliza en el bautismo. Esta es la razón por la cual los bautistas rechazan el bautismo de los niños. La palabra *bautizar* significa sumergir. Por lo tanto, los bautistas sumergen a los creyentes bajo el agua, como una hermosa imagen de su muerte a la vieja manera de vivir y de ser “levantados...con Cristo” (2:6). El bautismo también capacita al creyente a identificarse con la muerte, entierro y resurrección de Jesús. El bautismo es un símbolo de lo que ya ha sucedido en la persona a través de creer en Cristo. El bautismo no salva pero es una imagen de salvación. Es también un pacto con Dios y con los demás creyentes para vivir una vida digna en Cristo. Similarmente, los bautistas creen que la Cena del Señor no es un sacramento, o que es necesaria para la salvación, sino que simboliza el cuerpo quebrantado y la sangre derramada de Jesús para nuestra salvación.

El bautismo sucede dentro de la comunidad de creyentes, una iglesia. Pablo escribió a los Efesios acerca de gente de diversas nacionalidades, tales como judíos y gentiles, que fueron uni-

dos como uno solo en Cristo Jesús. Así que, una iglesia debe estar compuesta de gente que ha “sido reunida a través de la sangre de Cristo” (2:13). Como tal, una iglesia es una organización humana/divina. Es divina en el sentido de que es el “cuerpo de Cristo” y solamente aquellos que han sido salvos en Cristo son los que deben ser miembros. Es humana porque está compuesta de gente que ha sido salva pero que todavía es imperfecta.

Otra forma de expresar esta convicción es que los bautistas se sostienen en el concepto de “la iglesia de los creyentes”, una iglesia de miembros regenerados. Solamente la gente que ha sido salva por gracia a través de la fe y que ha testificado de esa experiencia deberá ser miembro de la iglesia. Esto significa que cada miembro del cuerpo local de creyentes bautizados ha venido a entrar en el compañerismo de la misma manera. Hay igualdad en salvación y en la membresía de la iglesia.

Esto nos dirige al énfasis bautista del gobierno de la iglesia *teo-democrática*. Las iglesias bautistas no tienen jerarquía. Ningún individuo o grupo de personas decide por todo el cuerpo de miembros acerca de lo que tienen que creer y hacer. Más bien, cada miembro del cuerpo toma parte en las decisiones. Sin embargo, idealmente, las decisiones no deben ser lo que la gente quiere, sino lo que Cristo quiere, lo que la cabeza de la iglesia, quiere. Por esta razón el uso del término *teo-* (de la palabra griega, Dios) *democrático* (de la palabra griega, gobierno de la gente). A través del estudio Bíblico, oración, discusión y meditación los miembros deberán de buscar la voluntad de Dios mientras participan en el gobierno congregacional de la iglesia.

Además, cada iglesia es autónoma — ésto es, independiente. Las iglesias bautistas no están sujetas a ser regidas o gobernadas, en relación con la fe y las prácticas religiosas, por organizaciones externas. Ningún “Cuartel Denominacional” o agencia de gobierno dicta a la iglesia lo que debe creer o como adorar. ¿Cómo podría ser de otra manera? La Biblia indica que cada creyente es competente acerca de una religión sometida a Dios. Por lo tanto, cada iglesia compuesta por bautistas es igual delante de Dios y no tiene autoridad sobre otra.

Sin embargo, un cuerpo local de creyentes bautizados no puede adecuadamente cumplir con la Gran Comisión de nuestro Señor Jesucristo por su propia cuenta (Mateo 28:18-20). Por lo tanto, las iglesias bautistas cooperan con las demás por motivo de las misiones, evangelismo, educación cristiana, ministerio y otras causas. Esta cooperación es puramente voluntaria, como lo era en los tiempos del Nuevo Testamento entre las iglesias. La cooperación voluntaria entre las iglesias bautistas empezó con la asociación de iglesias, y se expandió hacia convenciones estatales y finalmente, a convenciones nacionales y otras organizaciones bautistas. Cada iglesia se relaciona directamente con otra organización de bautistas más allá de estas asociaciones, y esa relación es siempre voluntaria. Las organizaciones bautistas, van más allá de las congregaciones locales, son también autónomas y se relacionan voluntariamente las unas con las otras. A través de tal cooperación voluntaria, los bautistas han sido capaces de tener un impacto positivo en millones de personas a través del mundo.

Sacerdocio del creyente (Efesios 2:11-19)

Salvo por gracia a través de la fe y competente en la religión sometida a Dios, cada bautista a través de Cristo tiene “acceso al Padre a través de un mismo Espíritu” (2:18). Pablo declaró a los Efesios que cada creyente en Cristo tiene acceso a Dios de la misma manera. No hay una forma para los gentiles y otra para los judíos. En Cristo tales distinciones desaparecen, y cada creyente tiene igual acceso a Dios.

El Nuevo Testamento revela que en Cristo somos “sacerdotes”. Pedro expresó que aquellos que estaban en Cristo eran un “sacerdocio santo” (1 Pedro 2:5) y un “real sacerdocio” (1 Pedro 2:9). En el Antiguo Testamento la gente tenía acceso a Dios a través de los sacerdotes. En el Nuevo Testamento cada discípulo de Jesús tiene acceso a Dios directamente. Así que un mayor énfasis de los bautistas es el “sacerdocio del creyente”.

Ser un sacerdote incluye oportunidad y responsabilidad. La oportu-

tunidad es relacionarse directamente con Dios a través de la oración, adoración, meditación, confianza y obediencia. Ninguna clase de clérigos especiales se necesitan para representarnos delante de Dios o para servir como mediadores ente Dios y nosotros. Sin embargo, con esta oportunidad también va la responsabilidad. Deberemos de tomar el conocimiento de Dios, que es nuestro, y compartirlo con todos testificando y ministrando. Ésto es, debemos ser sacerdotes para otros, amando y cuidándolos en el nombre de Jesús. Por lo tanto, los bautistas toman muy seriamente sus responsabilidades individuales de evangelismo, misiones y ministerio para toda la gente.

Creencias importantes para los Bautistas

El Comité de Distintivos Bautistas de la Convención General de Texas ha desarrollado una lista básica de creencias bautistas que son consideradas no “oficiales” pero si representativas de lo que muchos bautistas creen. En orden alfabético, y no por orden de prioridad, estas son las creencias:

- Autoridad de la Biblia
- Autonomía de la congregación local de creyentes
- El bautismo del creyente y membresía de la iglesia
- Gobierno congregacional de la iglesia
- Deidad y Señorío de Jesucristo
- Evangelismo y misiones: la Gran Comisión
- Libertad religiosa y separación entre iglesia y estado
- Salvación solamente por gracia a través de la fe
- Seguridad del creyente
- La comptibilidad del alma y el sacerdocio del creyente
- Entendimiento simbólico del bautismo y de la Cena del Señor
- Cooperación voluntaria entre las iglesias

La doctrina del sacerdocio del creyente junto con la doctrina de la competencia del alma nos invita a la libertad religiosa y a la separación de la iglesia y el estado. Bajo Dios, la gente deberá ser libre para ejercitar su competencia en asuntos de fe y práctica religiosa, así como también el ejercicio de su oportunidad y responsabilidad como sacerdotes creyentes. Ninguna organización gubernamental o eclesiástica deberá de interferir con estas prácticas o intentar dictar a los seguidores de Cristo lo que deben creer o como responder a lo

que ellos perciben que es la voluntad de Dios.

Cuando los primeros bautistas proclamaron la libertad religiosa, ellos encontraron terrible resistencia. Las autoridades religiosas vieron este concepto como herejía. Las autoridades gubernamentales lo vieron como traición. Ellos pensaron que permitir a la gente libertad religiosa debilitaría el poder del gobierno y posiblemente causaría que la gente demandara libertad política como demandaban la libertad religiosa. Los bautistas eran vistos como una amenaza por los monarcas tiranos y por los clérigos dictadores. Por lo tanto, los bautistas sufrieron persecución bajo la iglesia y bajo el estado. El ridículo, abuso, prisión, tortura y muerte no silenciaron a los bautistas, sin embargo, ellos persistieron en abogar a favor de la libertad religiosa para todos, no solamente para ellos.

Debido en gran medida a los esfuerzos de los bautistas y otros con similares puntos de vista, gozamos de libertad religiosa en los Estados Unidos. La Carta de los Derechos de la Constitución de los Estados Unidos garantiza que nuestra nación no tendrá una religión establecida — ésto es, apoyada y financiada por el gobierno. En muchos lugares en el mundo, los gobiernos mantienen una religión en particular o una denominación cristiana de diferentes formas, tales como beneficios de impuestos. Los bautistas insisten que el sostenimiento de una iglesia deberá de ser a través de los diezmos y ofrendas voluntarias de los miembros, y no a través de una coerción proveniente de beneficios de impuestos. La gente de todas las creencias religiosas, y aquellos con ninguna, deberán de ser libres de la interferencia gubernamental en cuestiones de fe. La competencia del alma y el sacerdocio del creyente se practican mejor cuando existe una iglesia libre en un estado libre.

Así que, de todos modos, ¿Quiénes son los bautistas?

Básica de todas estas creencias es la insistencia bautista de que la Biblia es la Palabra de Dios, como también es nuestra única autoridad escrita para nuestra fe y práctica. Los bautistas declaran que no tenemos ningún credo más que la Biblia. Los bautistas rechazan

todos los credos considerándolos falsos esfuerzos para encerrar la verdad de la Santa Biblia en un documento humano. Por supuesto, los bautistas han desarrollado confesiones de fe, pero éstas se han diseñado para servir solamente como guías de interpretación y nunca como una autoridad o expresión oficial de la verdad Bíblica. Tales confesiones son solamente eso — confesiones de lo que un grupo en particular de bautistas cree. Ellas no tienen autoridad sobre ningún individuo o iglesia.

Así que, regresemos a una básica convicción bautista: la libertad del alma delante de Dios. Esta libertad incluye la libertad de interpretar la Biblia. Con esa libertad va también la responsabilidad, por supuesto, la responsabilidad de buscar la guía del Espíritu Santo al interpretar las Escrituras y usar principios sanos de interpretación Bíblica.

Así que, de todos modos, ¿Quiénes son los bautistas? Ciertamente tenemos mucho en común con todos los seguidores de Cristo Jesús, como el creer en Dios, la Biblia, Jesús y la importancia de la iglesia. Sin embargo, diferimos en ciertos aspectos al enfatizar ciertas doctrinas. Estas diferencias y énfasis que nos definen están basadas en la Biblia. También creemos que cada persona debe ser libre para determinar sus propias creencias aparte de cualquier coerción de parte de la iglesia o del estado. Así que los bautistas compartimos entusiastamente nuestro punto de vista de Dios, salvación y otras doctrinas claves, mientras damos a los demás la libertad de compartir sus puntos de vista. De hecho, los bautistas han estado dispuestos a morir por la libertad de toda la gente para que puedan expresar, a través de palabra o de hecho, sus convicciones religiosas. Esa es una valiosa herencia para ser preservada por todas las generaciones siguientes.

PREGUNTAS

1. Considere la lista de “Creencias importantes de los bautistas”, declarada por el Comité de Distintivos Bautistas de la Convención General de Texas. ¿Agregaría usted alguna otra? ¿Quitaría

alguna?

2. ¿Por qué es básico el concepto de la competencia del alma para muchas de las otras doctrinas bautistas?

3. ¿Cuál de las creencias y doctrinas bautistas usted describiría como la más básica y por qué?

4. Algunas personas creen que la soberanía de Dios descarta la libertad de elección de los seres humanos. ¿Cómo respondería a eso?

5. ¿Qué evidencia, si existe alguna, usted ve en que algunas organizaciones bautistas hoy en día están intentando dictar a otras organizaciones bautistas lo que deben de creer? ¿Qué creencia básica violarían tales prácticas?

6. ¿Cómo describiría usted lo que significa ser un bautista a alguien que no es bautista?

La autoridad de la Biblia

ESCRITURAS

Salmo 19:7-10; 119:11, 97-112; Isaías 40:8; Jeremías 36; Mateo 5:17-18; Lucas 21:33; 24:13-49; Hechos 17:10-12; Romanos 15:4; 2 Timoteo 3:14-17; Hebreos 4:12-13; 2 Pedro 1:19-21

TEXTO FOCAL

Salmo 119:97-112; Lucas 24:13-45; Romanos 15:4; 2 Timoteo 3:14-17; 2 Pedro 1:19-21

IDEA PRINCIPAL

“...La autoridad de la Biblia es la autoridad de Cristo... Cristo nos habla a través de la Biblia. Nuestra autoridad final dentro del cristianismo es la autoridad de Cristo, como lo es también nuestra revelación de Dios”.

META DE ENSEÑANZA

Describir como las Escrituras tienen autoridad para nuestra vida.

LECTURA RÁPIDA

La autoridad establece la verdad y prescribe la práctica. Los bautistas aceptan a la Biblia como autoridad porque es la revelación de Dios en Cristo Jesús y puede por lo tanto guiarnos en toda creencia y conducta cristiana.

Era un domingo por la tarde durante un periodo de entrenamiento de la iglesia, y de alguna manera me encontré inesperadamente como el maestro de los jóvenes. Tratando de ser relevante, le pregunté al grupo acerca de lo que a ellos les gustaría hablar. Una joven muchacha declaró que a ella le gustaría hablar acerca del matrimonio interracial.

“Está bien”, le dije, “¿Qué piensas de eso?”

Ella contestó, “Sabemos que está mal porque la ¡Biblia lo dice!”

“¿Y en que parte de la Biblia dice eso?” Le pregunté.

“No se”, ella dijo, “pero yo se que está mal porque siempre me han enseñado así”.

Empezamos tratando de encontrar lo que la Biblia dice acerca del matrimonio inter-racial. Miramos en Deuteronomio 7:3-4; Esdras 9:1 — 10:44; y Nehemías 10:28-30. Encontramos que en cada caso, la prohibición de casarse con otras personas estaba basada en factores religiosos, no raciales. “Y no emparentarás con ellas...Porque desviará a tu hijo de en pos de mí, y servirán a dioses ajenos...” (Deut. 7:3-4).

¿Cuál había sido el problema? Esta joven muchacha había permitido que lo que siempre se le había enseñado le sirviera como autoridad de lo que ella creía. La autoridad para los creyentes descansa en la Palabra de Dios, no en ninguna otra fuente.

En un sentido religioso, autoridad es la que establece la creencia y guía la conducta. Russell H. Dilday, Jr., define la autoridad como “*el derecho o poder para ordenar alguna acción u obediencia, o para determinar una creencia o costumbre en asuntos de religión.*” Algunos grupos y personas basan su autoridad en fuentes inadecuadas tales como la tradición, la iglesia, cultura, puntos de vista, razón, credos, gente prestigiosa o aun en la experiencia personal. Los cristianos consideran a las Escrituras, y no a tales fuentes inadecuadas, como su autoridad total.

Los bautistas consideran a la Biblia autoritativa para todo lo que creen y para todo lo que deberían de hacer. La Biblia permanece y permanecerá como “la medida suprema por medio de la cual toda

conducta humana, credo y opiniones religiosas deberán de ser medidas”. Las Escrituras constituyen la autoridad para los bautistas porque son la revelación de la verdad y la voluntad de Dios.

Salmos 119:97-112

- 97 !!Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación.
- 98 Me has hecho más sabio que mis enemigos
con tus mandamientos, porque siempre están conmigo.
- 99 Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
- 100 Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos;
- 101 De todo mal camino contuve mis pies,
Para guardar tu palabra.
- 102 No me aparté de tus juicios,
Porque tú me enseñaste.
- 103 !!Cuán dulces son a mi paladar tus palabras!
Más que la miel a mi boca.
- 104 De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino de mentira.
- 105 Lámpara es a mis pies tu palabra,
Y lumbrera a mi camino.
- 106 Juré y ratifiqué
Que guardaré tus justos juicios.
- 107 Afligido estoy en gran manera;
Vivifícame, oh Jehová, conforme a tu palabra.
- 108 Te ruego, oh Jehová, que te sean agradables
los sacrificios voluntarios de mi boca,
y me enseñes tus juicios.
- 109 Mi vida está de continuo en peligro,
Mas no me he olvidado de tu ley.
- 110 Me pusieron lazo los impíos,
Pero yo no me desvié de tus mandamientos.
- 111 Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
Porque son el gozo de mi corazón.
- 112 Mi corazón inclinó a cumplir tus estatutos
De continuo, hasta el fin.

Una cosa es, para los cristianos en su totalidad o como grupo, (tales como los bautistas) afirmar que la Biblia es autoritativa. Otra cosa es para usted como individuo, sin embargo, tomar a la Biblia como la autoridad final para su creencia y conducta. Esta lección se centra en la pregunta, “¿Cómo puede la Biblia convertirse en la autoridad central en su vida?”

Lucas 24:13-45

¹³ Y he aquí, dos de ellos iban el mismo día a una aldea llamada Emaús, que estaba a sesenta estadios de Jerusalén.

¹⁴ E iban hablando entre sí de todas aquellas cosas que habían acontecido. ¹⁵ Sucedió que mientras hablaban y discutían entre sí, Jesús mismo se acercó, y caminaba con ellos. ¹⁶ Mas los ojos de ellos estaban velados, para que no le conociesen.

¹⁷ Y les dijo: ¿Qué pláticas son estas que tenéis entre vosotros mientras camináis, y por qué estáis tristes? ¹⁸ Respondiendo uno de ellos, que se llamaba Cleofas, le dijo: ¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no has sabido las cosas que en ella han acontecido en estos días?

¹⁹ Entonces él les dijo: ¿Qué cosas? Y ellos le dijeron: De Jesús nazareno, que fue varón profeta, poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo; ²⁰ y cómo le entregaron los principales sacerdotes y nuestros gobernantes a sentencia de muerte, y le crucificaron. ²¹ Pero nosotros esperábamos que él era el que había de redimir a Israel; y ahora, además de todo esto, hoy es ya el tercer día que esto ha acontecido. ²² Aunque también nos han asombrado unas mujeres de entre nosotros, las que antes del día fueron al sepulcro; ²³ y como no hallaron su cuerpo, vinieron diciendo que también habían visto visión de ángeles, quienes dijeron que él vive. ²⁴ Y fueron algunos de los nuestros al sepulcro, y hallaron así como las mujeres habían dicho, pero a él no le vieron.

²⁵ Entonces él les dijo: ¡Oh insensatos, y tardos de corazón para creer todo lo que los profetas han dicho! ²⁶ ¿No era necesario que el Cristo padeciera estas cosas, y que entrara en su gloria? ²⁷ Y comenzando desde Moisés, y siguiendo por todos los profetas, les declaraba en todas las Escrituras lo que de él decían.

²⁸ Llegaron a la aldea adonde iban, y él hizo como que iba más lejos. ²⁹ Mas ellos le obligaron a quedarse, diciendo: Quédate con nosotros, porque se hace tarde, y el día ya ha declinado. Entró, pues, a quedarse con ellos.

³⁰ Y aconteció que estando sentado con ellos a la mesa, tomó el pan y lo bendijo, lo partió, y les dio. ³¹ Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. ³² Y se decían el uno al otro: ¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abrían las Escrituras?

³³ Y levantándose en la misma hora, volvieron a Jerusalén, y hallaron a los once reunidos, y a los que estaban con ellos, ³⁴ que decían: Ha resucitado el Señor verdaderamente, y ha aparecido a Simón. ³⁵ Entonces ellos contaban las cosas que les habían acontecido en el camino, y cómo le habían reconocido al partir el pan.

³⁶ Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. ³⁷ Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. ³⁸ Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? ³⁹ Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

⁴⁰ Y diciendo esto, les mostró las manos y los pies. ⁴¹ Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? ⁴² Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. ⁴³ Y él lo tomó, y comió delante de ellos.

⁴⁴ Y les dijo: Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. ⁴⁵ Entonces les abrió el entendimiento, para que comprendiesen las Escrituras.

Romanos 15:4

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.

2 Timoteo 3:14-17

¹⁴ Pero persiste tú en lo que has aprendido y te persuadiste, sabiendo de quién has aprendido; ¹⁵ y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. ¹⁶ Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redarguir, para corregir, para instruir en justicia, ¹⁷ a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Pedro 1:19-21

¹⁹ Tenemos también la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en estar atentos como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que el día esclarezca y el lucero de la mañana salga en vuestros corazones; ²⁰ entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, ²¹ porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo.

Dirigiéndose a una fe personal en Cristo (Lucas 24:13-45)

Las Escrituras se convertirán en la autoridad central en su vida solamente cuando el mensaje de la Biblia lo dirija a una relación personal con Cristo Jesús. Dios el Padre permanecen como el Ser supremo, eterno y omnisciente y por lo tanto la fuente de autoridad final. Sin embargo, Él se ha revelado así mismo, ha revelado su naturaleza y voluntad, a través de Su Espíritu en la persona de Su Hijo Cristo Jesús. Russell Dilday resume estas verdades con estas palabras: “Nuestra autoridad es entonces el soberano, trinitario Dios, revelado en Cristo Jesús, dado a conocer a través de su inspirada Palabra, y confirmado por el Espíritu Santo en la experiencia cristiana”.

El recuento de los discípulos en el camino a Emaús (Lucas 24:13-45) demuestran como la Palabra de Dios dirige a los creyentes a una relación personal con Jesús y a través de esa experiencia los dirige a percibir y practicar la verdad Bíblica. En el día de la resurrección de Jesús, estos discípulos viajaban de Jerusalén hacia una villa de Emaús. Estaban discutiendo los eventos de la muerte de Jesús. Hablaban de reportes del cuerpo perdido. Jesús se unió a los dos, pero Dios no les permitió que lo reconocieran.

Jesús entró en su conversación. Cleofas reveló la vacilación de él y de su amigo acerca de creer o no en la promesa de resurrección de Jesús. Ellos reportaron que “algunas mujeres” dijeron que no habían encontrado el cuerpo en la tumba pero que habían visto una visión de ángeles quienes les dijeron que Jesús estaba vivo (24:22). Las dos mujeres también reportaron que los apóstoles habían encontrado la tumba vacía. Los discípulos de Emaús expresaron su poca esperanza de que Jesús fuese el Mesías (el Redentor de Israel). Tres días habían pasado desde el evento de la cruz. Ellos sintieron que si Jesús hubiese sido el Mesías, ya hubiese sido confirmado para este tiempo.

Al decirles que ellos eran “tardos de corazón” para creer a las palabras de los profetas (24:25), Jesús reveló las enseñanzas Bíblicas. Empezando con “Moisés y todos los profetas” (24:27), Jesús explicó lo que las Escrituras enseñaban acerca del Cristo —que la muerte del Mesías estaba profetizada como parte del plan redentor de Dios. Las profecías enseñaban, Jesús dijo, que el Mesías (Cristo), por una necesidad divina, tenía que sufrir las agonías de la traición, burla y muerte antes de que entrase en su gloria.

Jesús se detuvo y comió con los sufrientes creyentes. Mientras Jesús bendecía el pan, los ojos de los discípulos fueron abiertos. ¡Ellos reconocieron al Maestro! Luego Jesús se desapareció de su vista. Ellos exclamaron el uno al otro, “¿No ardía nuestro corazón en nosotros, mientras nos hablaba en el camino, y cuando nos abrían las Escrituras? ” (24:32).

Toda duda fue eliminada después que Jesús les explicó el mensaje

de las Escrituras. Inmediatamente los discípulos regresaron a Jerusalén, sin temor de los peligros de viajar de noche. Ellos proclamaron su experiencia a los apóstoles y a los otros discípulos quienes también testificaban que Jesús había resucitado. Entendiendo el mensaje de las Escrituras, los discípulos fueron dirigidos hacia una nueva fe y una nueva relación con Cristo

La Biblia se convertirá en autoridad para usted, cuando usted también, permita que la Escritura lo traiga a una experiencia con Jesús. Para los creyentes, Jesús viene a ser más que un personaje histórico, aunque él ciertamente lo es. Jesús viene a ser el Señor viviente quien salva, dirige y guía. Jesús, cuya voluntad es revelada en las Escrituras, constituye la autoridad. La Biblia viene a ser autoritativa cuando el Espíritu Santo a través de las Escrituras hace conocer a Cristo. ¿Desea usted que la Biblia lo guíe y lo ayude más? La Biblia vendrá a ser más autoritativa para usted cuando usted experimente a Cristo a través del mensaje de la Biblia.

Entendiendo la naturaleza de las Escrituras (2 Timoteo 3:14-17)

Las Escrituras vendrán a ser la autoridad central para su vida cuando usted comprenda y acepte la verdadera naturaleza de las Escrituras. La verdadera naturaleza de las Escrituras incluye el origen divino de las Escrituras, su increíble unidad, su preservación milagrosa, su increíble poder, su permanente relevancia y su infalible revelación de la verdad. Cada uno de estos principios son demasiado importantes, pero pongamos atención, especialmente ahora, al primer y último principio. En tanto que usted comprende la naturaleza de las Escrituras, usted encontrará razones adecuadas para aceptar la autoridad Bíblica para sus creencias y prácticas.

El entender la naturaleza de la Biblia empieza con entender la verdad de su origen divino. Las Escrituras son “inspiradas por Dios” (2 Timoteo 3:16). La metáfora aquí se refiere a la inspiración de Dios dando una silenciosa, e invisible influencia a través del compulsivo poder del Espíritu Santo para producir la revelación única que Él

quiso hacer. El significado es que las Escrituras son inspiradas y no que las Escrituras tienen un efecto inspirador.

Pablo usó dos términos para definir las Escrituras en 2 Timoteo 3:15-16. Él escribió “Sagradas Escrituras” en el versículo 15. Él se estaba refiriendo al Antiguo Testamento, que los judíos consideraban la autoritativa Palabra de Dios. En el versículo 16, “toda la Escritura” o “cada escritura” es una traducción de la palabra “escritos”. Esta pa-

La Biblia en acción

Hasta 1954, la tribu de los Dani del Oeste Irian Jaya (Indonesia) tenía poco contacto con el mundo exterior. El trabajo evangelístico al principio dio muy poca respuesta. Después, 2,000 Danis se convirtieron a la fe cristiana, quemaron sus tradicionales fetiches y empezaron a compartir el evangelio con otros Danis. Un día, en 1960, 8,000 Danis declararon su fe en Cristo y quemaron sus fetiches.

El misionero James Sunda empezó grupos de oración y estudio Bíblico con los líderes Dani. Una mañana los líderes Dani dijeron a Sunda, “Hemos estado leyendo la Biblia. Y parece que enseña que los cristianos no deberían de matar a los demás. ¿Es eso correcto?”

“Sí, eso es correcto”, Sunda contestó.

“Pero”, dijeron los líderes Dani, “Nuestra manera de vivir demanda que criemos cerdos, los sacrifiquemos a nuestros ancestros, tengamos una gran fiesta y entonces hagamos guerra en contra de la gente de la siguiente aldea. Eso es lo que siempre hemos creído y lo que siempre hemos hecho. Ahora que somos cristianos, ¿no deberíamos de detenernos de hacer esto?”

“Eso es correcto”, dijo Sunda. “¿Qué es lo que van a hacer?”

“Planeamos tener una gran fiesta, invitar a nuestros enemigos, y mientras están aquí, decirles que nos hemos convertido en cristianos y que los cristianos no matan a otros. Quemaremos la mitad de nuestras armas. Ellos sabrán que no podremos atacarlos pero si ellos nos atacan, tenemos suficientes armas para defendernos”.

“¿Qué pasó?”, los Danis del oeste aceptaron una nueva autoridad. Ellos cambiaron; dejaron de basar sus creencias (sacrificio a sus ancestros) y sus prácticas (guerra) en sus tradiciones. Ahora las basan sobre una nueva autoridad, la Biblia.

labra puede ser simplemente una referencia al Antiguo Testamento. Podría, sin embargo, también incluir otros escritos inspirados tales como secciones del Nuevo Testamento. Pedro habló de las cartas de Pablo, diciendo que “casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición” (2 Pedro 3:16). Así, Pedro colocó las cartas de Pablo en el mismo nivel que el Antiguo Testamento. Por lo tanto, “toda la Escritura” en el versículo 16 probablemente incluye el Antiguo y el Nuevo Testamento.

La enseñanza Bíblica que se refiere al origen de las Escrituras sigue un patrón. Dios se reveló así mismo a través de sus poderosos hechos —tales como la creación, el éxodo, la encarnación, transfiguración, crucifixión y resurrección. El Espíritu de Dios movió a los escritores a observar y comprender lo que Dios estaba diciendo en los eventos. El mismo Espíritu entonces guió a estos escritores a escribir exactamente el mensaje que Dios quiso. Dios preservó estos escritos, y ahora el Espíritu guía a los creyentes a entenderlos. La Biblia es, por lo tanto, una revelación de origen divino, una revelación que es, como T. B. Maston dijo, “de parte de Dios, para el hombre, a través del hombre”. Así, la Biblia constituye la inspirada e infalible Palabra de Dios.

La verdad de su origen divino establece a la Biblia como única autoridad para usted —una autoridad que no puede ser reclamada por ninguna otra fuente. George W. Truett dijo, “Ninguna tradición, ni costumbre, ni concilio, ni confesión, ni formularios eclesiásticos guían a los bautistas, sino simple y solamente la voluntad de Cristo como se encuentra revelada en el Nuevo Testamento”.

La Biblia también reclama autoridad en su vida porque representa la verdad final. Las Escrituras son el registro de la revelación de Dios a través de los escritores inspirados. Los Bautistas, por lo tanto, consideran las Escrituras como un “tesoro perfecto de instrucción divina” La autoridad de la Biblia en la vida de los creyentes nace de la convicción de que las Escrituras constituyen “la verdad sin ninguna mezcla de error”.

Algunas declaraciones importantes concierne a la autoridad Bíblica

- “La fuente final de autoridad de Jesucristo el Señor, y cada área de la vida debe estar sujeta a su Señorío”.
- La Biblia es la revelación inspirada de la voluntad de Dios y de sus caminos, es hecha completa y totalizada en la vida y en las enseñanzas de Cristo, y es nuestra autoritativa medida de fe y práctica”.
- El Espíritu Santo es Dios activamente revelándose a sí mismo de acuerdo a su voluntad. Él, por lo tanto, interpreta y confirma la voz de autoridad divina”.

A través de nuestra historia, declaraciones bautistas de creencias han afirmado consistentemente que la Biblia es la única autoridad para la fe y práctica. “Única autoridad” no significa que los bautistas no encuentran la verdad en ninguna otra fuente. Sino que, significa que la Biblia, cuando se interpreta a través del mismo Espíritu quien la inspiró, es suficiente y capaz de guiar a los creyentes a todo lo que se necesita creer y hacer—para la fe y práctica. Los cristianos aceptan otras fuentes de verdad solamente cuando ellas se conforman a las enseñanzas generales de las Escrituras.

La seguridad de la confiabilidad e infabilidad de las Escrituras asegura a los creyentes que lo que la Biblia enseña para creer y practicar nunca estará equivocado. La Biblia, inspirada en su totalidad, nunca se contradice a sí misma. Ninguna declaración humana de doctrina o de pronunciamiento de cualquier líder cristiano tiene autoridad igual a la Biblia.

La Biblia será autoritativa en su vida cuando usted la acepte como la Palabra de Dios que dirige sin error todos los asuntos de doctrina y conducta.

Fluyendo de una interpretación correcta (2 Pedro 1:19-21)

Las Escrituras serán autoritativas en su vida cuando sus enseñanzas surgan de una correcta interpretación. En 2 Pedro 1:19-21 el apóstol

tol estaba probablemente combatiendo la herejía de los gnósticos quienes consideraban a Cristo como una manifestación menor de la más alta deidad. Pedro declaró que el ser testigo ocular de la transfiguración le dio un entendimiento dinámico y personal acerca de la majestad de Cristo (2 Pedro 1:16-18).

En el versículo 19, “la palabra profética más segura”, podría significar que el testigo profético tenía más fuerza que el testimonio de Pedro en relación con la transfiguración. Más probablemente, las palabras de Pedro significan que la transfiguración confirmó las profecías mesiánicas y aclararon la Deidad de Cristo.

La Biblia viene a ser autoridad para todo cristiano:

- Cuando el cristiano viene a una experiencia personal con Cristo a través de las Escrituras
- Cuando el creyente entiende la naturaleza de la Biblia y acepta su autoridad y origen divino
- Cuando el entendimiento del creyente de la Biblia nace de una interpretación correcta de la Palabra

Pedro declaró que las Escrituras no vinieron a existir a través de los impulsos de la voluntad humana, sino por aquellos siervos de Dios que habían sido “inspirados” por el Espíritu (1:21) para que escribiesen la verdadera y correcta Palabra de Dios. Pedro no discutía acerca de la inspiración de la Biblia; él la creía.

En lo que concierne de la convicción de que el Espíritu Santo dirigió la escritura de las Sagradas Escrituras, Pedro agregó que el Espíritu debe también de guiar a los humanos a entender y a interpretar la Palabra. La Nueva Versión Internacional en el versículo 20 dice, “ninguna profecía de la Escritura surge de la interpretación particular de nadie”. Considere también estas otras posibles traducciones: “No hay ninguna enseñanza profética que se encuentre en las Escrituras que pueda ser interpretada por la razón humana sin ayuda” (El Nuevo Testamento del Siglo Veinte) y “...ninguna escritura profética permite al hombre interpretarla por sí mismo” (Moffatt). El Espíritu Santo dirigió a los autores a escribir las Escrituras;

el Espíritu también guiará a la gente a entenderlas e interpretarlas.

La Biblia asumirá un lugar de autoridad en su vida solamente cuando usted desarrolle métodos adecuados de estudio Bíblico. Cuando sus interpretaciones fluyan del Espíritu quien inspiró las Escrituras, las enseñanzas asumirán un lugar más poderoso en su vida.

Proporcionando una guía sólida para la vida cristiana
(Salmos 119:97-112; Romanos 15:4; 2 Timoteo 3:14-17)

Las Escrituras serán autoritativas en su vida cuando proporcionen una guía sólida y práctica para el vivir cristiano. Pablo declara que la Palabra es “útil”, ésto es, que tiene el potencial de producir resultados para una vida correcta (2 Timoteo 3:16).

La Biblia es útil al proveer guianza para la vida. La guianza de las Escrituras asegura a los creyentes que ellos encontrarán y seguirán la voluntad de Dios si ellos son fieles a las enseñanzas Bíblicas (Salmos 119:104-105). Charles Wade escribió, “Deberemos de ir siempre a las Escrituras para encontrar guía y respuestas... Debemos de usar la Biblia como nuestra plomada, la medida por medio de la cual evaluamos nuestras propias opiniones y actitudes acerca de cualquier asunto”.

El uso de la Biblia en la vida del creyente

- Guía la vida y el pensamiento
- Proporciona esperanza que nos guía a perseverar
- Instruye acerca del completo significado de la salvación
- Alerta en contra del pecado y la maldad
- Produce convicción de pecado
- Instruye en asuntos de ética y religión
- Expone errores de las ideas y de la vida (reprender)
- Restaura la verdad doctrinal y conducta ética (corrección)
- Entrena para una vida moral que dirige a la justicia
- Equipa para servir

La Biblia es útil al proveer la convicción de pecado. Las palabras de las Escrituras alumbran los pecados escondidos de nuestro corazón y nos dirigen al arrepentimiento (Hebreos 4:12-13). Pocas lecciones son más ventajosas que esto.

La Biblia es útil y nos alerta en contra del pecado. El salmista consideraba la Palabra de Dios como de gran beneficio y poder porque en esta Ley el salmista encontraba sabiduría, entendimiento y protección de una conducta pecadora (Salmo 119:97-102). La Palabra de Dios guió al salmista a odiar el pecado y por lo tanto a evitar los caminos equivocados (119:10-13; 119:104). Por esta razón, el salmista había “escondido” (guardado y protegido) la Palabra en su corazón para no pecar contra Dios (119:11).

La Biblia es útil al dirigirnos al completo significado de la salvación. En 2 Timoteo 3:14-17, el Apóstol Pablo declaró que las Escrituras son capaces de “hacernos sabios para la salvación a través de la fe en Cristo Jesús” (3:15). La Biblia dirige a los creyentes en las dos dimensiones de la salvación —ésto es, cómo ser salvo y cómo vivir como una persona salva.

La Biblia es útil para la enseñanza (instrucción) religiosa y entendimiento ético y para estimular un discipulado más profundo (2 Timoteo 3:16). La presencia de herejías en los días de Timoteo hizo que una enseñanza sana fuese imperativa. ¿No es esta situación reflejada en nuestros días también?

Las Escrituras son útiles para reprender. La reprensión expone las falsas enseñanzas, revela entendimientos inadecuados y desenmascara a los falsos maestros. El término probablemente se refiere tanto a exponer a los falsos maestros como a exponer errores en nuestras vidas personales. “Las Escrituras pueden mostrar a los pecadores sus fallas, aclarar el punto de sus errores y dirigirlos a un nuevo sentimiento de paz y entereza”.

La Biblia es útil para la corrección. Este término sugiere que la Biblia ayuda a los cristianos a restaurar su doctrina y/o práctica personal en conformidad con la voluntad de Dios. La corrección invo-

lucra un factor más positivo en el uso de las Escrituras.

Las Escrituras también son útiles al proporcionar un “entrenamiento” moral que nos dirige a vivir una vida justa. Pablo empleó este término paternal como ejemplo del discipulado de un niño para desarrollar su carácter. El término conlleva la idea de un sistema de disciplina que dirige a un estilo de vida aceptable.

La Biblia es útil para equipar al pueblo de Dios. Cuando los creyentes se sostengan en esta útil revelación, ellos estarán “completamente” equipados para toda buena obra” (2 Timoteo 3:17). “Completamente equipado” significa, *en buena condición*. El resultado es que el trabajador está totalmente capacitado para hacer cualquier cosa que Dios lo llame a hacer y que éste equipamiento es una condición constante. El líder cristiano que acepta y vive su vida fundamentada sobre la autoritativa Palabra de Dios tendrá las herramientas para tratar con cualquier tarea que pueda enfrentar.

Las Escrituras asumirán autoridad en su vida cuando usted actúe y acepte lo útil que son como guía para la vida cristiana.

La Biblia, nuestra única y suficiente guía

Para los bautistas, la Biblia es la única y suficiente guía para todos los asuntos de creencia y conducta —para la fe y práctica. Los bautistas, por lo tanto, ni se sostienen en un credo, ni son totalmente afectados por los pronunciamientos de ningún líder. La autoridad para los bautistas descansa en Cristo y como Cristo es revelado en las Escrituras. Cuando usted permita que el Espíritu trabaje en su vida, usted afirmará la Biblia y vendrá a ser más autoritativa para usted.

PREGUNTAS

1. ¿Existen áreas en su vida que son gobernadas más por la tradición, ésto es, lo que usted siempre ha creído o se le ha enseñado, que

por las Escrituras? Haga una lista de tales áreas y escriba planes por medio de los cuales usted podrá revertir esta costumbre.

2. De las maneras descritas por medio de las cuales un creyente podría desarrollar un compromiso más profundo acerca de la autoridad bíblica, ¿Cuál cree usted que será más ventajosa en su vida?

3. Muchas veces nosotros decimos que los bautistas aceptan las Escrituras como la única autoridad para todos los asuntos de fe y práctica. ¿Qué problemas ve usted en el término, “única”?

4. ¿Qué es lo que usted cree que permite a los cristianos sinceros amantes de la Biblia a diferir en interpretaciones de la misma? ¿Qué es lo que se debería hacer en tales situaciones?

La autonomía de la congregación local de creyentes

ESCRITURAS

Mateo 18:15-20; Hechos 6:3-6; 13:1-3; 14:23,27; 15:1-30; 16:5; 20:28; 1 Corintios 1:2; 5:1-5; Apocalipsis 2—3

TEXTO FOCAL

Mateo 18:15-20; Hechos 6:3-6; 13:1-3; 1 Corintios 5:1-5

IDEA PRINCIPAL

“Cada iglesia local se gobierna así misma y es independiente en la administración de sus asuntos”.

META DE ENSEÑANZA

Explicar por qué los bautistas creen que cada iglesia local es autónoma e identificar las implicaciones de esta idea.

LECTURA RÁPIDA

Los miembros de la iglesia bautista local tienen la responsabilidad y el privilegio de tomar las decisiones que fijan el curso de la iglesia. Ninguna autoridad externa puede decir a la iglesia bautista lo que tiene que hacer.

Cuando empezó la controversia en la Convención Bautista del Sur en la reunión de Houston en el año 1979, los confundidos reporteros necesitaban mucha ayuda. Ellos no entendían como las decisiones hechas en Houston no tenían poder sobre la iglesia local para hacer cambios. Glenn Hilburn, un amigo mío y profesor de Historia de la Iglesia en Baylor University, sostuvo juntas para explicar, a los reporteros no bautistas, la estructura de las iglesias bautistas, de las asociaciones y de la organización nacional. Los representantes de los medios de comunicación todavía seguían moviendo sus cabezas y murmurando. Ellos no podían comprender a un grupo de personas cuya organización nacional no dictaba las acciones de la iglesia local. Algunas veces yo tuve a personas no bautistas en mi clase de Historia de los Bautistas, y ellos, como los reporteros, tenían problemas para entender como los bautistas operaban.

Los bautistas estructuran sus iglesias como congregaciones en las que los miembros toman las decisiones y eligen cooperar con otras iglesias similares. Esta política (estructura) tiene sentido cuando usted mira las doctrinas bautistas que hemos estudiado como la salvación por gracia, competencia del alma, sacerdocio de los creyentes, y ordenanzas simbólicas—tiene sentido entonces que la estructura de la iglesia bautista refleje la creencia básica en la responsabilidad individual del creyente, para trabajar para el reino de Dios, compartir el evangelio y unirse a una comunidad de fe para nutrirse y crecer. Por supuesto ¡el creyente tendrá voz en el gobierno de la iglesia! Nosotros llamamos a esta forma de hacer el trabajo de la iglesia, la autonomía de la iglesia local. La palabra “autonomía” viene de las palabras griegas *autos* y *nomos*, que significan “auto” y “ley”. Una iglesia autónoma se rige así misma.

Muchas denominaciones cristianas estructuran sus iglesias, y las relaciones entre las congregaciones, en forma diferente que los bautistas. Cada tipo de estructura de las iglesias descansa en cierta interpretación de pasajes bíblicos. Cuando los bautistas se desarrollaron cerca de los 1600s y buscaron en las Escrituras su modelo de política de la iglesia, entendieron el sentido total de las Escrituras para apoyar un modelo congregacional como lo tenemos hoy día. Hechos 6:3-6 les enseñó que las iglesias escogían a sus propios lí-

deres. Mateo 18:15-20 y 1 Corintios 5:1-5 les enseñó que las iglesias decidían como disciplinar a sus miembros. Y Hechos 13:1-3 les enseñó que las iglesias locales escogían a las personas para el ministerio mientras eran guiadas por el Espíritu Santo.

Mateo 18:15-20

¹⁵ Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. ¹⁶ Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. ¹⁷ Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano. ¹⁸ De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. ¹⁹ Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Hechos 6:3-6

³ Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. ⁴Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra. ⁵Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; ⁶a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

Hechos 13:1-3

¹Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. ²Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. ³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

1 Corintios 5:1-5

¹De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. ²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? ³Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. ⁴En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Dios está presente... (Hechos 6:3-6)

Dios está presente donde dos o tres se reúnen en el nombre del Señor (Mateo 18:20). Así que, en cualquier lugar que los creyentes se reúnan, ellos tienen el liderazgo como comunidad de fe. Por lo tanto, ellos pueden tomar las decisiones necesarias como congregación. Como individuos, cada persona tiene la responsabilidad de vivir para Dios, interpretar las Escrituras y ser Cristo en el mundo. Pero como comunidad de fe, la presencia de Dios agudiza esas responsabilidades y las enfoca hacia el beneficio de la iglesia.

En Hechos 6:3-6, Dios se enfoca en el concepto de servicio de la iglesia en Jerusalén. Los apóstoles pasaban su tiempo en adoración y en la enseñanza de los nuevos cristianos. Ellos no tenían tiempo de cuidar a los necesitados de la congregación. Bajo la ley judía, Dios requería a los creyentes tomar especial cuidado de las viudas y de los huérfanos. Las viudas que hablaban griego en la iglesia de Jerusalén se sintieron desatendidas de parte de los líderes. La iglesia resolvió el problema al escoger, de parte de la congregación, a siete personas para que actuaran como sirvientes en la distribución de alimentos y otras necesidades de los pobres. Para nuestro estudio de esta semana, el punto importante es que la gente escoge a sus siervos. Pedro y los demás apóstoles no dijeron, “usted, usted y usted”. Más bien, ellos dependieron del Es-

píritu Santo trabajando en los miembros de la iglesia para escoger sabiamente.

Los hermanos en la congregación buscaron creyentes llenos del Espíritu, y Dios los dirigió a creyentes que podían hacer el trabajo. Los miembros decidieron en base al conocimiento de cada uno de ellos, así como del trabajo que se requería. Una vez que los miembros escogieron a los siete siervos, los apóstoles consagraron a los hombres para obras especiales en una ceremonia pública. La ceremonia pública no les daba a los hombres un poder especial. La imposición de las manos simplemente indicaba a la asamblea que los sirvientes aceptaban sus nuevas responsabilidades y que la iglesia había hecho un pacto con ellos para ayudarlos en su trabajo. Los miembros de la congregación escogieron sabiamente, porque los siervos hicieron el trabajo y lo hicieron bien.

En Hechos 6:3-6, la autonomía de la iglesia local brilla. Las personas percibieron una necesidad. La congregación, bajo el liderazgo del Espíritu Santo, determinó la forma en la que resolverían la necesidad. Los miembros escogieron a personas para hacer el trabajo. Nadie le dijo a la congregación lo que ellos deberían de hacer. Nadie le ordenó la selección de determinadas personas. Nadie le dijo, “si ustedes no lo hacen de esta forma, ustedes no son verdaderos creyentes”.

Para los bautistas, la Biblia afirma que la iglesia local es responsable de sus propios asuntos, tanto prácticos como espirituales. La congregación puede escoger cooperar con otros, a través de una asociación o convención, pero “otros grupos de iglesias no pueden quitar las responsabilidades de la toma de decisiones de la congregación local”. Dios está presente donde dos o tres personas se reúnen, y esos dos o tres deben de tomar sus propias decisiones bajo el liderazgo de Dios.

Cuando las decisiones deben ser tomadas...

(Mateo 18:15-20; 1 Corintios 5:1-5)

Cuando enseñé Historia de la Iglesia o Historia Bautista y llegué a una lección de disciplina de la iglesia, el tema siempre creaba incomodidad. Nadie quiere ser visto como fanático o deseoso de juzgar

a otros. Decirles a los miembros de la iglesia que ellos necesitan enderezar sus caminos, requiere un cuidado especial. Gracias a Dios, esta lección se centra en la autonomía de la iglesia local. Así que yo no tengo que lidiar específicamente con el asunto de la disciplina de la iglesia. Pero nos enfocaremos en estos pasajes cuando se refiera al punto de que es la iglesia local, y no alguna agencia externa o grupo, la que escoge lo que debería o no requerir la disciplina.

El Nuevo Testamento enseña que la iglesia local tiene la responsabilidad de tener cuidado de los asuntos prácticos, tanto como de los espirituales en su medio. Mateo 18:15-20 y 1 Corintios 5:1-5 claramente enseñan que los miembros locales deben de tomar decisiones para el beneficio de la congregación, tanto como para el beneficio de los miembros individualmente. En algunas denominaciones, la disciplina es ordenada por una jerarquía exterior a la iglesia. Para los bautistas la disciplina permanece dentro del control de la congregación local. Además, la disciplina es una decisión congregacional, y no la decisión de una o dos personas.

Estos pasajes afirman que la presencia de Dios con un grupo de creyentes establece el poder necesario para tomar decisiones. Mateo 18 no dice que usted debe esperar hasta que una autoridad exterior le de una orden antes que su congregación pueda actuar. En 1 Corintios 5, Pablo rogó a la comunidad de fe a remover cualquier miembro inmoral. Pablo, sin embargo, también reconoció que la acción debería de provenir de parte del liderazgo de Dios. Central en el pensamiento bautista, está la noción de que la consciencia de Cristo viene cuando una congregación se reúne para tomar decisiones. La preocupación de Pablo, comentada y hecha pública en una reunión, podría estimular a la iglesia de Corinto a tomar acción. Sin embargo, Pablo solamente podía sugerir una acción. La decisión final dependía de los hermanos en Corinto y de cómo ellos percibían el liderazgo de Dios.

Desde los días del Nuevo Testamento, las iglesias locales han cooperado con las demás para lograr un beneficio mayor. En Romanos 16:1-2, aprendemos que las iglesias aceptaban a los miembros de otras congregaciones. 1 Corintios 16:1-4 muestra que las iglesias invertían sus recursos en una buena causa. Y la existencia del Nuevo

Testamento prueba que las iglesias compartían cartas e información entre ellas para el beneficio de todas (Colosenses 4:16-17). Mientras actuaban como iglesias autónomas, las congregaciones todavía cooperaban en muchas otras actividades.

Para los bautistas modernos, el asunto se complica porque las iglesias locales autónomas han escogido relacionarse y cooperar con las demás para lograr tareas que las congregaciones individualmente no podrían lograr. Nosotros nos relacionamos con otras iglesias bautistas en nuestra área geográfica a través de asociaciones locales y a través de las convenciones estatales. Cada grupo con el que nos relacionamos tiene el derecho y la responsabilidad de crear pautas para esa relación. Como iglesia tenemos voz para establecer esas pautas. Si por alguna razón nos desviamos de esas medidas, entonces la asociación o convención tiene la autoridad de “quitarnos el privilegio del compañerismo”, o retirar la cooperación para que nosotros sigamos nuestros propios caminos. Cada nivel de relación toma sus propias decisiones basándose en lo que creen los miembros que es correcto.

Por ejemplo, una asociación bautista decide dar la bienvenida a una mujer como pastor de una de sus iglesias. Afirmando a la membresía de la congregación local el derecho de escoger sus propios pastores, la asociación trató y trabajó con su iglesia como lo ha hecho por décadas. Otra asociación cercana decidió “quitar de su compañerismo” a una iglesia por haber invitado a una mujer como su pastor.

Consagrando a las personas para el servicio

En el Nuevo Testamento, una iglesia consagraba a las personas para tareas especiales en una ceremonia pública, como sucedió en la congregación de Antioquía cuando impuso las manos a Pablo y Bernabé (Hechos 13:1-3). Tal ceremonia no era un requisito que se tenía que cumplir antes de ser ministro. La Biblia enfatiza que las vidas de las personas escogidas para un servicio especial, como Febe de Cencreas (Romanos 16:1), Felipe de Samaria (Hechos 6:5), o Epafrodito de Filipos (Filipenses 2:25), dieron testimonio de la presencia de Dios. El Espíritu Santo dirigió y reforzó la decisión de la iglesia.

un ministro de la iglesia no incluía a una mujer. Así que la asociación excluyó a la congregación en cuestión. Para nuestro propósito de esta lección, debo afirmar ambas decisiones. Ambas decisiones reconocieron que la iglesia local debe tomar sus propias decisiones, pero también esas decisiones tienen consecuencias. Sin embargo, yo siento muy personal este asunto de “correcto” o “equivocado” de la mujer en el ministerio—como mujer en el ministerio en la profesión de la enseñanza, ¡yo tengo fuertes opiniones! —ambas asociaciones actuaron dentro de la doctrina bautista porque ninguna de ellas dictó a la iglesia local quien debería ser su pastor.

Los bautistas históricamente hemos afirmado la autonomía de la iglesia local, pero también hemos afirmado la cooperación para misiones, evangelismo y muchas otras cosas más. Muchas iglesias trabajando unidas logran más que una iglesia. En 1814 las iglesias a través de América se unieron para apoyar a Anne Hazeltine y Adoniram Judson como misioneros al formar la Convención Misionera Bautista General. Cuando estas iglesias se unieron, estuvieron de acuerdo en trabajar unidas para hacer misiones. Note que como iglesias individuales ¡tenían grandes diferencias! Ellas adoraban de diferente manera. Tenían diferentes conceptos de quienes deberían ser sus líderes. Se sentían de diferente manera acerca de incluir a personas de otras razas en sus membresías. Tenían diferentes conceptos acerca de la expiación y el trabajo del Espíritu Santo. Sin embargo, todas estuvieron de acuerdo en que Dios quería que ellas apoyaran e hicieran misiones. Así que pusieron sus diferencias aparte, diferencias que ellas vieron como algo menos importante que las misiones. Ellas se enfocaron en la tarea importante de hacer misiones.

Sus dones espirituales

Conocer sus dones espirituales le ayudará a decidir en que áreas de servicio de la iglesia se deberá comprometer. Determine sus dones hablando con amigos cristianos que lo conocen bien, pensando acerca de lo que a usted le gusta hacer y lo hace bien en la iglesia y orando a Dios para que le muestre cuales dones el Espíritu ha colocado en su vida. Lea 1 Corintios 12:4-11 y Efesios 4:11-13 para ver si uno o dos de esos dones le quedan a usted.

Los bautistas actuales han trabajado para aceptar la diversidad mientras han mantenido una cooperación entre sus congregaciones. En 1845, la Convención Bautista del Sur se dividió de la Convención General Misionera porque la diferencia, en cuanto al punto de vista del norte y del sur acerca de la esclavitud, causó muchos problemas.

En recientes años, divisiones han surgido entre los bautistas porque el concepto de iglesia de la Escritura, del ministerio, de las misiones o de la autoridad ministerial difiere mucho de lo que un grupo acepta como verdadero. Una pregunta difícil que enfrentan los bautistas del Siglo XXI es, “¿Cuánta diferencia es demasiada?” En el pasado, los bautistas aceptaron grandes diferencias, sin embargo, siguieron cooperado los unos con los otros. ¿Cuánta diferencia es “demasiada”? ¿Y quién le contestará esa pregunta a usted?

En referencia al trabajo del Reino... (Hechos 13:1-3)

Yo crecí asistiendo a los Rayitos del Sol, Niñas en Acción y el Departamento de jóvenes. Serví como trabajadora misionera. Las misiones fueron, son y siempre serán importantes para mí. Así que con gran placer, dirijo nuestra atención al concepto de la autonomía de la iglesia local como se desarrolló en las misiones de la iglesia del primer siglo.

La historia debería ser familiar para usted. Bernabé, el hijo de ánimo, viajó a Antioquía de Siria porque la iglesia de Jerusalén escuchó que una congregación cristiana se había establecido ahí y que estaba creciendo rápidamente. Bernabé encontró a la joven congregación prosperando y trabajando directamente con el entendimiento del evangelio. Y llamando a Pablo para que ayudara a enseñar y nutrir a los jóvenes creyentes, los dos hombres trabajaron con la iglesia por más de un año (Hechos 11:19-30).

En tanto que la congregación estaba adorando y ayunando, el Espíritu Santo dirigió a la congregación a “apartar” a estos dos líderes “para la obra a que los he llamado” (13:2). En el judaísmo y en el cristianis-

mo temprano, una persona ayunaba para enfatizar la importancia de una seria petición. Una persona también ayunaba para enfocarse en la oración y en la voluntad de Dios. Así que, como la iglesia de Antioquía quería conocer la voluntad de Dios, y la querían muy seriamente, el Espíritu Santo dirigió a la congregación a separar a Bernabé y a Pablo para un trabajo especial. Los hermanos de Antioquía se convirtieron en ¡la primera organización que enviaba misioneros!

La iglesia local tomó la decisión bajo el liderazgo de Dios. La congregación local respondió a la inspiración del Espíritu Santo al escoger las personas que deberían ser enviadas. La iglesia local entonces es vista como el cimiento de la organización básica de los esfuerzos bautistas misioneros.

Con el paso de los años, la forma de hacer misiones de las iglesias ha cambiado. En 1792, los bautistas ingleses formaron la Sociedad Misionera Bautista para enviar a William y Dorothy Carey, y a otros, a India para predicar el evangelio. En 1814, la Convención Misionera General fue formada en América para apoyar el trabajo de Anne Hazeltine y a Adoniram Judson en Burma. En 1845, cuando los bautistas del sur se dividieron de la Convención General, los mensajeros de la convención que se formaba establecieron la Mesa Directiva de Misiones Foráneas y la Mesa Directiva de Misiones Domesticas. ¿Por qué moverse del estilo del modelo de Antioquía de una iglesia individual enviando misioneros?

La respuesta básica es que los bautistas son gente práctica. Ellos pensaron que al juntar fondos, ellos podrían enviar más misioneros, y equiparlos mejor de lo que una iglesia individualmente lo podría hacer. En virtud de que las misiones tienen tal importancia, la mayoría de los bautistas modificaron sus preocupaciones de una autonomía local absoluta para participar en esfuerzos misioneros más grandes. Sin embargo, algunos hermanos no creían que la Biblia autorizaba a ninguna agencia fuera de la iglesia local. Así que ellos rechazaron ser parte de las sociedades misioneras o convenciones. Estas congregaciones, conocidas como Bautistas Anti-Misioneras, actuaron correctamente en relación con su herencia bautista en cuanto a la toma de decisiones de la iglesia local. Ellos tomaron la decisión de no unirse

a las asociaciones o a las convenciones. Si alguna de estas iglesias se comprometía en misiones o evangelismo, lo debería de hacer sin la ayuda de los demás.

Para los Bautistas Anti-Misioneros, los bautistas que cooperaban se alejaban de cierta interpretación de las Escrituras, así que el compañerismo se terminó. Para los bautistas que cooperaban, los hermanos anti-misioneros estaban muy cerrados en la interpretación de las Escrituras. El mandamiento de predicar el evangelio al mundo tenía más importancia que la interpretación que condenaba a las organizaciones misioneras que actuaban fuera de la iglesia local. Ambos grupos tomaban muy en serio la autonomía de la iglesia local, pero entendían esa autonomía de una forma diferente cuando la relacionaban con la Gran Comisión.

Una preocupación actual

Un desarrollo moderno que amenaza la doctrina bautista de la autonomía de la iglesia local, es la adopción, de parte de algunas congregaciones, del modelo de un negocio con un presidente dirigiendo las operaciones. Si el pastor funciona como el presidente, y el personal ministerial pagado trabaja para el pastor, ¿Qué papel juega el miembro de la congregación? Cuando el presidente toma todas las decisiones y simplemente informa a la congregación, ¿Qué es lo que le queda al miembro por hacer aparte de aportar dinero? Este creciente y popular modelo de organización no es bautista, y diluye los derechos y privilegios de los miembros individuales de la congregación. Los ministros, en la vida bautista, no son “gobernantes”. Ellos son “servidores”. Recuerde, finalmente todos somos sacerdotes.

PREGUNTAS

1. ¿Qué piensa usted del modelo de presidente para un pastor? ¿Por qué los hermanos prefieren ese modelo que el modelo histórico bautista?

2. ¿Qué tan seriamente toma usted sus responsabilidades como miembro de la iglesia?

3. ¿De quién es la responsabilidad de dirigir la iglesia? ¿La misión de la iglesia? ¿Las finanzas de la iglesia?

El bautismo del creyente y la membresía de la iglesia

ESCRITURAS

Mateo 28:19-20; Marcos 1:9-11; Lucas 3:21-22; Juan 3:23;
Hechos 2:14-47; 5:11-14; 8:26-39; 16:11-15, 25-34; Romanos 1:7;
6:3-5; 1 Corintios 1:2; 3:16; Colosenses 2:12

TEXTO FOCAL

Hechos 8:26-38; 16:11-15, 25-34

IDEA PRINCIPAL

“... La única persona calificada propiamente para el bautismo es una persona que ha escuchado el evangelio, aceptado su mensaje y creído en Cristo como... Salvador”. “Solamente aquellos que den evidencia que han recibido a Cristo como su Salvador y Señor, deberán ser recibidos en la membresía de la iglesia”.

META DE ENSEÑANZA

Expresar el significado del bautismo del creyente y por qué es importante.

LECTURA RÁPIDA

El bautismo es la inmersión de un creyente en agua en el nombre de la Santa Trinidad. Esto simboliza la experiencia total de salvación, testifica del compromiso del creyente con Jesús y proporciona el acceso a la membresía de la iglesia.

El servicio del bautismo había sido anunciado, el bautisterio había sido preparado y las dos mujeres jóvenes candidatas estaban presentes y listas. Aun más, el padre no creyente de una de las jóvenes junto con otros tres amigos incrédulos estaban presentes. El servicio prometía ser una experiencia significativa de adoración y una tremenda oportunidad para testificar.

Como es siempre el caso, un problema también sucedió. Por razones aún desconocidas, el agua del bautisterio estaba casi a punto de hervir. Los diáconos dijeron que tendrían que posponer el servicio. Yo les dije que el padre no creyente y los amigos no creyentes estaban presentes y que deberíamos de tener el servicio en esa mañana. Podríamos esperar hasta el mediodía en lugar de tener el servicio temprano en la mañana, pero teníamos que hacerlo en la mañana.

“¿Qué haremos?” preguntaron los diáconos.

“No se”, contesté. “Yo debo empezar el servicio. En el momento del servicio del bautismo, el ministro de los jóvenes procedió a bautizar a ambas jóvenes mujeres —el bautismo de una de ellas testificaba a su propio padre y ambos testificaban a sus amigos.

¿Qué había sucedido para que el bautisterio estuviese listo? Durante el servicio, los diáconos habían comprado 52 bolsas de hielo y los habían echado al bautisterio. El agua se enfrió lo suficiente como para que el servicio procediera.

¿Cuál fue el gran problema? ¿Por qué no posponer el servicio? Las jóvenes mujeres eran creyentes; su salvación no dependía de su bautismo. Las jóvenes mujeres necesitaban en obediencia seguir al Señor en el bautismo, pero eso podría esperar una semana. El bautismo tendría que ser de acuerdo con las Escrituras; la inmersión era necesaria. Sin embargo, era necesario que se diera el testimonio del bautismo, especialmente porque el padre y los amigos estaban allí. La iglesia estaba preparada para recibir a las dos mujeres en su membresía. ¡El bautismo de esa manera era importante!

Hechos 8:26-38

²⁶ Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. ²⁷ Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, ²⁸ volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. ²⁹ Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro.

³⁰ Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees?

³¹ El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él.

³² El pasaje de la Escritura que leía era este:

Como oveja a la muerte fue llevado;

Y como cordero mudo delante del que lo trasquila,

Así no abrió su boca.

³³ En su humillación no se le hizo justicia;

Mas su generación, ¿quién la contará?

Porque fue quitada de la tierra su vida. (A)m

³⁴ Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro?

³⁵ Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús.

³⁶ Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? ³⁷ Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. ³⁸ Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

El significado del bautismo**(Hechos 8:26-38; 16:11-15, 25-34)**

¿Qué es el bautismo y por qué es importante en la vida cristiana? Para entender su significado nosotros analizaremos dos importantes palabras—*creyente* y *simbólico*. Esta lección busca guiarlo para que entienda completamente, acepte personalmente y explique adecuadamente el significado bíblico del bautismo—su significado reli-

Hechos 16:11-15, 25-34

¹¹ Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; ¹² y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días.

¹³ Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. ¹⁴ Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. ¹⁵ Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. ²⁶ Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. ²⁷ Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. ²⁸ Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí.

²⁹ El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se prostró a los pies de Pablo y de Silas; ³⁰ y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? ³¹ Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. ³² Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. ³³ Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. ³⁴ Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

gioso y su eterna importancia. Los pasajes para este estudio presentan historias de experiencias de salvación en el Nuevo Testamento —y cada una de ellas apunta a la salvación que viene antes del bautismo.

En el día de Pentecostés un evento milagroso llenó de poder a los discípulos reunidos, para proclamar el evangelio en diferentes lenguajes y para que las personas de diferentes tierras pudiesen entenderlo en su lenguaje familiar (Hechos 2:1-13). Pedro proclamó el mensaje de Dios, explicando que el evento que observaron había sido predicho por el profeta Joel y que Dios traería salvación a todo aquel que aceptara el mensaje (2:14-36). Después de escuchar el testimonio de Pedro, la gente gritó, “¿Qué haremos?” (2:37). La respuesta de Pedro fue, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (2:38).

Existe algo de confusión en relación con este versículo. Algunas personas han entendido que este versículo enseña que el bautismo es esencial para la salvación y que no es un testimonio de la salvación. La clave para entender este versículo se encuentra en la palabra, “para” que puede ser traducida como: *por, para, en la base de, con respecto a, o aún como, resultado de*. La palabra es usada en Mateo 12:41 y en Lucas 11:32 en referencia a la predicación de Jonás, diciendo que la gente de Nínive se arrepintió “con” la predicación de Jonás. Claramente, el significado no es que ellos se arrepintieron para que Jonás pudiese predicar sino como resultado de su predicación. Interpretar Hechos 2:38 con el significado “arrepentíos y bautícese” *como resultado de o en la base* del perdón de los pecados es lingüísticamente correcto y está de acuerdo con las amplias enseñanzas del Nuevo Testamento o en relación con la salvación y el bautismo.

Hechos 8:26-38. Las mismas enseñanzas nacen de la historia del diácono Felipe y el tesorero de la tierra de Etiopía (Hechos 8:26-38). Que el etíope hubiese estado en Jerusalén para adorar sugiere que él muy bien podría haber sido un prosélito o al menos un temeroso de Dios. (El término *temeroso de Dios* se refiere a una persona que no era completamente un judío pero que sin embargo adoraba al Dios de Israel). El etíope estaba leyendo Isaías 53:7. El no podía entender-

lo, hasta que Felipe le explicó el texto de Isaías y le dijo también las buenas nuevas acerca de Jesús (Hechos 8:35).

Al escuchar el testimonio concerniente a Jesús, el etíope gritó (8:36), “Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado?” El evangelista y el nuevo creyente descendieron del carruaje y bajaron al agua. Felipe bautizó al nuevo convertido (Hechos 8:38). El versículo 37, como aparece en la versión Reina Valera no está adecuadamente apoyado por los manuscritos más antiguos y no está escrito de acuerdo con el estilo de Lucas. Por lo tanto, la mayoría considera este versículo como una adición posterior al texto inspirado original. Aun sin el versículo 37, el entendimiento más probable es que el bautismo sigue y simboliza la salvación.

Hechos 16:11-15. Dos eventos en Hechos 16, la conversión y el bautismo de Lidia y del carcelero, sucedieron en la ciudad de Filipos. Estos acontecimientos marcan la secuencia apropiada —salvación y bautismo (16:11-15, 25-34). Pablo y su grupo habían navegado desde Troas, en la provincia romana de Asia, hacia la isla de Somatracia, y de ahí hacia Neápolis, el puerto de la ciudad. Neápolis estaba aproximadamente a diez millas de Filipos en Macedonia, que estaba localizada en el área de lo que hoy es Grecia.

No existe ningún registro acerca de Pablo entrando en la sinagoga de Filipos. Ya que se requerían diez adultos para establecer una sinagoga, podría ser posible que no existiera una. Pablo y su grupo fueron en un sábado a un lugar del río, pensando que un lugar judío de adoración existía ahí. El apóstol encontró a un grupo de mujeres adoradoras, incluyendo a Lidia. Ella venía de la ciudad de Tiatira de la provincia romana de Asia. Tiatira era bien conocida por sus telas de púrpura. Lidia podría haber comerciado con estas telas. Pero más importante que eso, ella era una “adoradora de Dios”, tal vez ya era un prosélito (16:14). Después de su salvación, Lidia y su “casa” —esto es familia, esclavos y otros dependientes —fueron bautizados (16:15). Claramente, la salvación vino primero y después el bautismo.

Hechos 16:25-34. La experiencia del carcelero de Filipos reforzó esta enseñanza. Después que Pablo echó fuera un espíritu inmundo de

la muchacha esclava y arruinó el negocio lucrativo de algunos ciudadanos de Filipos, estos hombres de negocios encarcelaron a Pablo y Silas (vea Hechos 16:16-24). Sus oraciones e himnos testificaban de su fe. El terremoto de la medianoche abrió las puertas y soltó los candados de sus grilletes que los aprisionaban. Pensando que los prisioneros habían escapado, el carcelero estaba en el proceso de caer sobre su propia espada cuando Pablo lo detuvo. Tan impresionado quedó el carcelero que llamó a los apóstoles y les preguntó (16:30), “¿qué debo hacer para ser salvo?” Después de la salvación, él y su familia fueron bautizados. Una vez más, el significado del bautismo demanda que una fe salvadora preceda al bautismo.

Antiguas prácticas bautismales

El cristianismo no era la única religión que practicaba el bautismo en tiempos bíblicos. Diferentes grupos religiosos usaban el bautismo como un ritual relacionado con la eliminación de culpas y el comienzo de una nueva vida. Algunas de las religiones misteriosas (llamadas religiones “misteriosas” porque usaban métodos y ritos secretos) usaban el bautismo en ocasiones, aun en sangre. Alrededor del tiempo de Jesús, los judíos empezaron a usar el bautismo para los gentiles que se convertían al judaísmo.

El bautismo de Juan el Bautista fue similar a, pero diferente de, lo que los primeros cristianos usaban. El bautismo de Juan fue de arrepentimiento, invitando a la gente a regresar a la fidelidad y al compromiso a la ley de Dios (Mateo 3:5-12; Lucas 3:3). El bautismo de Juan se relacionaba con la purificación ética y moral. Segundo, el bautismo de Juan apuntaba hacia la venida del Mesías (Mateo 3:2; Marcos 1:7-8).

Jesús siguió el bautismo de Juan, mostrando así la identificación del Señor con las preocupaciones religiosas de Juan y con los pecados de la humanidad (Mateo 3:15; 2 Cor. 5:21). El Señor adaptó el bautismo a su movimiento, ordenando a sus seguidores que bautizaran aquellos que se convirtieran en seguidores. El entendimiento de Pablo fue que el ser bautizado en Cristo significaba estar relacionado con Cristo.

El bautismo en el Nuevo Testamento demuestra un rico simbolismo y un propósito vital. Vino a ser el primer acto público que identificaba los creyentes con la muerte y resurrección de Cristo. El bautismo simboliza la inclusión de una persona en la misión salvadora de Jesús.

El significado del bautismo empieza con el hecho que sólo un creyente, una persona salva, debería ser bautizada. Esta verdad bíblica elimina el bautismo de infantes u otros que no pueden responder personalmente en fe a Jesús. La verdad también niega cualquier práctica de ser bautizados por otros —tales como por personas fallecidas. Solamente una persona salvada por fe en Jesucristo puede ser propiamente bautizada.

Una segunda palabra simbólica e importante también describe el significado del bautismo. Los bautistas consideran el bautismo y la Cena del Señor pura, total, únicamente simbólica y sin ningún poder salvador. El bautismo, como la Cena del Señor, no contiene ningún significado mágico o poder. Aunque son rituales religiosos importantes, estas ordenanzas no dan poder divino o favor. El concepto que algún poder divino reside en formas religiosas es llamado sacramentalismo, y los bautistas se resisten fuertemente a cualquier tendencia relacionada con tal creencia.

El apóstol Pablo insistió que las personas son salvas por gracia a través de la fe y no por obras (Romanos 3:21-31; Efesios 2:8-10). Las obras acerca de las cuales el negaba cualquier poder salvador eran rituales religiosos —tales como los practicados en la ley ceremonial judía. El bautismo simboliza la salvación. No da salvación; no se requiere para la salvación; y su ausencia no detiene la salvación.

Para los bautistas, el bautismo es:

- Un acto simbólico donde un creyente es sumergido en agua para simbolizar la salvación, nueva vida y compromiso con Cristo.
- Un acto público de obediencia de un creyente
- Un hermoso símbolo del trabajo total salvador de Cristo en el creyente
- Una imagen de la muerte del creyente al pecado y una expresión de la intención del creyente de caminar por el camino de Cristo
- Una afirmación de la fe del creyente en el prometido regreso de Cristo
- Una puerta para la entrada del creyente a la membresía de la iglesia
- Un testimonio de la confianza del creyente en Cristo

El bautismo simboliza la total experiencia del cristiano. El que acepta el bautismo expresa su confesión de fe en Cristo, simboliza, en el acto del bautismo, su confianza en una resurrección a una nueva vida. El acto de ser bautizado también expresa la relación vital y espiritual del creyente con Cristo. Solamente una persona salva puede unirse a tal celebración (vea Romanos 6:3-5). W. R. White escribió, “los bautistas no creen que el bautismo es esencial para la salvación, pero creen que la salvación es esencial para el bautismo”.

El modo del bautismo

¿Cómo debe realizarse o administrarse el bautismo? ¿Es la inmersión en agua realmente importante, o alguna otra forma expresa el significado del bautismo?

El significado básico de la palabra *bautismo* muestra que el bautismo de acuerdo con las Escrituras requiere inmersión. Cada diccionario del lenguaje griego define la palabra *bautismo* en términos tales como sumergir, o limpiar a través de sumergir. La misma enseñanza aparece en la Septuagésima (la traducción griega del Antiguo Testamento) donde Naamán “se sumergió en el Jordán” (2 Reyes 5:14). El significado básico de la palabra *bautismo* esta fuera de discusión.

La inmersión representa la forma del bautismo del Nuevo Testamento. Fue años después del período apostólico que otra forma de bautizar apareció —por rociamiento. La modificación de la forma del bautismo nació de un cambio en su significado e importancia —primera-mente cuando algunos grupos consideraron el bautismo como esencial para la salvación. La forma de bautismo del Nuevo Testamento claramente es por inmersión en agua.

Descripciones de bautismos en recuentos bíblicos apoyan la enseñanza de la inmersión como la forma de bautismo de acuerdo con las Escrituras. Juan bautizaba en Enon, cerca de Salim, “porque había allí muchas aguas” (Juan 3:23). Después del bautismo de Jesús, el “subía del agua” (Marcos 1:9-11). El hombre de Etiopía y

Felipe bajaron al agua y “subían del agua” (Hechos 8:39). Estos y otros versículos fuertemente sugieren la inmersión como la forma en la que el bautismo era realizado.

El mismo simbolismo del acto requiere inmersión para expresar completamente el significado. Pablo escribió, “sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él, por la fe de la operación de Dios que le levantó de los muertos” (Col. 2:12, vea también Romanos 6:3-5). Solamente la inmersión completamente refleja la experiencia del creyente —simbolizando su muerte al pecado, al ser levantado para caminar en una nueva vida y esperar la Segunda Venida.

El mandato del bautismo

¿Por qué es importante el bautismo? Si no da salvación y uno puede ser salvo sin él, ¿Por qué pasar por los problemas de hacerlo? Tres ideas —*obediencia, ordenanza y membresía de la iglesia*— aclaran el mandato del bautismo.

El bautismo es un acto de obediencia a Cristo. En la Gran Comisión (Mateo 28:19-20), Jesús instruyó a sus seguidores a “hacer discípulos” de todas las naciones del mundo. Una parte del proceso de hacer discípulos incluía “bautizarlos” en el nombre de la Santa Trinidad. El bautismo expresa obediencia de parte del creyente y de la iglesia.

Los bautistas describen el bautismo con el término *ordenanza* significando una práctica que es ordenada, prescrita, mandada o instruida por el Señor. A través de la historia, los bautistas han evitado el término *sacramento* por el enredo de este término con actos rituales que proporcionaban o daban gracia o perdón. El término *sacramento* puede haberse incluido en el uso cristiano desde que la palabra latina *sacramentum* significaba el juramento que un soldado romano hacía al convertirse en miembro de las legiones. Las ordenanzas pueden haber sido vistas como la declaración del creyente de su alianza a Cristo. Pero el sentido de *sacramento* como dador de

Etiopía:

En tiempos bíblicos, la designación de la nación de Etiopía era algo vaga, pero probablemente la nación correspondía al área de Nubia de nuestros tiempos. Se creía que el rey de Etiopía era una persona muy sacra para dedicarse a negocios seculares. De modo que esas funciones eran desarrolladas por la madre de la reina, quien generalmente tenía el título Candace de la dinastía.

Un ángel del Señor guió a Felipe al camino en el desierto que corría del suroeste de Jerusalén a Gaza, una ciudad fenicia cerca de seis millas de Jerusalén. En ese camino, Felipe se encontró con el oficial de la corte.

gracia y salvación nunca ha sido aceptado por los bautistas.

Los bautistas reconocen solamente dos ordenanzas —el bautismo y la Cena del Señor. Otros rituales, tales como el lavamiento de pies (Juan 13:1-17), muy bien podría estar moviéndose profundamente en servicios espirituales de adoración. Un servicio de lavamiento de pies, no es, sin embargo, ordenado por el Señor para su iglesia como lo es el bautismo y la Cena del Señor.

La membresía de la iglesia constituye la tercera idea que describe el mandato para el bautismo. Como lo expresaba el Mensaje de Fe de 1963, “siendo una ordenanza de la iglesia, es un pre-requisito para los privilegios de membresía de la iglesia y la Cena del Señor”. No se requiere el bautismo para entrar en el Reino de Dios. Sin embargo, forma la “puerta” hacia la iglesia local y es necesario para la membresía de la iglesia local.

El bautismo es importante; constituye un mandato del Señor y una necesidad en la vida cristiana. Su importancia no nace de ningún sentido conferido por el ritual, sin embargo, la importancia del bautismo consiste en (1) demostrar la obediencia del creyente a Cristo; (2) en ofrecer un testimonio de la confianza del creyente en Cristo, (3) en proporcionar al creyente un medio para formar parte de la iglesia local.

El bautismo —una experiencia personal

Los estudiantes de nuestro Seminario Bautista Teológico de Indonesia y yo empezamos una iglesia en un pueblo central de Java en Salatiga. La iglesia había crecido bajo el liderazgo de un estudiante del seminario. Él se acercó a mí un día y me dijo que doce personas iban a ser bautizadas en Salatiga el próximo domingo.

“Alabado sea el Señor”, le dije.

Luego vino la pregunta del estudiante, “¿Vendría usted y los bautizaría?”

“¿Por qué no los bautiza usted?” yo contesté. “¡Usted es el pastor; usted los ganó para Cristo!”

“Yo no lo puedo hacer”, dijo el estudiante. “No estoy ordenado”.

“¿Qué tiene que ver eso con el bautismo?” Le pregunté.

“Bueno”, el dijo, “Yo soy un *malu* (vergonzoso)”.

“Está bien”, contesté. “Si la iglesia me lo pide yo iré y los bautizaré, y si usted está de acuerdo que la próxima vez usted lo hará”.

Entonces el me dijo que el servicio del bautismo sería en la alberca pública. Mi mente occidental pensó, alberca pública, domingo, cerrado. Cuando llegamos a la alberca pública el domingo por la tarde, estaba llena de bañistas. El pastor camino alrededor de la alberca, diciendo, “todos fuera, vamos a tener bautismos”. Los bañistas no sabían lo que significaba bautismo, pero salieron y se sentaron tan calladamente que prediqué acerca del significado del bautismo.

Después del bautismo, de regreso a la iglesia, recordé a los miembros de la iglesia que el servicio era exactamente lo que el bautismo significaba. Estos doce creyentes habían dado un testimonio valiente, abierto y público de su fe en Cristo — ¡y todos lo pudieron testificar!

Después hice algo que no se debe hacer, tuve que salir del país y dejar dinero con los líderes de la iglesia para construir un baptisterio en la iglesia. Cuando regresé, ahí estaba el baptisterio —exactamente afuera del edificio, sin paredes o techo. Ellos también habían

hecho una ventana en la iglesia para que la gente de adentro pudiese mirar afuera hacia el bautisterio.

Pacientemente, pregunté por que habían construido el bautisterio afuera de la iglesia. “Bueno”, Ellos dijeron, “Usted nos dijo que el bautismo significaba un testimonio, abierto, público y valiente de nuestra fe en Cristo. Si hubiésemos puesto el bautisterio adentro de la iglesia los únicos que podrían testificar de ello serían los miembros adentro de la iglesia. De esta manera, todos los que están en los caminos pueden mirar los bautismos y recibir los testimonios de aquellos que se bautizan”.

¡Los miembros de Salatiga estaban correctos! Eso es exactamente lo que el bautismo es —un testimonio abierto, público y valiente de una persona que coloca su fe en Cristo, dejando la vida vieja, y renaciendo para una nueva. El bautismo tiene gran importancia tanto para los cristianos, como para las iglesias en las que ellos se reúnen.

PREGUNTAS

1. ¿Cómo contestaría a una persona que dice que el bautismo no es importante para los cristianos o para las iglesias, y aun la forma en la que se lleva a cabo es menos importante?

2. ¿Cree usted que hay peligro al bautizar una persona inmediatamente después que esa persona expresa su fe en Cristo? ¿Existe un peligro en esperar demasiado?

3. ¿Por qué es el bautismo importante para los cristianos y las iglesias?

4. Una mujer rica se acercó al pastor de una iglesia y dijo, “es tiempo que sea bautizada. Yo quiero que usted, pastor, me bautice en una ceremonia privada únicamente con la presencia de mi esposo. Yo creo que me sentiré mucho mejor ya que me bautice”. ¿Qué entendimiento tan poco bíblico ve usted en esta historia (un acontecimiento verdadero)?

El gobierno congregacional de la iglesia

ESCRITURAS

Mateo 18:15-20; Hechos 2:41-42, 47; 5:11-14; 6:1-6; 11:1-18; 13:1-3; 14:23,27; 15:1-30; 16:4-5; 20:28; 1 Corintios 5:1-5; 7:17; 16:1-3; 1 Timoteo 4:14; 1 Pedro 5:1-4

TEXTO FOCAL

Mateo 18:15-20; Hechos 6:1-6; 13:1-3; 15:22; 1 Corintios 5:1-5; 16:1-3

IDEA PRINCIPAL

“Los bautistas son democráticos en el gobierno de la iglesia. Cada iglesia local se gobierna así misma en la administración de sus asuntos”.

META DE ENSEÑANZA

Explicar como las iglesias del Nuevo Testamento estaban organizadas y tomaban decisiones y lo que esto enseña acerca del gobierno de la iglesia de hoy.

LECTURA RÁPIDA

Los bautistas creen que el gobierno congregacional de la iglesia refleja mejor las prácticas del Nuevo Testamento, lo demandan las doctrinas bíblicas y debería ser implementado en las iglesias de hoy. Los bautistas están determinados a resistir toda amenaza en contra de su uso y efectividad.

Yo había terminado un libro acerca de la historia bautista en el lenguaje de Indonesia. El libro estaba listo para imprimirse. Los estudiantes del seminario de Indonesia que dibujaban la portada del libro estaban terminando de hacerlo. Todo estaba casi listo, pero todavía no habíamos decidido el título exacto del libro.

El estudiante —en desesperación, Yo creo —indicó que no podía terminar la portada sin el título. Otra vez en desesperación, el sugirió, “¿Qué tal si lo titulamos *La historia de la iglesia bautista*?”

La desesperación, yo sospecho, me llevó a responder, “¡Sí, usemos ese título!”

Otro estudiante del seminario, que escuchó la conversación, dijo, “si lo que usted nos enseñó en la clase de Historia Bautista es correcto, el título sería, *El desarrollo de las iglesias bautistas*, ¿No es así?”

Por supuesto el estudiante que escuchaba estaba correcto. No existe ninguna “Iglesia Bautista”. Existen iglesias bautistas que voluntariamente siempre se unen en esfuerzos cooperativos. El historiador bautista Walter Shurden correctamente nota que no existe la “Iglesia Bautista del Sur”. Uno puede hablar correctamente de la “Iglesia Metodista” o “La Iglesia Presbiteriana” pero no de la “¡Iglesia Bautista!”

El Espíritu Santo guió a los primeros cristianos a expresar su fe en Cristo al unirlos en un compañerismo espiritual que exhibía una iglesia consciente y una vida espiritual corporativa (vea Hechos 2:1-4; 4:31; 8:14-17; 10:44). Este sentido corporativo estaba basado en la vida judía en la sinagoga. Vino a fructificar a través de su observación del concepto griego de *ekklesia*, una palabra que se refiere a una reunión de la comunidad para tomar decisiones. Aceptando este concepto de compañerismo espiritual y corporativo, los bautistas han abrazado el gobierno congregacional de la iglesia. El gobierno congregacional de la iglesia demanda y permite la democracia. Los bautistas creen que las iglesias del Nuevo Testamento eran un cuerpo democrático; ellos creen que las iglesias de hoy también deberían de ser así.

Mateo 18:15-20

¹⁵ Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.

¹⁶ Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. ¹⁷ Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano.

¹⁸ De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo.

¹⁹ Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. ²⁰ Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.

Hechos 6:1-6

¹En aquellos días, como creciera el número de los discípulos, hubo murmuración de los griegos contra los hebreos, de que las viudas de aquéllos eran desatendidas en la distribución diaria. ²Entonces los doce convocaron a la multitud de los discípulos, y dijeron: No es justo que nosotros dejemos la palabra de Dios, para servir a las mesas. ³Buscad, pues, hermanos, de entre vosotros a siete varones de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo. ⁴Y nosotros persistiremos en la oración y en el ministerio de la palabra.

⁵Agradó la propuesta a toda la multitud; y eligieron a Esteban, varón lleno de fe y del Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Parmenas, y a Nicolás prosélito de Antioquía; ⁶a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos.

Hechos 13:1-3

¹Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros: Bernabé, Simón el que se llamaba Níger, Lucio de Cirene, Manaén el que se había criado junto con Herodes el tetrarca, y Saulo. ²Ministrando éstos al Señor, y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a que los he llamado. ³Entonces, habiendo ayunado y orado, les impusieron las manos y los despidieron.

Hechos 15:22

Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos.

1 Corintios 5:1-5

¹De cierto se oye que hay entre vosotros fornicación, y tal fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; tanto que alguno tiene la mujer de su padre. ²Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien haberos lamentado, para que fuese quitado de en medio de vosotros el que cometió tal acción? ³Ciertamente yo, como ausente en cuerpo, pero presente en espíritu, ya como presente he juzgado al que tal cosa ha hecho. ⁴En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, ⁵el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

1 Corintios 16:1-3

¹En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. ²Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. ³Y cuando haya llegado, a quienes hubiereis designado por carta, a éstos enviaré para que lleven vuestro donativo a Jerusalén.

La Naturaleza del Gobierno Congregacional de la Iglesia

El Nuevo Testamento no deletrea precisamente los detalles del gobierno de la iglesia. Podemos citar algunos textos en varias partes de la Biblia que parecen soportar cada una de las opciones mayores para el gobierno de la iglesia. Entre estas opiniones, los bautistas siguen el patrón congregacional, que ellos sienten que es el que mejor refleja la política de la iglesia apostólica y permanece más fiel a las enseñanzas bíblicas.

En el gobierno congregacional de la iglesia, la autoridad se centra en las congregaciones locales, soberanas e independientes. Las iglesias locales se comprometían al patrón del gobierno congregacional de la iglesia teniendo tanto el derecho como la responsabilidad de cuidar de sus propios asuntos bajo la guía de Jesucristo. Ningún obispo, convención, pastor, o grupo de influencia (ya sea local o nacional), ni autoridad civil, o asociación debería dictar las doctrinas o prácticas de la iglesia local. Ninguna organización o grupo en la vida bautista es superior a, o legisla para, las congregaciones locales. Las iglesias bautistas colocan la autoridad en la membresía del compañerismo local bajo la guía de Cristo y no permiten que ninguna fuerza exterior dicte sus creencias o prácticas.

Las siguientes enseñanzas proporcionan los fundamentos bíblicos para la convicción que los bautistas tienen acerca de que el gobierno congregacional de la iglesia representa el patrón del Nuevo Testamento y la mejor política para las iglesias locales:

1. Las iglesias del Nuevo Testamento eran organismos voluntarios. Estos compañerismos eran compuestos por miembros quienes, por su propia experiencia espiritual y decisiones, voluntariamente se unían los unos con los otros con el propósito de llevar a cabo la voluntad de Dios y la misión de Jesús bajo la guía del Espíritu Santo (Hechos 2:41-42, 47).

Las iglesias del Nuevo Testamento necesariamente eran compuestas de creyentes nacidos de nuevo y bautizados. Solamente creyentes deberían ser miembros de las iglesias bautistas. La naturaleza voluntaria

y regenerada de los cristianos demanda un patrón participativo en las relaciones de la iglesia. Solamente el gobierno congregacional de la iglesia, entre varias opciones disponibles, provee esta oportunidad de participación.

2. Las iglesias del Nuevo Testamento se gobernaban a sí mismas, y eran democracias espirituales. La palabra democracia viene de las palabras griegas que significan “el gobierno del pueblo”. Jesús animó a sus seguidores a no insistir en el término “rabí” para ellos, sino a que reconocieran solamente a Cristo como su Maestro, y a todos los creyentes como hermanos (Mateo 23:8). De esta manera, en las iglesias del Nuevo Testamento, los apóstoles podían sugerir soluciones para los problemas, pero todas las cosas importantes eran referidas a la congregación para su solución (Hechos 6:1-6; 1 Corintios 5:1-5; 2 Corintios 8:1-13).

Este procedimiento claramente apareció con la selección de trabajadores para atender las necesidades de las “viudas” (Hechos 6:1-6). Un problema se suscitó por el descuido de las viudas del grupo que hablaba griego. Este grupo era posiblemente judío de la dispersión del mundo greco-romano, en contraposición con los judíos hebreos, quienes eran probablemente nativos de Palestina y hablaban arameo. Los apóstoles sugirieron tanto el número como las calificaciones de los hombres que servirían en este papel, pero la decisión final se dejó a la congregación.

Interesantemente, los nombres de los siete escogidos eran griegos. Este hecho sugiere que todos ellos, con excepción de Nicolás, quien era probablemente un prosélito gentil, salieron del contingente que hablaba griego en la iglesia. La decisión congregacional fue atendida por una incrementada multiplicación de discípulos incluyendo un gran número de sacerdotes judíos (6:7).

El ideal democrático en las iglesias del Nuevo Testamento claramente sobresale en los recuentos de la iglesia de Antioquía de Siria (13:1-3; 15:22). El Espíritu Santo habló a la iglesia de Antioquía, indicando que Bernabé y Saulo fuesen separados para la tarea misionera. Toda la iglesia, no solamente los líderes, participaron en el proceso (13:3).

El patrón congregacional del gobierno de la iglesia

- Centra la autoridad en el cuerpo soberano e independiente que no tiene ataduras orgánicas con ninguna otra iglesia o cuerpo de gobierno
- No permite que ningún poder jerárquico dicte su fe o práctica a la iglesia local
- Refleja lo que parece ser el modelo del Nuevo Testamento
- Permite la cooperación con otros organismos mientras no haya alianzas enredadas
- Insiste en la libertad y responsabilidad total de cada miembro
- Sigue procesos democráticos en sus deliberaciones

Más tarde, después que la reunión del concilio en Jerusalén (15:1-21) había decidido que los gentiles no estaban obligados a seguir las reglas de las costumbres judías para ser cristianos, los apóstoles y los ancianos “con toda la iglesia” escogieron a Judas (llamado Bernabé) y a Silas para que acompañasen a Pablo y Bernabé para contarle a la iglesia de Antioquía acerca del consejo del concilio (15:22).

La enseñanza que identifica a las iglesias del Nuevo Testamento como auto-gobernadas y como democracias espirituales, encuentra apoyo en el hecho de que los apóstoles aconsejaban y exhortaban a las iglesias pero las congregaciones determinaban sus propios cursos de acción.

El sentido de 1 Corintios 16:1-3 es que Pablo animó, pero no ordenó, a los cristianos de Corinto a participar en la ofrenda para los creyentes enfermos y necesitados de Jerusalén. El mismo ánimo sin coerción para dar aparece en las exhortaciones a los Corintios en 2 Corintios 8:1-13. Note especialmente el versículo 8. Podemos ver un patrón similar en la urgencia de Pablo para perdonar a un hermano en error pero arrepentido (2 Corintios 2:5-8).

3. Las iglesias del Nuevo Testamento cuidaban a sus miembros. La membresía de la iglesia y la disciplina descansaba en las manos de las congregaciones locales. Evidentemente las iglesias del Nuevo Testamento tenían la autoridad de recibir o rechazar a las personas de su membresía. Pablo aconsejó a la iglesia en Roma a aceptar sin

juzgar a los débiles, ésto es, una persona insegura de ciertas doctrinas disputables (Romanos 14:1-2). El sugirió a la iglesia en Corinto que la persona que había causado dolor por su conducta ya había sido suficientemente castigada *por la iglesia* (2 Corintios 2:5-8). La New English Bible traduce 2 Corintios 2:6 como sigue: “El castigo, el cual la reunión general ha acordado, ha satisfecho la ofensa muy bien”. Pablo aconsejó la restitución del miembro en error (2:7-8), pero la disciplina fue el acto de toda la iglesia.

Los recuentos de disciplina de la iglesia en Mateo 18:15-20 y en 1 Corintios 5:1-5 revelan el enfoque del Nuevo Testamento hacia la disciplina de la iglesia. Jesús habló de un creyente que siente que otro le ha causado daño (Mateo 18:15-20). El creyente ofendido debería ir personalmente al ofensor y tratar de resolver las cosas. Si este esfuerzo fallaba, el ofendido debería llevar dos o tres testigos para que escucharan su queja. Si todavía se negase la paz, se debería pedir a la iglesia que intercediera. Si el ofensor no escuchaba a la iglesia, entonces el ofensor sería considerado y tratado como un “gentil o publicano” (18:17). El pasaje remarca la importancia de la toma de decisiones de la iglesia.

Pablo expresó un punto de vista similar en 1 Corintios 5:1-5. Ahí Pablo habló de una conducta pecaminosa de un miembro de la iglesia de Corinto. Pablo rechazó la conducta inmoral, pero dijo a la membresía que ellos, no él, deberían de “quitar de en medio de vosotros el que cometió tal acción” (1 Corintios 5:2). Otra vez, la responsabilidad y autoridad final residía en la congregación.

Cuando consideramos estos versículos del Nuevo Testamento, vemos los antecedentes de la creencia bautista para el gobierno congregacional de la iglesia. Nada menos que un gobierno congregacional de la iglesia refleja el patrón de la autoridad de la iglesia residiendo en la totalidad de la membresía y no en ningún poder o fuerza externa.

4. Las iglesias del Nuevo Testamento eran compañerismos de cuidado mutuo y responsabilidad. El cuidado mutuo, adoración, testimonio y apoyo representan la esencia de la naturaleza de las iglesias del Nuevo Testamento. El compañerismo de Jerusalén continuó en

adoración, compañerismo, compartimiento mutuo y evangelismo (Hechos 2:42-47). Estos cristianos continuaron compartiendo, adorando y, en medio de grandes amenazas, testificando valientemente acerca de Jesús (4:13-31).

La experiencia de Pedro con Cornelio (10:1-48) causó la crítica de algunos cristianos judíos. Pedro reportó a todo el grupo. Después de escuchar lo que Dios había hecho, dejaron a un lado sus quejas y declararon que “también a los gentiles Dios ha dado arrepentimiento para vida” (11:18).

Claramente, los creyentes y las iglesias del Nuevo Testamento demostraron su libertad y responsabilidad para determinar, bajo Cristo y en obediencia con la Escritura, su propia membresía, creencia y prácticas. Los bautistas están convencidos que el patrón congregacional de gobierno de la iglesia permanece como un reflejo fiel al plan del Nuevo Testamento.

Estas enseñanzas obligan a los bautistas a afirmar el gobierno congregacional de la iglesia. Ellos sostienen que la misma forma de gobierno de la iglesia revelado en el Nuevo Testamento existe como la mejor forma para nuestras iglesias de hoy.

Otras opciones de gobierno para las iglesias existen y son empleadas hoy. Los bautistas respetan aquellos que siguen otras prácticas y trabajan con ellos en tanto sea posible. Ellos no están de acuerdo con sus patrones de gobierno de iglesia, sin embargo. Los bautistas están convencidos que el plan congregacional representa mejor el patrón del Nuevo Testamento, interactúa mejor con las doctrinas básicas y permite más adecuadamente el trabajo del Señor.

Los fundamentos de las creencias bautistas acerca del gobierno congregacional

Aunque se puede encontrar apoyo para otras formas del gobierno de la iglesia en pasajes bíblicos, los bautistas ven que el total de las evidencias de las Escrituras soportan el gobierno congregacional.

Aún más importante para el punto de vista de los bautistas son las doctrinas de las Escrituras que sirven como fundamento para el gobierno congregacional.

1. El sacerdocio de cada creyente. Esta doctrina del Nuevo Testamento significa que ¡cada creyente es un sacerdote! Hablando de todos los cristianos, Pedro declaró que el pueblo de Dios es “linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios” (1 Pedro 2:9). Cada creyente tiene la posibilidad de presentarse cara a cara con Dios, valientemente, sin ningún otro mediador que Cristo (1 Timoteo 2:5; Hebreos 4:16). Podemos orar directamente a Dios en el nombre de Jesús (Juan 14:13-14), podemos confesar nuestros pecados directamente a Dios (1 Juan 1:9), y podemos leer e interpretar las Escrituras guiados por el Espíritu Santo (Juan 16:12-15). Este sacerdocio del creyente incluye privilegios y responsabilidades.

Este sacerdocio del creyente significa que todos los miembros son iguales bajo Dios en el compañerismo de la iglesia local. Cada creyente, por lo tanto, está obligado a servir como un sacerdote para los demás. La doctrina del sacerdocio del creyente constituye una afirmación central de los bautistas que nunca deberá de perderse o minimizarse en su importancia.

En relación con el gobierno congregacional de la iglesia, esta enseñanza significa que cada creyente puede buscar y encontrar la voluntad de Dios directamente y por lo tanto deberá ser libre de expresar sus hallazgos a toda la congregación. Para determinar la dirección de Dios, la iglesia hará bien en escuchar las conclusiones de cada miembro y permitir una total participación de toda la congregación de Cristo. Por estas razones, los bautistas creen que la autoridad en la iglesia debería estar investida en la total membresía. W. R. White escribió, “El concepto del sacerdocio de cada creyente, en lugar de una clase o casta de sacerdotes, hace que la democracia sea inevitable para los discípulos del Señor”.

2. El señorío de Jesucristo. Consistentemente, el Nuevo Testamento sostiene el señorío de Jesucristo en todos los asuntos de la vida y práctica cristiana, tanto de los individuos como de las iglesias. Ya que

Cristo es la cabeza y el Señor de la iglesia, las iglesias buscan determinar la mente de Cristo en todos los asuntos de fe y práctica (Efesios 5:22-23). La libertad para responder al señorío de Cristo en todas las circunstancias es fundamental para la fe cristiana; para la dignidad humana y para el funcionamiento correcto de las iglesias de Cristo. Por esta razón, la declaración de 1963 de “fe y mensaje bautista” declara que “la iglesia es un cuerpo autónomo, operando a través de procesos democráticos bajo el señorío de Cristo”.

El entendimiento de los bautistas del señorío de Cristo los guía directamente a su posición en relación con el gobierno congregacional de la iglesia. Cada miembro tiene un acceso igual al Señor quien es la cabeza de la iglesia (Colosenses 1:18). Ninguna persona, grupo o poder deberá tomar el lugar de Cristo en la iglesia.

3. *La autonomía de la iglesia local.* Para permanecer como iglesia autónoma, cada congregación deberá ser libre de presiones autoritarias, denominacionales o gubernamentales. Seamos claros acerca del significado de la autonomía de la iglesia, sin embargo. Como Charles Wade lo declara, “una iglesia no es libre de ser o hacer lo que quiera. Es llamada a ser como Cristo y a hacer lo que Jesús haría”.

La autonomía de la iglesia local significa que la iglesia actúa bajo el impulso y dirección de Jesucristo a través del Espíritu Santo en vez de actuar bajo presiones exteriores. Pablo invitó a la iglesia de Corinto a actuar en el “poder de nuestro Señor Jesucristo” (1 Corintios 5:4).

4. *La iglesia como el cuerpo de Cristo.* Una imagen o metáfora de la iglesia es la del cuerpo de Cristo. (Efesios 1:22-23; Romanos 12:4-5; 1 Corintios 12:12-31). Charles Wade llama a esta imagen la imagen más dominante de la iglesia del Nuevo Testamento. El tema central en esta metáfora es la de muchas partes trabajando en unidad y poder para lograr el propósito total del cuerpo. El concepto de la iglesia como el cuerpo de Cristo apunta hacia el entendimiento de la iglesia como un organismo, con cada parte importante y necesaria.

Ya que la iglesia es un cuerpo, un organismo viviente, cada parte debe funcionar para estar fuerte y realizar las tareas. El gobierno

congregacional de la iglesia proporciona una avenida más certera para tal acción y funcionamiento mutuo. La enseñanza bíblica de la iglesia como el cuerpo de Cristo apoya la idea del gobierno democrático de la iglesia.

Estas enseñanzas bíblicas —el sacerdocio del creyente, el señorío de Cristo, la autonomía de la iglesia local y la iglesia como el cuerpo de Cristo —ha motivado a los bautistas a aceptar, insistir, promover y mantener el modelo congregacional de gobierno de la iglesia como el enfoque teológico más apropiado para la política de la iglesia.

Amenazas para el gobierno congregacional de la iglesia

Aunque los bautistas tradicionalmente se sostienen fuertemente al concepto del gobierno congregacional de la iglesia, existen amenazas en contra de su efectividad y práctica continua —desde el interior y exterior de la familia bautista. Considere las siguientes amenazas.

1. Pasividad en medio de los cristianos y de las iglesias. El historiador cristiano Walter Shurden remarca la pasividad como la posible amenaza más potente y seria en contra del patrón de gobierno congregacional. La libertad y la autonomía incluyen libertad y responsabilidad. Simplemente “ir” con lo que otras iglesias o líderes dicen o hacen sin comparar las acciones y enseñanzas con una fuente genuina de autoridad, la Biblia, puede dirigirnos a aceptar enseñanzas o prácticas no bíblicas, o abstenernos de acciones y enseñanzas bíblicamente ordenadas. Cuando las iglesias y los cristianos actúan pasivamente y se rehúsan a tomar posiciones necesarias (a veces no populares), el gobierno congregacional de la iglesia puede perder o disminuir su efectividad.

2. Autoritarismo en medio de los líderes y las iglesias. Otra amenaza para el gobierno congregacional de la iglesia y su efectividad nace de un autoritarismo demasiado agresivo de parte de líderes de las iglesias —ya sea de pastores o laicos. La autoridad pastoral que asume una función demandante, controladora y autoritaria, seriamente amenaza la vida de la iglesia del Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento

aconseja a los cristianos a recordar y respetar a sus líderes espirituales (Hebreos 13:7). Los líderes pastorales, sin embargo, deben recordar que los líderes de la iglesia deben ser sirvientes en vez de supervisores (Mateo 20:25-26). Los líderes de la iglesia deben servir voluntariamente, sin un deseo de ganancia financiera; no como señores sino como ejemplos de la grey (1 Pedro 5:1-4).

De la misma manera, los líderes laicos en las iglesias pueden muchas veces tomar el poder y la autoridad como para centrar la toma de decisiones en las manos de unos cuantos. Este enfoque igualmente amenaza el gobierno congregacional de la iglesia. La iglesia, y no una minoría de la iglesia, expresa mejor la voluntad de Cristo.

El autoritarismo impide que el gobierno congregacional de la iglesia funcione. Ninguna denominación o congregación local puede llegar a ser la voluntad de Dios fuera de la expresión total de la libertad de la iglesia. Los miembros de la Iglesia deben proteger el gobierno congregacional de la iglesia como un derecho sagrado. Toda jerarquía destruye el congregacionalismo y el concepto histórico bautista de igualdad de los creyentes de la iglesia local.

Estas y otras amenazas a la práctica del gobierno congregacional de la iglesia alertan a los bautistas del peligro de tales invasiones al patrón de gobierno. El conocimiento de tales amenazas debería de reforzar nuestra resolución de mantener el plan bíblico y resistir cualquier erosión del gobierno congregacional de la iglesia.

Aplicando las enseñanzas

Aunque varias opciones de gobierno de la iglesia existen, los bautistas permanecen convencidos que el gobierno congregacional de la iglesia refleja mejor el patrón del Nuevo Testamento y constituye el mejor plan para las iglesias de hoy. La enseñanza de gobierno congregacional de la iglesia claramente nace de un recuento bíblico del Nuevo Testamento y de la implicación de doctrinas concernientes a la iglesia.

Existen amenazas al gobierno congregacional de la iglesia por la pasividad de los cristianos y de las iglesias y por el autoritarismo de parte de los líderes o de los miembros laicos de la iglesia. Los bautistas deberán de tener la voluntad de permanecer en contra de cualquier invasión, ya sea interna o externa a la iglesia, a la práctica del gobierno congregacional de la iglesia. Las iglesias del Nuevo Testamento eran congregacionales; las iglesias de hoy harían bien en seguir este ejemplo.

PREGUNTAS

1. ¿Qué enseñanzas teológicas indican que el autoritarismo de parte de pastores, grupos, laicos o entidades denominacionales violarían las enseñanzas bíblicas relacionadas con el gobierno congregacional de la iglesia?
2. ¿Qué amenaza al gobierno congregacional de la iglesia usted considera más seria? ¿Agregaría usted alguna otra?
3. ¿De acuerdo con las razones para usar un gobierno congregacional en la iglesia, cuál considera usted más válida? ¿Cuál, si hay alguna, ve usted menos válida?
4. ¿Hasta qué punto su iglesia sigue el principio de gobierno congregacional? ¿Qué evidencia usted ve para su respuesta? ¿Qué se necesita hacer para mejorar la situación si se necesita mejorar?

La Deidad y el Señorío de Jesucristo

ESCRITURAS

Salmos 2:7; 110:1; Isaías 7:14; 53; Mateo 1:18-23; 3:17; 8:29; 11:25-30; 14:33; 16:13-16, 27; 17:1-8; 27:1-28:6, 19; Marcos 1:1; 3:11; Lucas 1:35; 4:41; 22:70; 24:46; Juan 1:18, 29; 5:31-47; 10:30-39; 11:25-27; 12:44-50; 14:7-11; 16:15-16, 28; 17:1-5, 21-22; 20:1-20, 28; Hechos 1:9; 2:22-24; 7:55-56; 9:4-5, 20; Romanos 1:1-6; 3:23-26; 5:6-21; 8:1-3, 34; 10:4; 1 Corintios 1:30; 2:2; 8:6; 15:1-8, 24-28; 2 Corintios 5:19-21; Gálatas 4:4-5; Efesios 1:18-23; 3:11; 4:7-10; Filipenses 2:5-11; Colosenses 1:13-22; 2:9; 1 Tesalonicenses 4:14-18; 1 Timoteo 2:5-6; Tito 2:13-14; Hebreos 1:1-3; 4:14-15; 7:14-28; 9:12-15, 24-28; 12:2; 13:8; 1 Pedro 2:21-25; 3:21-22; 1 Juan 1:7-9; 3:2; 4:14-15; 5:9; 2 Juan 7-9; Apocalipsis 1:13-16; 5:1-14; 12:10-11; 13:8; 19:16

TEXTO FOCAL

Mateo 16:13-16; Juan 1:1-5, 14; 10:30-38; 20:28; Filipenses 2:5-11; Colosenses 2:9; Apocalipsis 5:1-14

IDEA PRINCIPAL

“El Cristo del Nuevo Testamento no es un hombre deificado por sus celosos discípulos, sino el eterno Hijo de Dios quien voluntariamente se hizo hombre para redimir a una humanidad perdida”.

META DE ENSEÑANZA

Declarar lo que el Nuevo Testamento enseña acerca de la Deidad y el señorío de Jesús.

LECTURA RÁPIDA

Jesucristo es Dios en carne humana. Él es completamente Dios y completamente hombre. Como Dios, Él es co-igual y co-eterno con Dios Padre y Dios Espíritu Santo.

La *iota* es la letra más pequeña del alfabeto griego, pero hubo un tiempo en el que todo el Imperio Romano estuvo dividido sobre la cuestión acerca de “una iota”. Alrededor del tiempo cuando el cristianismo fue declarado como la religión oficial del Imperio Romano, el emperador Constantino llamó un concilio de obispos para que se reunieran en la ciudad de Nicea, en el verano del año 325 d.C. el propósito de la reunión era para resolver una disputa que amenazaba la unidad de la iglesia y del imperio.

Un joven sacerdote de Egipto llamado Arius había empezado a enseñar que Cristo había sido creado por Dios y por lo tanto no era completamente divino. Por esta herejía los obispos egipcios removieron a Arius. Algunos líderes de la iglesia no estuvieron de acuerdo con la acción. La disputa creció.

En un intento por resolver la cuestión, Constantino reunió el primer gran concilio de la iglesia. Los creyentes ortodoxos insistían que Cristo era completamente divino y de la misma esencia que Dios el Padre. El término del lenguaje griego es *homo-ousian* —ésto es, “la misma esencia”. Aquellos que seguían a Arius sostenían que Cristo era de una esencia diferente a Dios, usando el término *heteo-ousian*.

Tantos como 318 obispos asistieron al concilio, y algunos 300 de ellos estuvieron de acuerdo que Cristo era de la misma esencia (*homo-ousian*). Sin embargo, 17 de ellos rehusaron firmar el documento a menos que un delicado compromiso se hiciera. La letra *iota* debería ser agregada a la palabra definidora. La palabra entonces sería *homoi-ousian*. Esa palabra significa “esencia similar” en lugar de la “misma esencia”. La decisión del concilio se basaba en la letra griega, *iota*.

La mayoría rehusó insertar esa pequeña letra griega y rehusó estar de acuerdo en que Cristo era menos que Dios. Así que el concilio declaró que el arianismo era una herejía. El Concilio de Nicea promulgó las siguientes declaraciones:

Creemos en un solo Dios, el Padre Todo Poderoso, Creador de todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor Jesucristo, el Hijo de Dios, engendrado... no crea

do, siendo de una esencia (*homo-ousian*) con el Padre... quien por nosotros... y por nuestra salvación descendió y se hizo carne, se hizo hombre, sufrió, resucitó al tercer día, ascendió al cielo y viene para juzgar a los vivos y a los muertos...

El historiador de la iglesia Phillip Schaff dijo en Nicea, “es el primer y más venerable de los sínodos ecuménicos y, enseguida del concilio de los apóstoles en Jerusalén, el más importante y el más ilustre de todos los concilios del cristianismo”.

Muchas otras controversias acerca de la naturaleza y obra de Cristo se han levantado a través de los siglos de la historia del cristianismo. Aún hoy en día la respuesta a la pregunta que todavía distingue al verdadero cristianismo es, “¿Quién es Cristo?”

Los bautistas no obtenemos nuestras doctrinas de credos o concilios sino de la Biblia, que es la Palabra de Dios, verdadera y sin mezcla de error. No hay otra doctrina fundamental para los bautistas que la Deidad y el señorío de Cristo nuestro Salvador. En ese estudio miraremos solamente unas cuantas, de muchas, escrituras que tratan con la persona y la obra de Cristo.

¿Quién es Jesús? (Mateo 16:13-16)

Al preparar a sus discípulos para su inminente crucifixión, Jesús les preguntó qué era lo que la última encuesta de opinión pública decía acerca de él. Mientras que los líderes religiosos consideraban a Jesús como blasfemo en contra de Dios (Mateo 9:3), la gente en común estaba a favor de Jesús.

Algunos pensaban que Jesús era Juan el Bautista que había resucitado de los muertos como Herodes lo temía (14:2). Otros creían que Jesús era Elías. Estaba profetizado en Malaquías 4:5 que Elías precedería y prepararía el camino para el Mesías. Otros sugerían que Jesús era Jeremías quien había regresado.

En el siguiente versículo el Maestro pertinentemente cambió la

pregunta. Él preguntó, “¿quién decís que soy yo?” (16:15). Pedro declaró que Jesús era el tan esperado Ungido, el Cristo quien es el Hijo del Dios Viviente. Por esta confesión, Pedro reveló que entendió que Jesús era Dios.

Mateo 16:13-16

¹³ Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? ¹⁴ Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista; otros, Elías; y otros, Jeremías, o alguno de los profetas. ¹⁵ El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? ¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

Juan 1:1-5, 14

¹En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ²Este era en el principio con Dios. ³Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. ⁴En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. ⁵La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.

¹⁴ Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad.

Juan 10:30-38

³⁰ Yo y el Padre uno somos.

³¹ Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle.

³² Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? ³³ Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios. ³⁴ Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? ³⁵ Si llamó dioses a aquellos a quienes vino la palabra de

Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ³⁶ ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis. ³⁸ Mas si las hago, aunque no me creáis a mí, creed a las obras, para que conozcáis y creáis que el Padre está en mí, y yo en el Padre.

Juan 20:28

Entonces Tomás respondió y le dijo: !!Señor mío, y Dios mío!

Filipenses 2:5-11

⁵Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, ⁶el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, ⁷sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; ⁸y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. ⁹Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, ¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; ¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. .

Colosenses 2:9

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad...

Apocalipsis 5:1-14

¹Y vi en la mano derecha del que estaba sentado en el trono un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos. ²Y vi a un ángel fuerte que pregonaba a gran voz: ¿Quién es digno de abrir el libro y desatar sus sellos? ³Y ninguno, ni en el cielo ni en la tierra ni debajo de la tierra, podía abrir el libro, ni aun mirarlo. ⁴Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo. ⁵Y uno de

los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

⁶Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra. ⁷Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono. ⁸Y cuando hubo tomado el libro, los cuatro seres vivientes y los veinticuatro ancianos se postraron delante del Cordero; todos tenían arpas, y copas de oro llenas de incienso, que son las oraciones de los santos; ⁹y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación;

¹⁰ y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y reinaremos sobre la tierra.

¹¹ Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes, y de los ancianos; y su número era millones de millones, ¹² que decían a gran voz: El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

¹³ Y a todo lo creado que está en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y en el mar, y a todas las cosas que en ellos hay, oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos.

¹⁴ Los cuatro seres vivientes decían: Amén; y los veinticuatro ancianos se postraron sobre sus rostros y adoraron al que vive por los siglos de los siglos.

¿Quién es Cristo? (Juan 1:1-5, 14)

El primer capítulo de Juan empieza con estas palabras, “en el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios” (Juan 1:1). El Señor Jesucristo es el “Verbo” en Juan 1:1. Él es la primera y la última palabra de Dios. Él es el “Alfa y el Omega” (Apocalipsis 1:8).

Dios ha hablado a través de los profetas, el ha sido más personalmente revelado en el Señor Jesucristo (Hebreos 1:1-3).

Mientras que estudiamos Juan 1:1-5, 14, consideremos primero lo que estos versículos enseñan acerca de la Deidad de Cristo, Juan 1:1-5 contiene siete descripciones de Cristo (la Palabra). Estas descripciones revelan que Él es Dios.

- “En el principio... el Verbo era Dios” (Juan 1:1). Cristo es *co-eterno* con Dios. En el momento de la creación, el Verbo ya estaba con Dios. Antes de que todo fuese creado, Cristo ya existía. Por lo tanto, Él no es un ser creado. Él precedió a la creación.
- Esta frase también revela la *distinta personalidad* de Jesucristo. “Él estaba con Dios” (1:1). Hay sólo un Dios, y hay tres diferentes personas en Dios: el Padre, Hijo y Espíritu Santo. Es imposible para la mente finita comprender la doctrina de la “trinidad” que es enseñada claramente en la Escritura. Muchas explicaciones se han dado, pero ninguna es completamente adecuada.
- Cristo es *co-igual* con Dios. Cristo no se convirtió en Dios; Él ya era Dios. Cristo no es inferior a Dios el Padre. Cualquier enseñanza que afirme que el Señor Jesucristo es menor que Dios es mentira y no es bíblica. El Verbo no era “un” Dios. Tampoco el Verbo era “el” Dios, que eliminaría las otras personas de la Deidad. Tampoco era Él meramente “de” Dios, sino que en el principio Él ya estaba en su naturaleza y esencia, era total y completamente Dios.
- Cristo no *cambia* “Este era en el principio con Dios” (Juan 1:2). Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos (Hebreos 13:8).
- Cristo es el *creador*. “Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:3; vea también Colosenses 1:15-17).
- Cristo es la *f fuente de la vida*. “En Él estaba la vida” (Juan 1:4). Primero Cristo creó el universo material, y luego creó los seres vivientes. Una de las leyendas que circulan en el Internet describe una reunión de Dios y un científico que había tenido un éxito re-

científico al clonar un animal. En la historia, el científico retó a Dios, diciendo, “Yo puedo crear vida humana”. De acuerdo con la historia, Dios contestó, “Continúe y trate”. Con eso, el científico se inclinó y tomó un puñado de tierra. Supuestamente Dios dijo, “Espera un minuto. Toma tu propia tierra”.

No solamente Cristo es el origen de toda vida, sino que Él es el creador y único propietario de la nueva vida que es una vida eterna. “Yo soy...la vida” (14:6).

- Cristo es la *fuentes de luz* (vea 1:4b-5). “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en Él” (1 Juan 1:5). Jesús claramente dijo, “Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

Considere ahora lo que Juan 1:14 nos enseña acerca de la humanidad de Cristo. No solamente era Cristo completamente Dios, sino que Él era también completamente humano y “vivió” o hizo “tabernáculo” en medio de nosotros. La palabra traducida “vivió” literalmente significa “hizo tabernáculo” o “erigió una tienda”.

Considere estas cinco maneras en las que el tabernáculo del Antiguo Testamento simboliza la primera venida de Cristo, cuando el Verbo se hizo carne.

- (1) El tabernáculo se hacia como algo temporal, como lo fue también la primera venida de Cristo.
- (2) El tabernáculo se usaba en el desierto así como Cristo padeció en el desierto en su primera venida.
- (3) El tabernáculo era simple del exterior, pero era glorioso en el interior, así como no existía belleza exterior en Cristo para que lo deseásemos (Isaías 53:2).

El Señor Jesucristo

La palabra “Señor” declara la divinidad de Jesús. La palabra “Jesús” designa su humanidad. La palabra “Cristo” describe su oficio como profeta, sacerdote y rey. Como profeta, Él es el Verbo de Dios. Como sacerdote, Él se ofreció así mismo como el sacrificio expiatorio por el pecado. Como rey, Él es soberano sobre toda la creación.

- (4) El tabernáculo era el lugar de residencia temporal de Dios en la tierra así como Dios residió corporalmente en Cristo.
- (5) El tabernáculo era el lugar de sacrificio por los pecados así como Cristo se sacrificó así mismo corporalmente en la cruz (Hebreos 10:12).

Cristo revela su Deidad (Juan 10:30-38)

Cristo mismo dio testimonio de su Deidad. Él dijo, “Yo y el Padre uno somos” (Juan 10:30). Los líderes religiosos entendieron su significado muy bien, puesto que ellos acusaron a Jesús por reclamar que Él era Dios.

Jesús no siempre afirmaba ser Dios porque la verdad debería ser establecida por boca de dos testigos (Deuteronomio 19:15). En Juan 5:31-47 Jesús citó cuatro testigos independientes quienes testificarían que Él es Dios.

- (1) Juan el Bautista apuntó a Jesús como el Cordero de Dios que quitaría los pecados del Mundo (Juan 5:33-35; vea 1:29).
- (2) Las mismas obras de Cristo dieron testimonio que Él era uno con el Padre (Juan 5:36).
- (3) Dios Padre testificó de Cristo (5:37; vea también Mateo 3:17).
- (4) Las Escrituras testificaron de Cristo (Juan 5:39-47).

Tomás declaró la Deidad de Cristo (Juan 20:28)

En la tarde del día de la resurrección, diez de los apóstoles se reunieron en el aposento alto. Dos estaban ausentes. Judas Iscariote se había colgado y Tomás no estaba ahí.

Cuando los discípulos se reunieron una semana después, Tomás estaba presente con ellos. Una vez más Cristo se apareció en medio de ellos y dijo a Tomás, “pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente” (Juan 20:27).

No hay indicación de que Tomás tocó las manos o el lado del Salvador,

pero él abiertamente confesó, “¡Señor mío y Dios mío!” (Juan 20:28). Si Cristo no hubiese sido Dios, Él habría corregido a Tomás. Cristo aceptó esta justificable alabanza.

Cristo es igual con Dios (Filipenses 2:5-11)

Este pasaje de Filipenses es una de muchas descripciones gloriosas del descenso voluntario del cielo de parte del Dios encarnado para cargar con los pecados en su cuerpo en la cruz. De este pasaje, F. B. Meyer dice, “en la totalidad de la Escritura este párrafo sobresale con una majestad sin igual. No hay ningún otro pasaje donde los extremos de la majestad y humanidad de nuestro Salvador son traídos con tan abrupta conexión”.

En la misma naturaleza de Cristo habitaba toda la plenitud de Dios, pero Él no consideró que debería tomar y retener esta exaltada posición. Él era “igual a Dios” (Filipenses 2:6). Aun así., Él se “despojó de Sí mismo”, puso a un lado sus ropas de gloria, y tomó la forma de siervo (2:7). Uno pensaría que si el Hijo de Dios viniese a la tierra, Él vendría con toda la ornamentación propia de su oficio. Él podría haber reemplazado la entrada triunfal de un emperador romano. En lugar de eso, Él trabajó en un taller de carpintería (Marcos 6:3) y aun lavó los pies de sus discípulos (Juan 13:5).

Jesús alcanzó las profundidades de un tratamiento vergonzoso en la crucifixión, “aun muerte de cruz” (Filipenses 2:8). *La humillación más profunda que sufrió produjo el logro más grande que jamás se halla logrado, haciendo la redención disponible para la raza humana.* Por lo tanto Dios altamente exaltó al que voluntariamente se humilló así mismo. Dios causó que el nombre de “Jesús” fuese exaltado por encima de cualquier otro nombre. Un día toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesucristo es el Señor. En esto, Dios el Padre será glorificado (vea 2:9-10).

Cristo es la plenitud de Dios (Colosenses 2:9)

El libro de Colosenses fue escrito para alertar a los cristianos acerca de una filosofía y lógica falsa que producía errores prácticos y teológicos.

Falsos maestros enseñaban que la materia era el origen y el vehículo del mal. Esta falsa doctrina produjo el error teológico de que Cristo no podía haber aparecido en carne ya que la carne era mala. Muchos niveles de seres intercesores entre Dios y los seres humanos eran requeridos y adorados en este sistema. El error práctico era que una severa disciplina era requerida para vencer las malas propiedades de lo físico y lo material.

Ambos errores podían ser vencidos con el entendimiento que en Cristo habita toda la plenitud de Dios en forma corporal (Colosenses 2:9). Él es el creador de todas las cosas tanto en el cielo como en la tierra, “visibles e invisibles” (1:16). Él es el redentor a través de “la sangre en la cruz” (1:20). Toda la plenitud de Dios habita en Cristo (1:19).

¿Religiones verdaderas o falsas?

Si los miembros de otra religión vinieran a su puerta e intentaran convencerlo de aceptar su doctrina, ¿Podría dar usted una razón de su fe? ¿Podría usted distinguir entre la verdad y el error? ¿Cómo podría usted distinguir si una religión que afirma ser cristiana es verdadera o falsa? Aquí están dos de las pruebas que se pueden aplicar.

1. ¿Cuál es la fuente de autoridad de su religión? ¿Es la Biblia solamente, o esa religión tiene otras revelaciones, libros sagrados u otros escritos como fuente de doctrina igual o superior a la Biblia? Si hay cualquier otra autoridad aparte de la Biblia como fuente de sus doctrinas, entonces esa religión no es la verdadera fe cristiana.
2. ¿Cuál es la Cristología de la denominación religiosa? ¿Qué es lo que creen acerca de la naturaleza de Cristo? Si ellos creen que Cristo es menos que Dios, o que Cristo no es Dios encarnado, entonces eso es un cristianismo falso.

Este entendimiento es tremendamente importante porque algún día sus hijos, hermanos o hermanas, o sus compañeros de trabajo podrían estar confundidos por las falsas afirmaciones de otros grupos religiosos. Si una religión falla estas pruebas en cualquier punto, entonces tenga cuidado (vea 1 Juan 2:22-23).

Una buena prueba para cualquier religión es como consideran a Cristo. Cualquier religión que haga, en cualquier forma, a Cristo inferior a Dios el Padre, o que requiera la observación de reglas y rituales para salvación es falsa.

Cristo es glorificado en el cielo (Apocalipsis 5:1-14)

En Apocalipsis 5:1-14, hay una imagen majestuosa del cielo. No solamente está Cristo, el Cordero de Dios, recibiendo adoración de parte de todas las criaturas, sino que también está recibiendo una adoración igual a la que Dios recibe en su trono.

¿Su Señor y su Dios?

Los enemigos de Cristo dijeron que Él estaba loco y endemoniado. El mundo secular podría pensar que Él fue un gran líder y mártir religioso. Mucha gente religiosa acepta intelectualmente que Él es el Cristo, el Hijo del Dios Viviente. Aún esa respuesta es inadecuada sin un compromiso hacia Él como Señor. La respuesta salvadora es la de Tomás. Jesús es “*Mi Señor y Mi Dios*” (Juan 20:28). ¿Ha confesado a Jesús como su Señor y su Dios?

PREGUNTAS

1. ¿Por qué Jesús no siempre afirmaba que era Dios?
2. ¿Cuál es la diferencia entre la confesión de Simón Pedro y la de Tomás?
3. ¿Qué experiencias o circunstancias lo guiaron a confesar a Cristo como su Señor y su Dios?

Evangelismo/misiones: La gran comisión

ESCRITURAS

Génesis 12:1-3; Éxodo 19:5-6; Isaías 6:1-8; Mateo 9:37-38; 10:5-15; 13:8-30, 37-43; 16:19; 22:9-10; 24:14; 28:18-20; Lucas 10:1-18; 24:46-53; Juan 14:11-12; 15:7-8; 16; 17:15; 20:21; Hechos 1:8; 2; 8:26-40; 10:42-48; 13:2-3; Romanos 10:1-15; Efesios 3:1-11; 1 Tesalonicenses 1:8; 2 Timoteo 4:5; Hebreos 2:1-3; 11:39-12:2; 1 Pedro 2:4-10; Apocalipsis 22:17

TEXTO FOCAL

Génesis 12:1-3; Éxodo 19:5-6; Mateo 28:18-20; Juan 20:21; Hechos 1:8; Romanos 10:13-15

IDEA PRINCIPAL

El evangelismo/misiones nacen en el corazón de Dios.

META DE ENSEÑANZA

Compartir la razón porque el evangelismo y las misiones son tareas esenciales de la iglesia y de cada cristiano.

LECTURA RÁPIDA

El evangelismo y las misiones son una tarea esencial de la iglesia de Cristo porque Dios desea que todos los hombres sean salvos; en la salvación se encuentra la esencia fundamental a la necesidad humana; y la comisión de Cristo obviamente incluye las misiones. El evangelismo acontece solamente con el poder del Espíritu.

Hace algunos años mi familia y yo visitamos el Parque Nacional de Yellowstone y observábamos como una fuente aventaba el agua muy alto. Estuvimos impresionados. Observe dos caricaturas en la pared de aquella área. En las dos enseñaban personas de pie observando la fuente. En una de las caricaturas un observador decía: ¿Es todo lo que hace? En la segunda caricatura decía una persona: ¿Y para que sirve?

Ha visto usted alguna iglesia y se ha preguntado: ¿Qué es lo que hace? o ¿Por qué está ahí? Este estudio busca contestar dos preguntas importantes: ¿Qué hacen las iglesias? y ¿Para qué sirven?

Jesús llamó a su iglesia para llevar adelante su plan de redención para todos los seres humanos del mundo. La tarea de la iglesia incluye proclamar en palabra y hechos el evangelio de Jesucristo, guiando a los creyentes a un crecimiento y desarrollo continuo en Cristo Jesús, ministrando a las necesidades de las personas en las comunidades, influyendo al mundo hacia un correcto vivir y preparar el pueblo de Dios para la segunda venida del Señor Jesucristo.

Una parte prominente de esa tarea de la iglesia se relaciona con evangelismo y misiones, en un esfuerzo designado para llevar a personas a la fe y salvación. Mientras el significado total de evangelismo/misiones incluye todo lo que la iglesia hace, en este estudio nos enfocaremos en la misión de la iglesia de traer al hombre a la fe en Cristo Jesús. No hay mucha diferencia entre evangelismo y misiones, los dos se relacionan a la área de traer al perdido a lo pies de Jesucristo.

La Biblia nos enseña que evangelismo y misiones constituyen una tarea esencial de la iglesia y de cada creyente. Los Bautistas afirmamos esta tarea en “nuestras declaraciones de fe”. Es el deber y privilegio de cada creyente en cada iglesia del Señor Jesús de involucrarse en hacer discípulos de todas las naciones. Considere algunas razones porque el evangelismo/misiones descansa en el corazón de la tarea de la iglesia de Jesucristo.

Génesis 12:1-3

¹ Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. ² Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. ³ Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.

Exodo 19:5-6

⁵ Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. ⁶ Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Mateo 28:18-20

¹⁸ Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. ¹⁹ Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; ²⁰ enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.

Juan 20:21

El primer día de la semana, María Magdalena fue de mañana, siendo aún oscuro, al sepulcro; y vio quitada la piedra del sepulcro.

Hechos 1:8

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.

Romanos 10:13-15

¹³ porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¹⁴ ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¹⁵ ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas!

Evangelismo/Misiones empieza con el amor de Dios

(Génesis 12:1-3; Éxodo 19:5-6)

Sabemos que evangelismo/misiones constituyen una tarea esencial de la iglesia y el creyente porque el estímulo para este esfuerzo empieza con el amor de Dios de traer al ser humano a una fe de salvación. Mas allá de ser un esfuerzo humano, evangelismo/misiones nacen del profundo amor de Dios por una humanidad pecadora, y este llamado de Dios hará que su pueblo se involucre en esta obra misionera (ver Génesis 12:1-3; Éxodo 19: 5-6; Isaías 49:6; Marcos 10:45; Juan 3:16; Hechos 1:8).

En su llamado a Abraham en Génesis 12:1-3 Dios anuncia su amor por toda la humanidad y su intención de que su pueblo comparta el mensaje divino de amor con todo ser humano. Vea la expresión, “Jehová había dicho” (Génesis 12:1). Esta expresión indica una renovación al primer llamado que fue dado en Harán como lo vemos en Génesis 11:31-32.

El llamado a Abraham requiere una separación radical de la familia, su tierra y sus raíces naturales en obediencia a Dios. La palabra “haré” indica que Dios estaba haciendo un pacto con Abraham (12:2). Si Abraham permanecía obediente, este pacto tenía la promesa de una gran nación (muchos descendientes) una bendición (Dios haría a Abraham y a su pueblo felices, exitosos y prósperos) y un gran nombre (que la familia sería conocida en el mundo entero). La selección de Abraham y su familia no fue para beneficio de Abraham. La verdadera razón de esta selección era de que en Abraham y sus descendientes “serán benditas... todas las familias de la tierra” (12:3).

El llamado de Dios es siempre una invitación para compartir y bendecir, no para retener y ser bendecido. Ninguna persona o grupo debe considerar la relación con Dios como un canal de beneficio. La bendición de Dios demanda mayordomía y responsabilidad. “demostramos mayor valor por los regalos de Dios cuando los compartimos que cuando los poseemos”. El pueblo de Dios debe de ser un pueblo misionero. Dios llama y bendice a su pueblo *para que* ellos puedan llevar a cabo la misión de Dios de alcanzar a todo hombre.

Pocos pasajes enfatizan el mensaje evangelístico y misionero de la Biblia como Éxodo 19:3-6. Ahí, Dios declara que su pueblo Israel debería de ser sacerdote, es decir un pueblo que intercede entre Dios y el resto de la humanidad al proclamar la oferta de salvación de parte de Dios. El Señor le recuerda a su pueblo de cómo los había librado de Egipto. Los había guiado y protegido como un águila cuida y protege a sus polluelos. Dios promete que si el pueblo le obedece y le sigue, serán “mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra” (Éxodo 19:5).

La nación entera de Israel vendría a ser un pueblo de “sacerdotes” y servirían como mediadores entre Dios y otras naciones. Esta responsabilidad y oportunidad se aplican a la iglesia que es el cuerpo de Cristo. Esta gran bendición dada al pueblo de Dios era y siempre será exclusiva para el pueblo de Dios. El día de hoy todos los cristianos somos el pueblo de Dios. Hemos experimentado los grandes milagros de Dios. Debemos por lo tanto compartir el amor de Dios

y su salvación con todos los hombres y permanecer totalmente entregados a Él.

Dios nos ha revelado su voluntad para la humanidad a través de la Biblia. En su mensaje a través de Isaías, Dios dice, “también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra” (Isaías 49:6). Jesús llamó a sus discípulos a que orasen para que el Señor de la mies enviase obreros a los campos; campos con mucho fruto (Mateo 9:37–38). El Señor envió a sus discípulos a predicar el evangelio a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:5-15). El animó a sus discípulos al prometerles que la tierra buena produciría buen fruto y que habría cosecha (13:1-43). El maestro nos enseña el gran amor del Padre por una humanidad perdida en tres hermosas parábolas de amor por los perdidos – la oveja perdida, la moneda perdida, y el hijo pródigo (Lucas 15:1-32). El apóstol Juan nos enseña este mismo deseo divino en Juan 3:16. El apóstol Pablo también nos declara el corazón de Dios por el pueblo de Israel (Romanos 10:1).

Evangelismo/misiones siguen como la tarea central de la iglesia porque la razón de este esfuerzo nace directamente de la naturaleza misma de Dios. Dios quiere que sus hijos extraviados sean encontrados y regresados al redil.

**Evangelismo/Misiones suplen la necesidad
más grande del ser humano. [Romanos 10:13-15]**

Evangelismo/misiones es una tarea esencial de la iglesia porque en estos ministerios, el creyente trae a la humanidad pecadora a la única solución de su más grande necesidad. Jesús envió a sus discípulos a “las ovejas perdidas de la casa de Israel” (Mateo 10:5-15). El Señor quiere que su mensaje de salvación sea predicado a todos los seres humanos antes del fin (24:14). El apóstol Pablo nos enseña esta gran necesidad humana cuando el declara que todos han pecado y permanecen sin el perdón y bajo el juicio de Dios (Romanos 3:21-31; 2 Corintios 5:11-21; Efesios 2:1-10). Pedro insiste que esta salvación es solo en el Nombre de Jesús (Hechos 4:12). El hombre

pecador no arrepentido se encuentra perdido y condenado ante Dios donde su única esperanza esta en Jesucristo.

El deseo y la oración de Pablo por su pueblo, Israel, era que todos viniesen al arrepentimiento (Romanos 10:1). El mensaje del apóstol Pablo en Romanos 10:1-12 se resume en las próximos tres verdades: (1) Aunque los Israelitas eran religiosos y buscaban rigurosamente la manera de estar bien con Dios por medio de ritos, ellos permanecían perdidos (10:1-2). (2) Su fracaso de quedar bien con Dios era resultado de su esfuerzo de establecer esta posesión por sus propios medios (10:2-7). (3) Una forma nueva y viviente había sido proveída por Jesucristo. Cualquier persona que se arrepintiese de sus pecados, confesara a Jesús como Señor, y creyere en su corazón la verdad del evangelio sería salvo (10:8-12).

El pueblo de Israel, aunque religioso, estaba en necesidad de la salvación de Dios. La salvación por medio de Cristo era la única manera de llenar esta necesidad humana. La iglesia debe aceptar esta tarea esencial, proclamar ese mensaje de Salvación y llevar a los perdidos a una nueva relación con Dios a través de Jesucristo.

Pablo continua preguntando ¿cómo pueden creer en aquel de quien no han oído? El apóstol Pablo declara al creyente y las iglesias que la responsabilidad incluye la tarea de proclamar a Cristo por medio de palabras y hechos a un mundo perdido (10:13-15). Una tarea primordial de cada creyente e iglesia son el evangelismo y las misiones. La necesidad urgente de salvación entre las naciones de la tierra demanda que la iglesia de Cristo proclame el evangelio y lleve a los perdidos a la salvación. Fuera del mensaje de salvación en Cristo no existe otra respuesta. Cada iglesia y todos los creyentes debemos de compartir el evangelio.

**Evangelismo/Misiones responde obedientemente a la
comisión de Cristo (Mateo 28:18-20; Juan 20:21)**

La iglesia deberá responder a la tarea de evangelismo y misiones, porque este esfuerzo es claramente comisionado por Cristo. Después

de la resurrección de Jesús, Él envió a sus discípulos a proclamar su mensaje a toda criatura. Jesús dijo que Él estaba enviando a sus seguidores al mundo para una misión redentora, así como Dios le había enviado a Él (Juan 20:21). En el monte en Galilea, el Maestro dio la Gran Comisión. (Mateo 28:16-20). Las palabras de Jesús en la Gran Comisión contienen (1) Una gran declaración; (2) un gran mandato; (3) un gran enfoque; (4) una gran metodología; (5) y una gran promesa.

La gran declaración señalaba a un Dios resucitado y glorificado, el había recibido todo poder y autoridad en el cielo y en la tierra (28:18). La iglesia nunca debe de esquivarse de nada mientras lleva hacia delante la Gran Comisión, sin importar lo difícil que esto sea. ¡La iglesia puede mantener esta seguridad porque el Señor de toda autoridad demanda esta tarea! La Gran Comisión existe a la luz de esta gran declaración que Cristo Supremo reina.

La Gran Comisión contiene la pasión de Jesús para testificar y discipular entre toda las naciones de este mundo. (Mateo 28:19).

Evangelismo/Misiones actúan en la promesa de Dios y Su divino poder (Hechos 1:8)

Las iglesias y los cristianos nunca buscamos llevar a cabo la tarea esencial de evangelismo/misiones en nuestra propia fuerza. Misiones/evangelismo, una tarea esencial de la iglesia, descansa sobre el poder natural de Dios para alcanzar su propósito. Los creyentes y la iglesia sentimos la compulsión divina para evangelizar a todas las naciones sin dudar en la obra de Dios.

Jesucristo les dió instrucciones a sus discípulos en Hechos 1:8 que ellos serían testigos en Jerusalén (su contexto inmediato), en Judea (su lugar mas amplio), en Samaria (sus vecinos), y lo último de la tierra (las naciones mas lejos de nosotros). Los discípulos no iban a ser testigos hasta que recibiesen poder cuando el Espíritu Santo viniese sobre ellos (Hechos 1:8). El poder prometido vino sobre los discípulos el día de Pentecostés (2:1-12).

Después de este evento tan especial en el cual el Espíritu Santo vino sobre los creyentes, muchas personas escucharon el evangelio en palabras que ellos podían entender claramente. Después de haber oído la palabra de Dios de la boca de Pedro, alrededor de 3000 personas se entregaron a Jesucristo (2:14-41). Estos creyentes fueron abrazados por la iglesia, en la cual ellos continuaron creciendo en su fe. La unidad entre unos y otros y su dedicación a la tarea de misiones y evangelismo fue un punto central de su vida (2:42-47).

Evangelismo/Misiones un trabajo esencial

El evangelismo/misiones constituyen una tarea esencial de la iglesia que nunca debe de ser pasada por alto o considerada opcional. Esta tarea es esencial porque el evangelismo y misiones (1) empieza con el amor de Dios por toda la humanidad; (2) llena la necesidad de todo ser humano; (3) responde en obediencia al mandato de Cristo para sus discípulos; y (4) opera en el poder sobrenatural de Dios.

Finalmente, el evangelismo y las misiones se hacen una realidad cuando el cristiano hace suya la pasión de Dios para salvación de todo ser humano. ¡Que el pueblo de Dios pueda siempre ser fiel a esta gran tarea que Dios nos ha encomendado!

PREGUNTAS

1. El templo se había quemado y los miembros veían algo difícil el reconstruir. Uno de los miembros sugirió que el dinero en la sección de misiones sea usado localmente hasta que el edificio se haya terminado. ¿Qué factores no consideró este miembro?

2. ¿Qué seguridad nos da la Biblia a los cristianos e iglesias que buscan promover el evangelismo y las misiones en nuestra comu-

La libertad religiosa y la separación de la iglesia y el estado

ESCRITURAS

Génesis 1:27; 2:7; Mateo 6:6-7, 24; 16:26; 22:15-22; Juan 8:36; Hechos 3:1—4:22; 5:17-29; Romanos 6:1-2; 13:1-7; Gálatas 5:1, 13; Filipenses 3:20; 1 Timoteo 2:1-3; Santiago 4:12; 1 Pedro 2:12-17; 3:8-17; 4:12-19

TEXTO FOCAL

Mateo 22:15-22; Hechos 5:27-29; Romanos 13:1-7; 1 Timoteo 2:1-3; 1 Pedro 2:13-17

IDEA PRINCIPAL

La iglesia no debe de buscar usar al estado para sus propósitos.
El estado no debe de manipular la iglesia para fines políticos.
El estado no debe favorecer una religión sobre la otra.

META DE ENSEÑANZA

Hacer un resumen de las enseñanzas bíblicas sobre la libertad religiosa y la separación de la iglesia y el estado.

LECTURA RÁPIDA

La libertad religiosa con todo lo que involucra la separación de la iglesia y el estado es un privilegio especial que fue muy altamente comprado por nuestros antepasados bautistas y debemos preservar y valorar esta enseñanza.

La doctrina de libertad religiosa a sido llamada una contribución única que los Estados Unidos a dado al gobierno como ciencia. En el discurso histórico de George W. Truett, “Libertad religiosa y los bautistas”, él cita al historiador americano de apellido Bancroft de haber dicho lo siguiente, “libertad de conciencia, libertad sin límite de la mente, fue el primer trofeo de los bautistas”. Truett también cita al filósofo ingles John Locke, “los bautistas fueron los primeros proponentes de una libertad absoluta, justa y verdadera con imparcialidad e igualdad”.

¿Por qué los bautistas pelearon fuertemente por el principio de libertad religiosa? Por cientos de años este pequeño grupo de creyentes sufrieron gran persecución. Los bautistas vieron los terribles resultados cuando una iglesia controlaba el gobierno y usaba sus poderes para forzar sus edictos religiosos. Frecuentemente los bautistas tenían que estar firmes mientras eran perseguidos por gobiernos católicos y protestantes en Europa y Estados Unidos de Norteamérica. Si los bautistas deben mantenerse firmes el día de hoy al mantener la libertad religiosa y la separación de los poderes de la iglesia y el estado esta no será la primera vez.

En 1920, George W. Truett pudo haber dicho que los bautistas nunca han sido partidarios de opresión de conciencia ¡Que Dios nos otorgue que siempre se diga esto de un pueblo llamado bautista! En uno de sus discursos que él compartió en los escalones del capitolio de los Estados Unidos, Truett continuó sus célebres palabras diciendo:

“Los bautistas han sido por siempre los campeones de la libertad, tanto religiosa como civil. Sus argumentos son y han sido siempre agrandar a Dios. Esto debe de ser natural y fundamentalmente un derecho indiscutible de cada ser humano para adorar a Dios según lo dicte su conciencia, y mientras esto no infrinja los derechos de otros. Deben de mantenerse responsables solo a Dios por todas las prácticas y convicciones religiosas. Es la contención insistente de nuestro pueblo bautista, que siempre y en todo lugar, la religión debe ser voluntaria y no impuesta. No es la prerrogativa de cualquier poder, civil o eclesiástico de forzar al hombre a que se con-

forme a un credo religioso o forma de adoración, o pagar impuestos para el apoyo de organizaciones religiosas a la cual ellos no pertenecen y cuyo credo tampoco creen. Dios quiere adoradores con libertad.”

Los principios fundamentales de la teología bautista apoyan la doctrina de la libertad religiosa incluyendo los siguientes:

1. El señorío de Cristo sobre toda la creación, la iglesia y las vidas individuales de cada cristiano.
2. La Biblia es la única regla de fe y práctica, en la cual se revela la voluntad de Jesucristo.
3. El sacerdocio del creyente (1 Pedro 2:9), que incluye la responsabilidad individual ante Dios, la habilidad personal para leer e interpretar las escrituras bajo la dirección del Espíritu Santo, y la responsabilidad individual para testificar en el nombre de Jesucristo, quien es nuestra única fuente de salvación para la raza humana.
4. La iglesia es el cuerpo espiritual que tiene a Jesucristo como su cabeza, la palabra de Dios como su única autoridad y donde cada miembro de la iglesia tiene los mismos derechos ante Dios.

En este estudio bíblico nosotros examinaremos algunos principios bíblicos que son el fundamento de esta preciosa doctrina bautista de la libertad religiosa y la separación de poderes de la iglesia y el estado.

El principio de la separación de la iglesia y el estado

(Mateo 22:15-22)

Dos partidos religiosos y políticos en los días de Jesús fueron los fariseos y los herodianos. Ellos eran partidos rivales pero estaban unidos en su oposición a Jesucristo. Los fariseos se oponían fuertemente a la ocupación romana de la nación judía. Por otro lado los herodianos eran seguidores de la familia de Herodes, quienes se acomodaron a la ley romana.

Mateo 22:15-22

¹⁵ Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. ¹⁶ Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. ¹⁷ Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? ¹⁸ Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? ¹⁹ Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. ²⁰ Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? ²¹ Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. ²² Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

Hechos 5:27-29

²⁷ Cuando los trajeron, los presentaron en el concilio, y el sumo sacerdote les preguntó, ²⁸ diciendo: ¿No os mandamos estrictamente que no enseñáseis en ese nombre? Y ahora habéis llenado a Jerusalén de vuestra doctrina, y queréis echar sobre nosotros la sangre de ese hombre. ²⁹ Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.

Romanos 13:1-7

¹ Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. ² De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. ³ Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; ⁴ porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. ⁵ Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón

del castigo, sino también por causa de la conciencia. 6 Pues por esto pagáis también los tributos, porque son servidores de Dios que atienden continuamente a esto mismo. 7 Pagad a todos lo que debéis: al que tributo, tributo; al que impuesto, impuesto; al que respeto, respeto; al que honra, honra.

1 Timoteo 2:1-3

¹ Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres; ² por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad. ³ Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador.

1 Pedro 2:13-17

¹³ Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior, ¹⁴ ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. ¹⁵ Porque esta es la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; ¹⁶ como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios. ¹⁷ Honrad a todos. Amad a los hermanos. Temed a Dios. Honrad al rey.

Aparentemente los dos partidos tenían un debate continuo sobre el pago de impuestos a Roma. En su propósito de atrapar a Jesús, ellos trajeron su debate ante Jesucristo. Con palabras halagadoras, ellos trataron de involucrarlo en los enredos de este dilema.

Su pregunta era, “¿Es lícito dar tributo a César, o no?” (Mateo 22:17). Si Jesús hubiera contestado positivamente, él se hubiera desviado de la mayoría del pueblo. Ellos despreciaban los impuestos romanos. Si hubiera dicho que no, él pudiera haber sido acusado de sedición por los romanos, por animar al pueblo a que no pagase sus impuestos. Los fariseos y los herodianos creían que tenían a Jesucristo en una situación imposible, pero él los confundió con una lección muy especial.

Raramente Jesús contestaba preguntas con un *si* o con un *no*. Por ejemplo, en este instante, él pidió una moneda que se usaba para pagar impuestos. La raíz griega para la palabra impuestos es *Kensos*. En latín la palabra sería *census*. Este tributo o impuesto era un impuesto anual sobre cada hombre y mujer. Las personas aborrecían especialmente este impuesto. Era muy difícil para los pobres ya que este impuesto era el salario de un día de un jornalero y de dos días para parejas. Esto era un símbolo humillante de esclavitud judía a Roma.

Jesús preguntó de quien era la imagen sobre la moneda. Los conspiradores dieron una respuesta obvia, “César”. Quizas ellos se preguntaban, “¿A dónde irá con esto?”.

Jesús contestó la pregunta de una manera tan simple que aun sus enemigos se maravillaron de sus palabras. El debate terminó y los que querían poner trampa a Jesús se fueron desapareciendo entre la multitud.

La respuesta fue un pensamiento profundo y radicalmente nuevo: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios” (v. 21-22).

Aplicación de este principio (Hechos 5:27-29;

Romanos 13:1-7; 1 Timoteo 2:1-3; 1 Pedro 2:13-17)

Estas palabras de Jesús en Mateo 22:21 fue la primer enunciación del principio de la separación de la autoridad civil y la autoridad espiritual. Este pensamiento es presentado por medio del simbolismo de dos imágenes: la imagen del César sobre el reino terrenal y la imagen de Dios sobre el reino espiritual. Las aplicaciones y ramificaciones de esta revelación son muchas.

1. Dios creó al hombre, varón y mujer, a su imagen y semejanza. Por lo tanto, la humanidad ha sido vestida con ciertos derechos indiscutibles, como están escritos en la declaración de independencia de los Estados Unidos. Creados a la imagen de Dios, cada persona

es de valor infinito. Aun más, cada persona es solo responsable al creador en asuntos de conciencia espiritual.

Un líder bautista inglés, Tomas Helwys, publicó un libro en 1612 explicando la postura bautista y el llamado a la libertad de religión. Helwys envió una copia autografiada al Rey Santiago I (Jaime) con la siguiente inscripción: “El rey es un hombre mortal y no Dios por lo tanto no tiene poder sobre las almas inmortales de sus vasallos para hacer leyes y ordenanzas para ellos y poner señores espirituales sobre ellos.” Robert G. Torbet, un historiador bautista, llamó el libro de Helwys, “El primer llamado a la libertad de adoración que fue publicada en el idioma inglés”.

Por este audaz testimonio de convicciones bautistas, el rey puso a Helwys en prisión hasta su muerte en 1616. El fue uno de miles de creyentes quienes sellaron con su vida lo que sus labios hablaron.

2. El gobierno civil no tiene el derecho ni la capacidad para crear leyes o dictar doctrinas o prácticas religiosas, excepto en tales casos cuando la libertad de otras personas sea negada o su seguridad esté en peligro. Cuando las autoridades religiosas y civiles ordenan a los apóstoles que no enseñen en el nombre de Jesús, los apóstoles dijeron: “Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29).

Pedro procedió a predicar a Jesús ante el concilio religioso en Jerusalén. Cuando él acusó a los líderes religiosos de matar a Jesús y colgarle “sobre un madero” (5:30), el sanedrín comenzó a hacer planes para matar a los apóstoles también.

La persecución es el fruto horrible que proviene de la unión del gobierno civil y la religión. Aun en la tierra de la libertad hubo persecución religiosa aunque no fue muy difundida. Nuestra herencia religiosa debe de ser enseñada en nuestras iglesias bautistas si es que valoramos y deseamos proteger la libertad religiosa que ha sido comprada con un alto precio.

Entre 1768 y 1777, más de 30 pastores bautistas en Virginia fueron

multados, golpeados y puestos en prisión por el simple hecho de predicar el evangelio y hacer una invitación a conversión de pecadores. Lewis Craig pudo haber sido el primer predicador bautista de Virginia que fue sentenciado en una corte de ley por predicar en público. Ante la corte él dijo: “les agradezco señores del gran jurado por el honor que me han hecho, mientras fui malvado e injurioso ustedes no me tomaron en cuenta; pero ahora que he alterado el curso de mi vida y me he propuesto reformar a mis vecinos vosotros os preocupáis mucho por mí.”

John Waller fue parte del gran jurado. El fue conocido como “Jack el maldiciente” antes de su conversión. Como resultado del testimonio de Craig, Waller pronto se entregó a Cristo y se unió a la iglesia bautista. El 4 de junio de 1768, John Waller, Lewis Craig James Child, y otros fueron arrestados. Fueron puestos ante el tribunal y acusados de la siguiente manera: “Agradando a vuestros adoradores, estos hombres son grandes perturbadores de la paz; ellos no pueden encontrarse a un hombre en el camino sin que lo obliguen a escuchar un texto bíblico a la fuerza.” Después de cuarenta y tres días en cárcel, los prisioneros fueron puestos en libertad. Sin embargo, los acusadores se dieron cuenta que el haber puesto en prisión a estos predicadores resultó en un gran beneficio para los pastores bautistas. Ellos predicaban regularmente el evangelio a través de las rejas de la cárcel a multitudes más grandes que en sus propias iglesias.

3. Los cristianos estamos para obedecer las leyes del gobierno (Romanos 13:1-7). Considere lo que estos versículos nos dice acerca de la iglesia y el estado y su relación.

- La autoridad del gobierno es puesta por Dios (13:1).
- Resistir la autoridad del gobierno es resistir la ordenanza de Dios (13:2), a no ser que la voluntad de Dios y el gobierno estén en oposición (Hechos 5:29).
- El gobierno debe restringir el mal y promover el bien (Romanos 13:3).
- El gobierno debe administrar la justicia temporal (13:4; ver 1 Pedro 2:14).
- El cristiano debe pagar impuestos para el apoyo del gobierno

civil (Romanos 13:6).

- El cristiano debe respetar las autoridades gubernamentales (13:7).
- El cristiano debe orar por sus líderes civiles (1 Timoteo 2:1-2).
- El gobierno debe de promover la tranquilidad doméstica (2:2).
- Los buenos ciudadanos agradan a Dios (2:3).
- El creyente debe someterse a toda autoridad para agradecer a Dios (1 Pedro 2:13).
- La buena ciudadanía da un testimonio positivo ante el mundo (2:15).
- El creyente debe ejercitar su libertad como siervos de Dios y no como una excusa para el mal (2:16).

4. La autoridad del gobierno civil para cobrar impuestos no debe ser usado para apoyar religiones o instituciones religiosas. La Biblia nos enseña que los ministerios de la iglesia deben de ser apoyados por ofrendas voluntarias de sus miembros. Dios quiere un corazón dispuesto. “Tomad de entre vosotros ofrenda para Jehová; todo generoso de corazón la traerá a Jehová; oro, plata, bronce” (Éxodo 35:5). “Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre” (2 Corintios 9:7).

Cuando se le propuso a la legislatura del estado de Virginia en tiempos coloniales que el dinero del gobierno debería usarse para apoyar a los maestros de la religión cristiana, James Madison, dirigió la oposición. El dijo: “... la religión cristiana en si misma... desconoce una dependencia en los poderes de este mundo... esta religión existió y floreció, no solo sin el apoyo de leyes humanas, sino también en toda oposición a estas leyes.”

Benjamín Franklin escribió en una carta, “Cuando una religión es buena, puedo ver que esta se sustentará a si misma; y cuando no pueda sustentarse por si misma, y Dios no se preocupe por ella, entonces sus profesantes están obligados a pedir ayuda de las leyes civiles, lo cual es una señal, según me doy cuenta, de que es una mala religión.”

5. Todo hombre debe ser libre para adorar a Dios según lo dicta

su conciencia y para practicar y propagar sus convicciones religiosas. Es bueno que recordemos que en asuntos espirituales cada uno de nosotros somos responsables ante Dios (Romanos 14:12). Todos los cristianos necesitamos examinarnos a nosotros mismos y ver que estemos en la fe y probarnos que Jesucristo si vive dentro de nosotros (2 Corintios 13:5). En la práctica de una vida religiosa, ni Daniel ni sus compañeros hebreos serían gobernados por la autoridad de un rey temporal. Como resultado Daniel fue lanzado al foso de los leones y Sadrac, Mesac y Abed-nego, fueron lanzados al horno de fuego (Daniel 6:16; 3:14-18).

En 1651, John Clarke, un pastor junto con dos laicos bautistas, Obadiah Holmes y John Randell, subieron de Newport, Rhode Island a Lynn Massachusetts, para visitar a un viejo amigo ya casi ciego, William Witters. Se llevaron dos días para caminar 150 kilómetros. El domingo tuvieron un culto religioso en el hogar de Witters. En medio del servicio dos policías entraron a la fuerza a su casa y los arrastraron por el hecho de adorar. Esta era una ofensa seria. Era la violación de la ley de que nadie debería de tener servicios religiosos sin el permiso de la religión apoyada por el gobierno de Massachusetts.

Ante la corte ellos fueron acusados de que no bautizaban como se hacía antes y que negaban la legalidad del bautismo de infantes. El puritano John Cotton, determinó tener un estado teocrático y acusó a los tres de ser asesinos del alma al negar que el bautismo de infantes salvara.

A los tres hombres se les dio a escoger entre ser golpeados o multados. Dos de ellos pagaron la multa, pero Obadiah Holmes se negó a pagar su multa. Después de varias semanas en cárcel, Holmes fue llevado a Boston donde sus manos fueron atadas a un madero. Se le quito su camisa y fue golpeado brutalmente.

Durante la golpiza, Holmes pidió a Dios que no tomase en cuenta este pecado. El continuó predicando a través de todo su castigo. Cuando todo esto terminó, él les dijo a los magistrados “Me habéis golpeado con rosas.” Holmes fue golpeado tan severamente que es-

tuvo en cama por varias semanas. El llevó consigo las cicatrices a su tumba como un escudo de honor.

Preservando la libertad religiosa

La libertad religiosa es un derecho que nosotros alcanzamos después de años de lucha. Esto les costó a nuestros antepasados bautistas persecución, golpes, prisiones, sufrimientos, y muertes dolorosas.

Sin importar lo que otros hagan debemos preservar el derecho de testificar de la gracia salvadora de Jesucristo como nuestro Salvador y adorarle de acuerdo al patrón de las Escrituras. No debemos usar la espada de poderes seculares en asuntos espirituales. Debemos de usar la palabra del Espíritu solamente. No debemos forzar a nadie a que acepte una religión. Debemos proteger la libertad religiosa de las minorías ya que algún tiempo fuimos despreciados y perseguidos como ellos. En el mundo de hoy, los bautistas todavía somos una minoría y debemos sostener estos principios.

PREGUNTAS

1. ¿Cuáles son los cuatro principios fundamentales de libertad religiosa?

2. ¿Qué asuntos difíciles en relación a la libertad religiosa encaramos el día de hoy?

Salvación por gracia por medio de la fe

ESCRITURAS

Éxodo 6:2-8; Mateo 1:21; 4:17; 16:21-26; Lucas 1:68-69; 2:28-32; Juan 1:11-14, 29; 3:3-21, 36; 5:24; 10:9; Hechos 2:21; 4:12; 15:11; 16:25-34; 20-32; Romanos 1:16-18; 3:23-25; 4:3-13; 5:8-10; 10:9-13; Gálatas 2:20; 3:13; 6:15; Efesios 1:7; 2:8-22; Hebreos 5:8-9; 9:24-28; 1 Juan 2:1-2; Apocalipsis 3:20

TEXTO FOCAL

Hechos 16:25-34; Romanos 1:16-18; Gálatas 2:20; Efesios 2:8-10

IDEA PRINCIPAL

La salvación por gracia significa salvación como un regalo gratis de parte de Dios... el recibir la salvación es un regalo inmerecido de Dios el cual se obtiene por medio de la fe.

META DE ENSEÑANZA

Explicar la forma de la salvación

LECTURA RÁPIDA

Dos caras de la gracia de Dios son la salvación por gracia y la gracia del diario vivir. Dios nos salva, no solo del infierno, sino también de un estilo de vida de pecado.

El domingo al ver a los alumnos de mi clase y compañeros del coro de la iglesia y amigos de la congregación, comprendí la gracia de Dios en una nueva forma. Sí, Dios nos salva del pecado y del infierno, Dios también nos salva para que seamos hijos de Dios, y así ser parte de la comunidad de la fe. La salvación es por gracia por medio de la fe; no podemos comprar nuestra salvación o membresía en el cuerpo de creyentes. La gracia de Dios, es un favor no merecido. Alcanza nuestras vidas, establece una relación eterna entre nosotros y Dios, y nos une al cuerpo de Cristo. Por lo tanto, como hijos de Dios en una familia, no quedamos huérfanos divagando por el mundo. Dios hace este milagro en nuestras vidas sin imponerse sobre nosotros. Lo único que Dios requiere es nuestra fe.

Salvación en media noche (Hechos 16:25-34)

Cuando era niño me gustaba la historia del carcelero de Filipos (Hechos 16:25-34). Ahora que soy adulto, estoy maravillado de la manera poderosa en que Dios salvó al carcelero y afirmó la obra de Pablo y Silas. ¡Que escena! ¡Era la media noche, una celda de cárcel con mal olor, marcas de latigazos y dos hombres cantando!

Los oficiales de Filipos encarcelaron a Pablo y Silas bajo una falsa acusación, los golpearon sin audiencia y los consignaron al cuidado del carcelero (16:16-24). El carcelero entendió que estos hombres necesitaban cuidado especial. El los puso en la celda al interior de la prisión, sin luz y solitaria. Encadenados, Pablo y Silas no tenían manera de escapar. El carcelero se aseguró que estos prisioneros estuvieran seguros porque si se escaparan, él sería ejecutado en su lugar. Esta es una escena en la cual la gracia de Dios se derramó en la vida del carcelero y su familia.

Ante la posibilidad de la muerte, Pablo y Silas oraban y cantaban. Aun en una circunstancia en la cual yo me hubiese encogido en una posición fetal, estos dos misioneros continuaban en un compañerismo fuerte con Dios ¡Que fe! Los dos habían experimentado la gracia de Dios. Dios había salvado a Pablo, un perseguidor de la iglesia, en una manera espectacular en el camino a Damasco (9:1-

Hechos 16:25-34

²⁵ Pero a medianoche, orando Pablo y Silas, cantaban himnos a Dios; y los presos los oían. ²⁶ Entonces sobrevino de repente un gran terremoto, de tal manera que los cimientos de la cárcel se sacudían; y al instante se abrieron todas las puertas, y las cadenas de todos se soltaron. ²⁷ Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. ²⁸ Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. ²⁹ El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; ³⁰ y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? ³¹ Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. ³² Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. ³³ Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. ³⁴ Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios.

Romanos 1:16-18

¹⁶ Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. ¹⁷ Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá.

¹⁸ Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad.

Gálatas 2:20

... ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.

30). Silas era un líder de la iglesia de Jerusalén (15:22).

Aunque en dolor y viendo un futuro incierto, Pablo y Silas sabían que Dios obraría en todo. Por eso ellos respondían con himnos y oración. Quizás ellos cantaban una melodía del primer siglo equivalente a “maravillosa gracia” y oraban para que se hiciera la voluntad de Dios. Frente a la adversidad, la gracia de Dios los fortaleció para vivir ese momento y creer que la presencia de Dios los sostendría. Apoyándose uno al otro, ellos presentaban a Cristo a los demás encarcelados.

El carcelero terminó sus labores y se fue a dormir, dejando a los prisioneros en sus temores y pensamientos de ansiedad. Mas conforme Pablo y Silas oraban, cantaban y testifican del Señor, los demás se acercaron a oírles. Me hago una imagen mental de los prisioneros acercándose a las rejas de la cárcel para escuchar mas claro lo que estos dos hombres decían y cantaban. En medio de la penumbra de la prisión llegó el sonido de esperanza, paz y promesa – sonidos que los prisioneros no habían escuchado en muchos años o quizás nunca los habían escuchado. La fidelidad de Pablo y Silas comunicaban esperanza a aquellos que se encontraban en una situación sin esperanza.

¿Cómo reaccionamos usted y yo en tiempos de dolor e inseguridad?
¿Nos acercamos a Dios o nos alejamos de Dios?

El amor y la gracia de Dios no dependen de nuestras circunstancias. Ellas están constantes en nuestras vidas. *La Fe y Mensaje Bautista*

Efesios 2:8-10

⁸ Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; ⁹ no por obras, para que nadie se gloríe. ¹⁰ Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.

de 1963 usa los términos “regeneración”, “santificación” y “glorificación” para explicar el proceso de salvación (artículo 4). Como alguien dijo en una ocasión, somos salvos del castigo del pecado (regeneración), estamos siendo salvados del poder del pecado (santificación), y seremos salvos de la presencia del pecado (glorificación). Dios deposita gracia salvadora en nuestras almas cuando nos entregamos a Él. La manera como respondemos a esta gracia en tiempos difíciles habla mucho de nosotros más que de Dios. Pablo y Silas respondieron con fe y valor.

En ocasiones Dios usa medios espectaculares para llamar nuestra atención. En el caso del carcelero de Filipos, un temblor sacudió la cárcel y obtuvo su atención. A la media noche, cuando el carcelero dormía profundamente y los discípulos del Señor cantaban himnos, un temblor quitó las cadenas de los prisioneros, abrió las puertas de todas las celdas y puso en libertad a los reos. Despertando abruptamente el carcelero corrió para ver a los prisioneros, creyendo que todos habían escapado. El perder prisioneros, tales como Pablo y Silas aseguraba la muerte del carcelero. Antes que verse ejecutado públicamente, él decide quitarse la vida. Pero antes de que lo hiciera, Pablo lo llamó. Palabras de salvación y esperanza vinieron a él desde la oscuridad.

El carcelero quería saber inmediatamente porque estos dos hombres eran diferentes, que les daba a ellos el valor para cantar, orar, y quedarse en vez de huir cuando tenían la oportunidad. De una manera callada y simple Pablo le contestó al carcelero, “cree en el Señor Jesucristo” (16:31). Pablo no pedía ningún requisito para ser salvo. Él no requería que el carcelero dejase de ofrecer sacrificios a ídolos para ser salvo. Y no le preguntó sobre su afiliación política ni puso requisitos para extender la gracia de Dios. El único hecho de parte del carcelero para participar en el proceso de salvación fue que creyese en el Señor Jesucristo. Tan simple pero tan profundo.

Pablo le hizo una promesa al carcelero (16:31). Si crees, los de tu casa también serán salvos. La comunidad de creyentes tiene sus doctrinas. Un evento que cambia la vida, afecta a los seres que rodean a la persona que es salva, y la gracia de Dios fluye a través de

los creyentes hacia los corazones de los perdidos. Sin reservas, el carcelero aceptó la gracia de Dios y llevó a Pablo y a Silas a su casa para curar sus heridas. Pablo y Silas continuaban su tarea de testificar en la casa del carcelero de Filipos y todos vinieron a los pies de Cristo. Desde la gracia de Dios y la fidelidad de dos prisioneros una nueva comunidad de fe surgió.

“Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa” (16:31). Que forma tan sencilla y directa de llevar a una persona a los pies de Cristo sin ningún obstáculo, solo fe.

¿Qué obstáculos ponemos en el camino de aquellas personas que buscan a Dios? ¿Qué obstáculos ponemos en nuestro propio camino conforme buscamos seguir a Dios? De una cosa debemos estar seguros – la gracia de Dios quita todas las barreras.

Una experiencia en lo alto de una torre (Romanos 1:16-18)

Martín Lutero (1483-1546) no hallaba paz a pesar de muchas horas que él pasaba en confesión, no importaba cuanto se golpeará, no importaba cuanto él añoraba una relación con Dios. Como monje y sacerdote, la paz estaba fuera del alcance de Lutero. Él deseaba aceptación de parte de Dios. Un día, al estar en una torre de un castillo preparando su material para unas conferencias sobre Romanos 1:16-18, el evangelio lo alcanzó entre ceja y ceja. Dios transfirió el enfoque de Lutero de la ira de Dios que consume a todos los pecadores a una gracia salvadora por medio de la fe.

La reforma protestante tuvo aquí su inicio. Conforme los bautistas crecieron en el siglo 17, ellos afirmaron el énfasis de Lutero sobre la salvación *sola gratia*. No obtenemos la salvación al ser bautizados cuando niños o al nacer en este continente. No obtenemos la salvación por crecer en una iglesia bautista o asistir a una escuela bautista. El verdadero evangelio “es el poder de Dios para salvación para todo aquel que cree...” (Romanos 1:16). La salvación viene de la gracia de Dios para aquellos que creen.

En este tiempo de tolerancia, se nos olvida que las personas necesitan la gracia de Dios. Romanos 1:18 nos habla que la ira de Dios es real. Toda persona necesita saber las consecuencias eternas de nuestros hechos y actitudes. Pasamos por alto oportunidades de compartir el evangelio porque no queremos que se nos diga que somos fanáticos. Guardamos silencio ante la inmoralidad y el pecado porque no queremos parecer que estamos juzgando. Nos aferramos al regalo de la gracia de Dios para nosotros mismos esperando que otros la encuentren también, y hacemos muy poco para compartir esta gracia con otros. ¡Que tristeza!

Lo que Lutero entendió lo llevó a explotar dentro de su mundo de religión. Él desafió el concepto de la iglesia católica de su tiempo. Él expresó que solo la gracia de Dios era suficiente para salvación.

Recordemos que Pablo y Silas estaban en la cárcel y veamos como Dios les dio el valor para explicar el evangelio a una persona con necesidad espiritual. Conforme vivimos la gracia de Dios, el Señor nos guía a tomar una postura sobre asuntos de importancia moral en nuestro mundo. Uno y otro, familias y congregaciones podemos hacer la diferencia en la vida espiritual y moral de aquellos que nos rodean. Como miembros del cuerpo de Cristo obtenemos fuerza para alcanzar los propósitos de Dios y la sabiduría para vivir como cristianos. Debemos de tener el valor para compartir este mensaje sencillo de Dios – “cree en el Señor Jesucristo” (Hechos 16:31).

La gracia de Dios en nuestra vida diaria

[Gálatas 2:20; Efesios 2:8-10]

Desde el siglo 17 los bautistas comenzaron a escribir confesiones de fe para hacerles saber al mundo lo que esta comunidad de fe creía en particular. Los bautistas afirmamos que la salvación es por gracia por medio de la fe. Este concepto moldeó el concepto bautista del bautismo, la cena del Señor, la función de la iglesia, y la necesidad de compartir el evangelio. Salvación por gracia nos define quienes somos como bautistas.

Dios reclama nuestras vidas. En Gálatas 2:20, el apóstol Pablo explica el lugar de la gracia de Dios en nuestras vidas "... ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí". "Cristo en nosotros" quiere decir que compartimos nuestra experiencia de salvación con un mundo que necesita desesperadamente esta salvación. No podemos crear fe, tampoco podemos crear la gracia. Lo que si podemos hacer es crear una comprensión del deseo de Dios por relacionarse con nosotros para que le conozcamos y vivamos su gracia en este mundo. La doctrina bautista de salvación por gracia por medio de la fe quiere decir que compartimos el evangelio cada momento conforme vivimos. Vivamos de una forma consistente y llenos de gracia y así presentemos el evangelio a un mundo perdido.

La salvación es un regalo de Dios, gratis, pero de alto valor. Jesucristo demanda la totalidad de nuestras vidas. Conforme venimos al Señor vivimos nuestra fe diariamente. Conforme la gracia de Dios abraza nuestras vidas, nosotros abrazamos un mundo con fe, amor y gracia. Somos el medio por el cual la gracia de Dios se muestra al mundo. Jesucristo vive en nosotros para sostenernos y por medio de nosotros sostener al mundo. ¡Que forma tan maravillosa de experimentar a Dios!

En Efesios 2:8-10, el apóstol Pablo nos recuerda que la salvación es un regalo de Dios. El versículo 10 nos recuerda que este regalo nos reclama para Dios. Dios nos llama a vivir vidas santas, la salvación es un proceso que incluye *regeneración* (ser salvo), *santificación* (siendo salvo), y *glorificación* (seremos salvos). Caminar con Dios diariamente es parte de la gracia que Dios nos da siendo salvos de condenación eterna. De algún modo encontramos difícil el vivir una vida santa. Compartir nuestra fe y vivir como Dios quiere que vivamos es parte de este proceso. Tomamos nuestra parte de la salvación con seriedad.

Como bautistas tomamos el evangelio muy seriamente. Conforme Pablo nos dice en Romanos 1:18, el que rechaza a Dios caerá bajo su ira, y creemos que todo hombre llena esta descripción. Sin Cristo

nadie puede ser hijo de Dios o aceptar su gracia. Apoyamos las misiones y el evangelismo para atraer al mundo el conocimiento de Dios. A veces se nos hace más fácil dar dinero para la obra misionera o pagarle al pastor para que viva la vida cristiana que vivir el evangelio en nuestras vidas.

“Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas” (Efesios 2:10). “Nuestro estilo de vida” es hacer “buenas obras” ¡que desafío! El ser como Cristo en el mundo es una tarea difícil. Mas el apóstol Pablo nos asegura por medio de su propia historia y en sus escritos, que la gracia de Dios es suficiente para nuestro diario vivir. ¿Cuándo fue la última vez que iniciamos nuestro día dándole gracias por su gracia? ¿Qué tan frecuente experimentamos el poder de Dios en nuestra vida diaria? ¿Qué esfuerzos hacemos nosotros para expresar nuestra fe y así expresar la gracia de Dios a través de relaciones personales con nuestra familia y aquellos que nos rodean?

El apóstol Pablo nos asegura que como bautistas tomemos esta promesa seriamente, que Dios quiere que caminemos con Él a cada instante. Dios nos creó para buenas obras. El quiere que seamos testigos en un mundo que no le conoce y Él nos dice lo que debemos hacer (Romanos 12:1-2). Debemos participar deliberadamente en el plan de Dios cada día. Somos salvos del castigo del pecado, debemos vivir una vida victoriosa y seremos salvos de la presencia del pecado.

Necesitamos vivir diariamente como miembros de la comunidad de fe, responsables unos con otros por nuestras actitudes, convicciones y vidas. Al aceptar el consejo sabio, nos beneficiamos de la gracia de Dios. La promesa de salvación nos da membresía en la familia de la iglesia. Dios provee una comunidad de creyentes para animar y ayudarnos en decisiones difíciles y afrontar el dolor y las pruebas. Batallamos juntos con otros cristianos, aprendemos como ser hijos de Dios y compartir este conocimiento con el mundo. Como bautistas, creemos que la gracia de Dios nos da poder para vivir vidas cristo-céntricas apoyadas como una comunidad de fe.

PREGUNTAS

1. ¿Cuándo fue la última vez que usted le habló a alguien de la palabra de Dios?
2. ¿Cuáles son las barreras que le desaniman a compartir su fe?
3. ¿Cómo puede Dios vencer tales barreras?
4. Durante el último año ¿Cómo ha experimentado la gracia de Dios en su vida?
5. ¿Quién en su congregación ha compartido con usted la gracia de Dios?
6. ¿Con quién a compartido usted la gracia de Dios?

La seguridad de la salvación

ESCRITURAS

Juan 5:24; 10:27-30; 17:6, 12, 17-18; Hechos 20:32; Romanos 5:9-10, 8:28-39; Efesios 1:4-23; 2:1-10; Colosenses 1:12-14; 2 Tesalonicenses 2:13-15; 2 Timoteo 1:12; 2:19; 1 Pedro 1:2-5, 13; 2:4-10; 1 Juan 3:2

TEXTO FOCAL

Juan 10:27-29; Romanos 8:31-39; 1 Pedro 1:3-5

IDEA PRINCIPAL

La persona que es verdaderamente regenerada continuará en la fe y será finalmente librada del pecado.

META DE ENSEÑANZA

Hacer un resumen de las enseñanzas del Nuevo Testamento sobre la seguridad de la salvación y lo que esto implica para sus vidas.

LECTURA RÁPIDA

Los creyentes son salvos por la gracia de Dios y guardados por el poder de Dios.

La seguridad de la salvación del creyente en Cristo Jesús es una de las grandes doctrinas de la Biblia pero es la menos entendida. De todas las doctrinas bautistas esta es la más controversial. Por casi cincuenta años de ser pastor, he escuchado a muchas personas decir que no podían ser bautistas por causa de esta doctrina y su enseñanza. Esta doctrina se conoce como la perseverancia de los santos, o más conocida como la seguridad de la salvación.

¿Por qué es que muchas personas encuentran esta enseñanza difícil de entender y aceptar? Personas sinceras hacen preguntas como las que siguen: *¿Qué de aquellos que una vez profesaron ser creyentes y ahora viven una vida de pecado? ¿Acaso esta doctrina no anima a pecar? ¿Qué acaso la Biblia no dice que debemos de trabajar para nuestra salvación o caeremos de la gracia?*

Estas preguntas merecen seria consideración, mas veamos primeramente lo que la Biblia nos dice sobre el tema. Después trataremos de contestar estas preguntas.

Evidencia bíblica para la seguridad eterna

Juan 10:27-29 nos da tres bases importantes de la seguridad de la salvación de un creyente en Cristo Jesús.

1. Sus ovejas son una posesión adquirida (Juan 10:27).

Jesús utilizó la analogía de pastor/oveja para enseñar que las ovejas pertenecen y son adquiridas por el pastor. Las ovejas nunca se juntaron para juntar su lana y comprar un pastor. Mejor dicho, el pastor es quien siempre compra las ovejas. Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas” (10:11). “Pongo mi vida por las ovejas” (10:15). Los pastores son desafiados a “apacentar la iglesia de Dios, la cual él ganó por su propia sangre” (Hechos 20:28).

Sería un error creer que los cristianos están comprando un salvador en cuotas, y que la salvación la pueden perder si sus pagos semanales no se hacen. Los cristianos no están comprando a Cristo, él

Juan 10:27-29

²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸ y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Romanos 8:31-39

³¹ ¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? ³² El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ³³ ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ³⁴ ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ³⁵ ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? ³⁶ Como está escrito:

“POR CAUSA DE TI SOMOS MUERTOS TODO EL TIEMPO; SOMOS CONTADOS COMO OVEJAS DE MATADERO.”

³⁷ Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. ³⁸ Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ³⁹ ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.

1 Pedro 1:3-5

³ Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

ya nos compró a nosotros. Una prueba de que las ovejas han sido adquiridas por el pastor es que ellas oyen su voz y le siguen (Juan 10:27).

2. Sus ovejas reciben el regalo de la vida eterna (Juan 10:28).

El buen pastor dice “Yo les doy vida eterna...” (10:28). La vida eterna es un regalo de Dios. No es por obras para que nadie se gloríe (Efesios 2:8-9).

Una de las doctrinas bíblicas más fundamentales es la salvación que proviene de la gracia de Dios y no por la obra del hombre. Si esto fuera posible ¿qué podría hacer que las personas perdieran la vida eterna después de haberlo recibido? La única razón sería que ellos fracasaron en mantener sus buenas obras. Si esto fuese cierto, la salvación dependería de buenas obras.

La Biblia claramente nos dice, “No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo” (Gálatas 2:21). Si tratamos de sustituir nuestras obras por su gracia entonces estamos anulando la gracia de Dios para con nosotros. Si pudiésemos ser salvos al guardar la ley, entonces la muerte de Cristo sobre la cruz sería en vano. Si hubiese otra manera de redimir al hombre, entonces Cristo no habría sufrido y muerto por nuestros pecados. La doctrina de la seguridad de la salvación esta relacionada con la doctrina bíblica de la salvación por gracia. No puede haber uno sin el otro.

Aunque algunos han dicho, *se va a llevar todo lo que Dios y yo podamos hacer juntos para llegar al cielo. Esto tomaría tanto la gracia como las obras.* Este sentir es común mas la Biblia enseña claramente que la gracia y la obra no se pueden unir para darnos salvación. “Y si por gracia, ya no es por obras; de otra manera la gracia ya no es gracia. Y si por obras, ya no es gracia” (Romanos 11:6). La salvación es o un regalo de Dios o un producto de nuestras obras. No puede ser ambos. La salvación es un regalo de gracia.

3. Sus ovejas son guardadas por el poder de Dios (Juan 10:28-29).

Jesucristo dijo: “nadie las arrebatará de mi mano” (10:28). El

también dijo: “nadie las puede arrebatarse de la mano de mi Padre” (10:29). La escritura también nos dice, “fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa” (Efesios 1:13). Así que la Biblia nos enseña que las ovejas son guardadas por el poder del Hijo y del Padre y son selladas por el Espíritu Santo. Los creyentes no se mantienen por su propia fuerza sino por el poder del Dios trino.

Este énfasis fue también el testimonio personal del apóstol Pablo cuando escribió a Timoteo, “porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día” (2 Timoteo 1:12). Pablo no dice que *yo puedo guardar lo que he entregado a él*. El claramente entendió que es *Cristo* quien nos guarda.

El apóstol Pedro también dio testimonio en relación a la herencia incorruptible que esta reservada en los cielos para nosotros, “que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero” (1 Pedro 1:5). Pedro también declara que somos guardados por el poder de Dios y no por nuestra propia voluntad.

La declaración mas enfática de la seguridad de la salvación del creyente se encuentra en Romanos 8:31-39. La cita cierra con estas palabras fuertes de consuelo y confianza. “Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo porvenir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús nuestro Señor” (Romanos 8:38-39).

Propuestas contrarias a la doctrina de la seguridad de la salvación

Las propuestas contrarias a la doctrina de la seguridad del creyente deben recibir seria consideración. He aquí algunas posturas contrarias que algunas personas proponen.

Primeramente, alguien puede preguntar *¿qué de aquellas personas*

quienes se entregaron a Cristo y ahora viven una vida mundana y lejos de Dios? ¿Me quiere usted decir que tienen asegurado el cielo aunque han negado la fe? No, por supuesto que no. El recibir a Jesucristo es una experiencia que cambia la vida totalmente o mejor dicho es nacer de nuevo (Juan 3:3). Si no hay evidencia de una nueva naturaleza, no hay parecido al nuevo Padre, no hay evidencias de los frutos del Espíritu, entonces no hay razón por la cual creer que la persona fue salvo alguna vez.

El Señor Jesús menciona, “no todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mi, hacedores de maldad” (Mateo 7:21-23). Note que el Señor no dice de que aquellos que una vez él los conoció ahora él no los conoce, sino que dice: “nunca os conocí” a pesar de todas sus obras religiosas.

La Biblia nos enseña que la aparente “apostasía de la fe” es evidencia de nunca haber sido salvo. “Salieron de nosotros, pero no eran de nosotros; porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros; pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros” (1 Juan 2:19).

El cristiano al pecar afecta su comunión con Dios. Aunque nunca se pierde nuestra relación con Dios como Padre, una vez que hemos nacido de nuevo, si podemos perder nuestra comunión temporalmente. Cada hijo de Dios desea tener comunión con nuestro Padre en los cielos. Cuando esta comunión es interrumpida, puede ser restaurada si confesamos nuestros pecados y regresamos arrepentidos al Padre (1 Juan 1:7-9).

El apóstol Pedro pecó al negar a Jesús, esto dañó su comunión por un tiempo corto. Pedro estuvo en la tumba vacía y en el aposento alto el día de resurrección. Judas nunca fue un hijo de Dios. El Señor Jesús siempre lo supo. El le dijo a los doce, “uno de vosotros es diablo” (Juan 6:70). Fue Satanás quien puso en el corazón de Ju-

das el traicionar a Cristo. Judas Iscariote nunca fue verdaderamente salvo.

Nunca debemos dar falsas afirmaciones de una seguridad de salvación a aquellos que han tenido una experiencia de salvación y no demuestran evidencias de los frutos del Espíritu.

Considere una segunda objeción: *¿La doctrina de la seguridad de la salvación anima al pecador a pecar? Si yo creo que "soy siempre salvo," entonces yo puedo ir y pecar todo lo que yo quiero.* Si esta doctrina parece animar al hombre a pecar, entonces han mal entendido su significado. Si verdaderamente hemos sido salvos, nuestra naturaleza ha cambiado, y nos causa tristeza cuando pecamos contra Dios.

La doctrina de la seguridad de la salvación no es excusa para vivir continuamente en pecado. Si la persona puede llevar una vida de maldad durante la semana y luego venir al templo el domingo y estar perfectamente contento con adorar a un Dios santo, entonces deberían auto examinarse si verdaderamente son salvos.

Una tercera objeción sería: *¿Pero que de aquel versículo que dice, "ocupaos en vuestra salvación", acaso esto quiere decir que debo continuar trabajando por mi salvación?*

Este versículo se encuentra en Filipenses 2:12: "Por lo tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupados en vuestra salvación con temor y temblor."

Un principio importante de interpretación bíblica es examinar el contexto en el cual se encuentra el versículo. De otra manera doctrinas extrañas serán inventadas y apoyadas por versículos mal usados. El siguiente versículo explica, "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad" (Filipenses 2:13). Es Dios quien obra en nosotros y no nosotros ganando nuestra salvación por buenas obras.

Una cuarta pregunta sería: *¿Y que acerca de la caída de la gracia?* El versículo que contiene este pensamiento se encuentra en la epístola de los Gálatas. Recuerde que la epístola de los Gálatas fue escrita con el propósito de enseñar que la salvación viene por gracia y no por obras. El versículo dice lo siguiente: “De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído” (Gálatas 5:4).

“La caída de la gracia” no quiere decir que han perdido su salvación. El apóstol Pablo les escribió a los Gálatas como creyentes y repetidamente los llamo “hermanos”. En Gálatas 5:4, el apóstol Pablo les esta recordando que ellos han sido salvos por gracia. Sería inútil tratar de vivir la vida cristiana por medio de guardar reglas y leyes. Este versículo no quiere decir que tales personas han perdido su salvación. Como hemos sido salvos por medio de la fe, debemos vivir por fe (Gálatas 3:11).

Quinta pregunta: *¿Qué dice la Biblia de aquellos que se han desviado?* Este concepto tiene su base en un pasaje en el libro de Hebreos. “Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados, y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio” (Hebreos 6:4-6)

Si este pasaje quiere decir que existe la posibilidad de que una persona se aparte después de haber sido salvo, entonces debe enseñar también que es imposible de que ellos vuelvan al arrepentimiento. Esto quiere decir que si usted se aparta entonces ya nunca más podrá ser salvo otra vez. No hay tantas personas que nieguen la validez de la seguridad de salvación y estén dispuestos a aceptar tal consecuencia.

Aunque este pasaje es difícil de interpretar, muchos eruditos creen que esto significa una de tres cosas. Al ver la palabra “gustaron” algunos dicen que esta persona solo saboreo o probó el regalo celestial y realmente nunca lo recibió. Estuvieron cerca de aceptar a

Cristo pero finalmente rechazaron el evangelio y nunca volvieron al arrepentimiento. Otros creen que esto quiere decir que un cristiano puede perder su oportunidad de servicio y que nunca más será usado en el servicio de Dios. Una tercera interpretación puede ser que el escritor sugiere una situación hipotética, la cual es usada para probar la imposibilidad de perder la salvación.

La importancia de esta doctrina

La doctrina de la seguridad de la salvación es altamente importante. Considere estas razones.

1. *Determina nuestro punto de vista sobre la salvación.* ¿Es una persona salva por obras o por la gracia de Dios? Solamente hay dos tipos de religión en el mundo: el evangelio de la gracia y las otras que se apoyan en un sistema de obras. Si la salvación depende de Jesús y algo más, esto no es el evangelio.

2. *Determina nuestra relación con Dios.* ¿Es Dios como un Padre que ama y protege a sus hijos, o somos meramente empleados de Dios? Nuestra motivación para servir al Señor no debe ser el temor de la pérdida de nuestra salvación sino nuestro amor por Él y nuestro deseo de agradarle.

3. *Influye el trabajo de la iglesia.* Si usted no puede estar seguro de su propia salvación, mucho menos estará de la salvación de otros que usted traiga a Cristo, entonces la urgencia del evangelio sería disminuida.

PREGUNTAS

1. ¿Por qué las personas tiene dificultad en aceptar la doctrina de la seguridad de la salvación?

2. ¿Qué razones dio Jesús en Juan 10:27-29 de que sus ovejas tienen seguridad eterna?

3. ¿Qué es lo que 1 Juan 2:19 nos dice de las personas que abandonan la fe cristiana?

4. ¿Qué piensa usted que el término “recaer” quiere decir en Hebreos 6:6

5. ¿Por qué la doctrina de la seguridad de la salvación del creyente debe ser un motivo de ánimo para vivir la vida cristiana?

6. ¿Qué deberá usted decirle a alguien que tiene duda sobre su salvación?

La competencia del alma y el sacerdocio del creyente

ESCRITURAS

Génesis 1:26-27; 2:7; Éxodo 19:1-6; Salmos 8, 42:1-2; Jeremías 31:29-34; Ezequiel 18:1-4; Mateo 16:13-17; Juan 3:1-16; 8:36; 14:12; Hechos 4:12; 1 Corintios 3:21, 23; Gálatas 5:1, 13; Efesios 2:11-21; Hebreos 4:14-16; 8:8-13; 1 Pedro 2:4-10; Apocalipsis 5:1-10

TEXTO FOCAL

Génesis 1:26-27; Jeremías 31:29-34; Mateo 16:16-17; Juan 3:16; 1 Pedro 2:4-10

IDEA PRINCIPAL

No debe haber institución, ser humano, rito o sistema que se interponga entre el hombre y Dios. Todos tenemos entrada libre a la presencia del Padre.

META DE ENSEÑANZA

Identificar implicaciones de la competencia del alma y el sacerdocio del creyente.

LECTURA RÁPIDA

Los bautistas creemos en el sacerdocio del creyente. Nos relacionamos con Dios sin mediadores humanos, de manera individual o como el cuerpo de creyentes.

La libertad religiosa es muy valiosa. Los bautistas hemos luchado ante legisladores, congresos, autoridades locales, y contra nosotros mismos por el derecho de que toda persona puede adorar o no adorar a Dios a su manera. La demanda de libertades religiosas nace de la doctrina bautista del sacerdocio del creyente.

Desde Tomas Helwys hasta Roger Williams y George Truett, líderes bautistas han luchado por el valor de que cada persona es responsable por su relación ante Dios. Toda persona tiene el derecho de responder o no a Dios. Toda persona tiene el derecho de interpretar la Biblia y aplicar enseñanzas bíblicas a la vida. No hay autoridad para imponer creencias.

Por generaciones miembros bautistas, teólogos, ministros y maestros han afirmado que esta doctrina es nuestra responsabilidad. Muchas personas han dado su vida para defender estos derechos y convicciones: Que cada creyente es responsable para actuar como sacerdote ante Dios.

En el Principio... (Génesis 1:26-27)

En el sexto día, según Génesis 1:26-27, Dios creó al hombre a su imagen divina. Dios les dio al hombre y a la mujer dominio sobre todas las cosas. ¡Que gran responsabilidad!

Cada vez que yo utilizo una Biblia en Hebreo para enseñar a jóvenes universitarios, hago la pregunta, “¿De que manera somos a la imagen de Dios?” A veces me responden que nos vemos como Dios, pero yo les recuerdo que Dios es espíritu y que los hebreos no adoraban imágenes ni ídolos. Considere lo siguiente:

- Los humanos somos seres racionales. Pensamos, identificamos nuestras emociones, hacemos decisiones, y aceptamos responsabilidades.
- El hombre y la mujer son seres religiosos no importa que civilización sea. Los arqueólogos han encontrado que las civilizaciones más antiguas tenían prácticas religiosas.
- El hombre es un ser moral, reconoce el bien y el mal. Cada cul-

Génesis 1:26-27

²⁶ Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.

²⁷ Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Jeremías 31:29-34

²⁹ En aquellos días no dirán más:

“Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera.”

³⁰ sino que cada cual morirá por su propia maldad; los dientes de todo hombre que comiere las uvas agrias, tendrán la dentera.

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.

Mateo 16:16-17

¹⁶ Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ¹⁷ Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.

Juan 3:16

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

1 Pedro 2:4-10

⁴ Acercándoos a él, piedra viva, desechada ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y preciosa, ⁵ vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. ⁶ Por lo cual también contiene la Escritura:

He aquí, pongo en Sion la principal piedra del ángulo,
escogida, preciosa;

Y el que creyere en él, no será avergonzado.

⁷ Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen,

"La piedra que los edificadores desecharon,
Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

⁸ y:

Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados.

⁹ Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; ¹⁰ vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia.

tura define el bien y el mal de una manera diferente. Creados a la imagen de Dios, pensamos, hacemos decisiones, y tenemos un sentido de moralidad.

Dios nos dio la capacidad para hacer decisiones espirituales y reconocer la creación de Dios. Dios nos responsabiliza de nuestras habilidades. Dios nos dio libertad para pensar y decidir porque Dios desea una relación voluntaria entre nosotros y él.

Jesucristo fue el modelo de esta doctrina para nosotros. En ningún momento durante su ministerio Jesucristo forzó a alguien a hacer una decisión positiva. Cuando los discípulos querían destruir una comunidad poco receptiva (Lucas 9:51-56) y Pedro cortó la oreja de Malco (Mateo 26:47-55; Juan 18:10), Jesucristo rechazó el uso de la fuerza para obtener algún fin espiritual. Una fe genuina brilla cuando la persona ejercita su derecho y cuando utiliza su habilidad dada por Dios y decide voluntariamente seguir a Dios. Dios nos creó a su imagen, haciéndonos responsables por nuestras decisiones en relación a él. Nadie puede imponer una fe verdadera.

La promesa de Dios... (Jeremías 31:29-34)

Los hijos de Israel vivieron con tristeza después de que los Babilónicos se los llevaron en exilio y destruyeron a Jerusalén y el templo en el año 587 a.C. Desmoralizados por su situación los hebreos se hacían preguntas difíciles. ¿Nos ha abandonado Dios? ¿Podemos adorar a Dios en este lugar extraño? ¿Por qué sucedió esto?

Dios levantó profetas para ayudarles a los israelitas con estas preguntas. Tal profeta fue Jeremías de Anatot. Jeremías sirvió por más de cuarenta años como profeta en Judá. Desde el tiempo del rey Josías, a través de tres invasiones de Babilonia y un atentado de asesinato, Jeremías luchó con estas preguntas. Mediante sus escritos, Jeremías ayudó a los hebreos en Babilonia a aceptar su nueva vida. El afirmó la presencia de Dios en medio del exilio. El afirmó que Dios no los había abandonado, ellos podían adorar a Dios en Babilonia sin el templo, y era el pecado la causa de la destrucción

de Judá.

Dios le dio a Jeremías una nueva visión en la forma en que Dios quería relacionarse con su pueblo. En Jeremías 31:29-34, el profeta nos presenta el nuevo pacto. No como el de Moisés, el cual enfatizaba la vida diaria con un enfoque en la creación de un estado político hebreo. Este nuevo pacto enfatizaba la naturaleza individual de dedicación a Dios.

En los versículos 29 al 30, Jeremías desafió a los exiliados, quienes culpaban a sus antepasados por sus sufrimientos. En la vida tradicional hebrea, las decisiones se hacían por los líderes de la tribu y afectaban a todas las personas. Esta identidad corporativa cambió con la insistencia firme de Jeremías de que cada persona es responsable ante Dios por su propia vida. La responsabilidad comunitaria permaneció fuerte entre los judíos, mas la vida espiritual empieza con la decisión personal en relación a Dios. Un padre no puede escoger a Dios por su hijo, ni tampoco el hijo puede escoger por el Padre. Cada persona debe aceptar o rechazar a Dios según su propia voluntad.

Con este nuevo pacto, Dios no promete la creación de un estado político. Aquí la promesa concierne al estado espiritual de cada persona. Dios escribiría la ley divina en el corazón de cada creyente, y así conocerían a Dios. Ayudas externas pueden aclarar, explicar o enseñar pero es en la relación personal que Dios viene al creyente. Jeremías aminora la importancia de influencias externas al ayudarnos a crecer espiritualmente. El profeta enfatiza que lo más importante es la relación entre Dios y el corazón del creyente.

Cumplida por Jesús... (Mateo 16:16-17; Juan 3:16)

Toda religión tiene sacerdotes. No importa cual sea la religión, el sacerdote tiene dos funciones: guiar en la adoración e interceder entre Dios y el mundo. El sacerdote lleva las necesidades del mundo a Dios y trae palabra de Dios al mundo. Los sacerdotes pueden tener diferentes funciones de acuerdo a la religión que se practica, mas

todo sacerdote tiene un lugar especial en todas las religiones.

Los bautistas enseñamos que cada creyente es un sacerdote. Cada quien tiene la responsabilidad de relacionarse con Dios, entender la Biblia, e interactuar con el Espíritu Santo. Enseñamos que Dios se revela a si mismo a cada creyente y cada cristiano tiene la responsabilidad de responder a la dirección de Dios.

Mateo 16:16-17 manifiesta esta verdad. El Señor Jesús se retiró del territorio judío para descansar y enseñar a sus discípulos en varias ocasiones. En una ocasión fueron a Cesarea de Filipos, en aquel lugar Jesús les hizo una pregunta (Mateo 16:13) “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” Después de varias respuestas diferentes de los discípulos, Jesús les preguntó, “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?” Pedro, el impetuoso pescador, habló, “Tu eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (16:16)

He escuchado muchos sermones sobre lo que Pedro quiso decir al decir la palabra “Cristo”. Afirmando lo que Pedro dijo, Jesús menciona que esto fue revelado de lo alto. Este texto nos enseña muchas verdades importantes acerca de Jesús como Mesías, su redención y valor. También apoya la doctrina bautista del sacerdocio del creyente. Dios trató con Pedro directamente. El Señor no fue a través de un mediador humano, sino que fue directo al corazón de su discípulo e implantó esta gran verdad.

No dependemos de mediadores para traer a Dios con nosotros. Dios viene a cada uno de nosotros en el tiempo y a la manera de Dios. Nuestra salvación no depende de los hechos de otra persona. Nuestra salvación depende solo de Dios y nuestra respuesta a Dios. Somos sacerdotes ante Dios y nos relacionamos directamente con Él.

Juan 3:16 es un versículo que nos habla tan simple del gran amor de Dios. Nos enseña de que solo Jesús es el mediador entre Dios y los hombres; y el criterio simple para salvación ante Dios es fe. Debemos decidir que hacer. Venimos ante Dios como creyentes y aceptamos lo que Dios nos ofrece. Dios cumple sus promesas, no necesitamos otro mediador (1 Timoteo 2:5).

Ahora somos Sacerdotes de Dios (1 Pedro 2:4-10)

Una de las cosas que me gusta hacer es compartir con los estudiantes la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. La iglesia primitiva tomó muchas promesas hechas antes del tiempo de Jesús. 1 Pedro 2:4-10 nos enseña esta continuidad de la escritura. Este pasaje afirma el sacerdocio del creyente como una importante doctrina bautista.

La primera carta de Pedro ofrece ánimo a los cristianos que sufrieron persecución por su fe. Ellos fueron tratados mal como personas que sufrieron grandemente a manos de los oficiales del imperio romano. Esta carta les dio ánimo y consuelo a los miembros recordándoles su historia religiosa. A la vez les demuestra como Jesús cumplió las profecías. Basándose en el Antiguo Testamento, la carta dio validez a la postura de la iglesia de que Jesús era el Mesías, Dios en forma humana.

Los versículos del 4 al 8 nos dan una imagen familiar: la piedra rechazada por los edificadores ha venido a ser la piedra angular y los cristianos como piedras vivas son edificadas como templo de Dios. Estos versículos afirman las enseñanzas de Pablo en Efesios 2:21-22. También mencionan la profecía del Antiguo Testamento en Salmos 118:22; Isaías 8:14; 28:16. Dios edifica su iglesia a través de las vidas de cada creyente. Para los creyentes perseguidos, estas palabras traían paz y esperanza, ánimo y consuelo.

Siempre disfruto cuando tengo la oportunidad de escribir o predicar sobre 1 Pedro 2:9-10. Estos versículos unen de una manera maravillosa las promesas de Dios en el Antiguo Testamento. En Éxodo 19:5-6, Dios nos da elementos básicos del pacto de Moisés para el pueblo hebreo. Dios hizo tres promesas a los hebreos si ellos obedecían la palabra del Señor. Si un hebreo guardaba los mandamientos de Dios para demostrar su amor a Dios, Dios demostraría su amor divino guardando estas tres promesas – hacer de ellos un tesoro especial, real sacerdocio y nación santa.

Aunque nos enfocáremos en la promesa “real sacerdocio”, veamos

las otras dos promesas mencionadas en 1 Pedro 2:9 y Éxodo 19:5-6. “Pueblo adquirido por Dios y especial tesoro” alude al hecho de una vida oriental antigua. El rey era dueño de todo en su reino – aire, tierra, personas y comercio. El rey mantenía todo para el uso de la siguiente generación. El rey tenía un tesoro especial que pertenecía a él solamente. El rey podía hacer con este especial tesoro lo que él quisiera. De igual manera Dios que ha creado y es dueño de todo, ha constituido de los hebreos un tesoro especial.

Dios prometió a los hebreos que serían una nación santa (1 Pedro 2:9; Éxodo 19:5). Para este fin Dios les dio la ley a los hebreos por medio de la cual vivirían. El ser santo significa vivir una vida pura separada dedicada al bien. Las reglas encontradas en el Antiguo Testamento daban guías de cómo ser una nación santa. 1 Pedro usa este tema de Éxodo 19 y reclama que la iglesia de Dios es nación santa el día de hoy; apartados para vivir conforme a la voluntad de Dios. Todos los creyentes viven dentro de los mandatos de Dios dados a través de la vida y las enseñanzas de Jesús – amar a Dios con todas nuestras fuerzas y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos (Mateo 22:34-40). Estas son características que deben definir la nación santa de la iglesia.

Para los bautistas, la promesa de Dios en 1 Pedro 2:9 llena la promesa de crear una comunidad de fe. La iglesia es “el nuevo Israel” (Gálatas 6:16). Nuestra doctrina afirma que como comunidad de fe aprendemos el uno del otro, oramos unos por otros e intercedemos ante Dios por el mundo.

Como sacerdocio de creyentes entendemos que no servimos de una manera individual sino que como iglesia formamos un sacerdocio corporal. La iglesia como cuerpo de Cristo tiene la función de interceder por un mundo perdido, es así que el concepto de misiones y evangelismo nos lleva a practicar esto como una enseñanza de Jesús a la iglesia.

Necesitamos entender dos conceptos. Primero el individual, que cada persona es un sacerdote ante Dios; y el segundo concepto es donde la iglesia en conjunto intercede por un mundo perdido ante

un Dios de salvación.

PREGUNTAS

1. ¿Cómo funciona en su vida el sacerdocio del creyente?

2. De acuerdo a la doctrina Bautista ¿Tendrá alguien el derecho de decir que creer y como interpretar la Biblia?

3. ¿Cómo funciona su Iglesia como un sacerdocio de creyentes?

4. ¿Cuáles son algunas implicaciones de la doctrina del sacerdocio del creyente para los políticos de nuestra nación?

Entendiendo el simbolismo del bautismo y la cena del Señor

ESCRITURAS

Mateo 3:13-17; 26:26-30; 28:18-20; Marcos 1:9-11; 14:22-26; Lucas 3:21-22; 22:14-20; Juan 3:23; Hechos 2:41-42; 8:35-39; 16:30-33; 20:7; Romanos 6:1-7; 1 Corintios 10:16,21; 11:23-29; Colosenses 2:12.

TEXTO FOCAL

Marcos 1:9-11; Romanos 6:1-7; 1 Corintios 11:23-29

IDEA PRINCIPAL

Jesucristo nos dio dos ordenanzas y se las dio a su pueblo para que las observaran de una manera perpetua – el bautismo y la santa cena. Estas dos ordenanzas son representaciones de nuestra salvación por medio del evangelio.

META DE ENSEÑANZA

Describir la enseñanza bíblica de la naturaleza del bautismo y la santa cena.

LECTURA RÁPIDA

Las dos ordenanzas, el bautismo y la cena del Señor, une a los bautistas recordándoles su compromiso que ellos tienen con Dios y con su prójimo.

Al regresar a los Estados Unidos después de haber trabajado en Vietnam como misionero, derramé lágrimas al escuchar el himno nacional. Se me hizo un nudo en la garganta al ver la bandera americana flameando. La bandera y el himno nacional son solo símbolos, pero que símbolos tan poderosos.

Los símbolos toman un valor vital en nuestras vidas. Hay veces que se nos olvidan como los símbolos moldean nuestros hechos y pensamientos. Nunca subestime el poder de un símbolo, ya sea un símbolo de identidad nacional o identidad bautista.

Los bautistas tenemos las ordenanzas del Bautismo y la Cena del Señor como simbólicas. Al estudiar esta lección, recordemos que estas doctrinas bautistas van unidas. Porque creemos en la salvación por gracia, también creemos que el bautismo y la Santa Cena no pueden salvar a nadie. Ningún hecho que usted y yo hagamos puede salvarnos de nuestros pecados. Mas el bautismo y la Santa Cena son símbolos muy fuertes de nuestra fe y los observamos muy seriamente. Cada ordenanza nos dice algo de nuestro pacto con Cristo y con su iglesia.

El bautismo, un símbolo de entrega total (Marcos 1:9-11)

Hacemos bien en observar la vida de Jesús para entender bien esta doctrina. En Marcos 1:9-11 el autor recordó el bautismo de Jesús por Juan, quien era su primo. Juan quien era ya reconocido como profeta bautizaba a personas en el río Jordán cuando se arrepentían públicamente de su pecado y renovaban su pacto con Dios. El bautismo para los judíos simbolizaba arrepentimiento y demostraba a otros ser parte de la comunidad de fe. Juan ofreció a las personas la oportunidad de hacer pública su relación con Dios, una relación que ya existía.

Cuando Jesús escogió ser bautizado El dijo algo importante. El no necesitaba arrepentirse de pecados, ya que Cristo no pecó (Hebreos 4:15). Jesús identificó su humanidad he hizo un pacto con nosotros y con Dios por medio de su bautismo. En la versión de Marcos el

Marcos 1:9-11

⁹ Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. ¹¹ Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en tí tengo complacencia.

Romanos 6:1-7

¹ ¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? ² En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ³ ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? ⁴ Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.

⁵ Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; ⁶ sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. ⁷ Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

1 Corintios 11:23-29

²³ Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; ²⁴ y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. ²⁵ Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. ²⁶ Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.

²⁷ De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. ²⁸ Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. ²⁹ Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.

Espíritu Santo descendió sobre Jesús y una voz del cielo dijo, “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Marcos 1:11). Para Jesucristo el significado era un pacto hecho y una relación establecida entre Él y la humanidad. Él no necesitaba salvación pero sí quiso identificarse públicamente con aquellos que se comprometieron con Dios. Jesús aceptó su rol en el proceso de salvación en su bautismo. La voz del cielo unía partes de un salmo acerca del Mesías venidero (Salmos 2:7), y el siervo (Isaías 42:1) quien sufriría y moriría por la salvación del pueblo. En su bautismo, Jesús aceptó el manto de Mesías y siervo sufriente, dos ideas que no fluían unidas dentro del judaísmo. Al identificarse con un mundo pecador y al aceptar su llamado, Jesús establece la poderosa naturaleza del bautismo como un símbolo de entrega a Dios. Aunque no es necesario para la salvación, el bautismo vino a ser un ritual importante de entrega al camino de Dios, y un retrato de como la persona se vuelve de su antigua vida a una nueva vida en Cristo Jesús.

Los judíos en el día de Jesús creían en la naturaleza simbólica del bautismo. Para los judíos, el bautismo fue un símbolo de entrar en la fe y de arrepentimiento y purificación. Sin embargo, al momento cuando los bautistas comenzaron a salir de la reforma en el siglo XVII, el bautismo cristiano se consideraba como parte de la salvación. Un sacerdote bautizaba niños infantes para libertarlos del pecado original. Aun en la tradición reformista de Martín Lutero y Juan Calvino, el bautismo continuó siendo más que un símbolo, y se continuó bautizando a niños en la iglesia.

A principios del siglo XVII los bautistas debatían sobre quien debería ser bautizado y por qué. Los bautistas llegaron a la conclusión que el bautismo simbolizaba una entrega a Cristo ya hecha y una salvación ya aceptada. Estos primeros bautistas bautizaban solo a adultos quienes podían hacer una decisión por Cristo de una manera voluntaria. Conforme la denominación creció otros cristianos llamaron a esta denominación “bautista” porque los bautistas practicaban el bautismo de creyentes adultos y rechazaban el bautismo de infantes. El proceso de entender el lugar del bautismo se llevó varias décadas. Para 1644, cuando la primera confesión de fe fue escrita por bautistas, presenta claramente la naturaleza simbólica del bau-

tismo.

“... que el bautismo es una ordenanza del Nuevo Testamento dada por Cristo para ser dispensada solo sobre personas quienes han profesado públicamente a Cristo como su salvador y Señor y son sus discípulos.”

Los bautistas de hoy practican el bautismo por inmersión. Al principio de la historia de la denominación, sus líderes no estaban todos unidos en cuanto a la forma del bautismo. Aceptando el bautismo como un símbolo, Thomas Helwys, como pastor de la Primera Iglesia Bautista en Inglaterra, pensó que era aceptable el rociar agua con el dedo en la cabeza del creyente. Esta práctica era también común entre los primeros bautistas particulares, quienes creían que Jesús murió solo por los elegidos. Pero en 1640 los bautistas particulares adoptaron la inmersión como la forma correcta de bautizar.

La inmersión vino a ser la forma correcta de bautizar porque el significado literal en griego de la palabra *bautismo* significa “sumergir”. Conforme las personas tomaron seriamente el significado de la Biblia, los bautistas identificaron la inmersión como la manera correcta de bautizar porque eso es lo que la Biblia nos enseña.

Muerte, sepultura, y resurrección (Romanos 6:1-7)

Hay quienes piensan que un hecho por ser simbólico no es importante. Están equivocados. El bautismo y la Santa Cena son símbolos, mas siguen siendo de gran importancia a la identidad del pueblo bautista. El apóstol Pablo les dio gran importancia durante su tiempo a la iglesia primitiva y a todos los creyentes. Pablo escribió la epístola a los Romanos para presentarse él mismo a esta iglesia. Él no había visitado esta congregación. Él sabía de la labor de la iglesia en la ciudad imperial y sabía de su trabajo en las provincias. Pablo les pidió a los hermanos de Roma que le ayudasen a hacer su viaje misionero a España. Para solicitar su ayuda, él escribió la epístola a los romanos para explicarles sus doctrinas y compromisos. Él presentó importantes enseñanzas que pensaba que eran vitales para la

fe cristiana. De todas sus epístolas es la carta a los Romanos la cual nos enseña enteramente lo que el apóstol creyó y cuales fueron sus convicciones. Es aquí donde vamos a ver la enseñanza del apóstol Pablo sobre el bautismo. Veamos Romanos 6:1-7.

En la lección anterior de salvación por gracia vimos que los bautistas creen que el proceso de la salvación incluye salvación del castigo del pecado (regeneración), pues somos salvos del poder del pecado (santificación), y tendremos una salvación futura de la presencia del pecado (glorificación). En Romanos 6:1-7, Pablo nos habla de estas tres facetas de la salvación y une cada una de ellas al bautismo. No solo el bautismo de agua sino el bautismo a la vida en Cristo.

Tratando con el tema de la libertad del pecado, Pablo utiliza imágenes poderosas al explicar como el cristiano se relaciona al proceso y evento de la salvación. Como creyentes bautizados compartimos en la muerte de Cristo, su sepultura y resurrección. Pablo explica que el bautismo simboliza el enterrar nuestra antigua naturaleza con la “sepultura” de Cristo. Y que el levantamiento de las aguas bautismales significa “nueva vida” en Cristo. (Romanos 6:4). Para el apóstol Pablo el hecho del bautismo significaba nuestra identificación con Cristo públicamente, con su muerte y también con el poder de su resurrección. El apóstol Pablo nos da su convicción de lo que el entendió de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo Jesús.

Una vez más Pablo nos afirma el simbolismo del bautismo cuando compartimos con la muerte de Cristo; compartimos su sepultura, compartimos su resurrección y compartimos su gloria. Ya no atados por el pecado, vivimos una vida nueva en el poder del Espíritu Santo. Pero también vivimos en esta vida de comunidad con otros creyentes. El bautismo es un evento público, una expresión pública de nuestra entrega al señorío de Cristo, como identificación pública de la comunidad de fe. Pablo nos enseñó que con el hecho del bautismo, el propósito y el poder de la encarnación de Cristo nos aclara a todos nuestro entendimiento y participación del bautismo.

Nuestra congregación celebra los bautismos durante el servicio de

adoración del domingo por la mañana. Todos quienes somos ministros de esta congregación tomamos parte al bautizar a los nuevos creyentes de nuestra congregación. En su carta a los romanos, Pablo afirmó a los creyentes en su crecimiento espiritual. De la misma manera los bautistas el día de hoy al practicar el bautismo por inmersión expresamos nuestra entrega al señorío de Jesucristo. El bautismo simboliza un pacto entre la persona y Dios. También la congregación se identifica con Jesucristo al practicar esta enseñanza simbólica del bautismo.

Comunidad y Comunión (1 Corintios 11:23-29)

El apóstol Pablo escribió la descripción más antigua de la práctica de la Cena del Señor en su primera epístola a la iglesia de Corinto. Para el apóstol, la práctica de la Cena del Señor era un tiempo de reflexión sobre el precio de nuestra salvación. La Cena del Señor une nuestra mente y nuestros corazones sobre lo que Jesucristo sufrió para que todos los creyentes experimentásemos la gracia salvadora de Dios. “En memoria de mí” (1 Corintios 11:24). Cada vez que lo hagamos, recordamos el sacrificio de Cristo por nosotros. Tenemos una oportunidad para examinar nuestros corazones, arreglar cuentas con Dios y con nuestros hermanos. Aunque sea un símbolo, tiene el poder para hacerme ver mi necesidad espiritual.

En 1 Corintios 11:23-29, el apóstol Pablo menciona los elementos para celebrar la comunión – el pan, la copa, un auto examen espiritual y una comunidad de fe. El simbolismo de la Cena del Señor no implica salvación. Esta celebración de comunión para los bautistas incluye estos elementos de una forma u otra. A través de los años hemos debatido si se usa vino o jugo de uva para representar la sangre de Cristo. Se ha discutido si se usa pan sin levadura o galletas sin levadura para representar el cuerpo inmolado de Cristo. ¿Deberíamos de usar copas individuales? ¿Deberíamos de hacer que todos viniesen al frente a tomar los elementos? ¿Deberíamos de partir el pan y dejar que cada quien tome su propio pedazo? Muchas veces discutimos mucho sobre los detalles de la comunión y se nos olvida el punto principal de la Cena del Señor – que el cuerpo de

Cristo fue inmolado por nosotros y que su sangre fue derramada por nosotros.

La auto examinación es parte de la comunión. ¿Se ha usted abstenido de participar en la Cena del Señor debido a su condición espiritual? ¿Pensamos en nuestra propia condición al participar del pan y el vino? Algo me hace ver mi interior y considerar mi estado espiritual. Cuando yo hago esto mi adoración viene a tener mayor significado. Este símbolo del sacrificio de Cristo pone en alto mi verdadera necesidad en contraste con las niñerías de la vida normal. Este símbolo me hace pensar en mi condición de pecado y me invita a que no me esconda de Dios. A la vez este símbolo me ofrece una nueva oportunidad para re-consagrarme a Dios al arrepentirme de mis fracasos espirituales.

El apóstol Pablo no tolera a aquellos que se auto examinan a la ligera. En el versículo 29 él escribe que los que toman de la Cena del Señor indignamente, juicio beben y comen para si. Para el creyente que no valora el sacrificio de Cristo en la cruz el apóstol Pablo tiene palabras severas. Es aquí donde el cristiano carnal debe de entender su situación ante un Dios santo. Hay una oportunidad para restaurar la relación íntima con Dios por medio del Espíritu Santo y así disfrutar de la bendición de ser parte de la comunidad de fe.

Los bautistas históricamente reconocen esta comunión entre creyentes como una actividad del cuerpo de Cristo. Para esta comunidad de fe el Señor Jesús nos dio el ejemplo de esto en el aposento alto con la comunidad de los doce. Compartió el pan y la copa con su comunidad de fe. Si su congregación tiene un ministerio de llevar la Cena del Señor a los incapacitados en sus hogares, ¿Por qué lo hace? Esto se hace para incluir a estas personas en nuestra comunidad de fe. Lo importante que se debe observar es el concepto de la comunidad de fe. Toda persona que ha nacido de nuevo y ha dado pública profesión de fe, lleva al creyente a ser parte de esta comunidad de fe y así experimentar la presencia de Cristo en el cuerpo de creyentes. Cada congregación al ser autónoma tiene la libertad de decidir la frecuencia de su práctica.

Cooperación voluntaria entre iglesias

ESCRITURAS

Hechos 15; Gálatas 2; 2 Corintios 8–9

TEXTO FOCAL

Hechos 15:1-2, 22-32; Gálatas 2:1-10; 2 Corintios 8:1-8,16 – 9:6

IDEA PRINCIPAL

Las iglesias del Nuevo Testamento eran congregaciones locales y autónomas bajo el señorío de Cristo. Esto es bien claro. Sin embargo, al mismo tiempo hay un patrón de cooperación voluntaria entre las iglesias en asuntos de intereses mutuos.

META DE ENSEÑANZA

Describir el patrón del Nuevo Testamento que los bautistas tenemos en relación con otras iglesias de la misma fe y orden.

LECTURA RÁPIDA

Mientras las iglesias bautistas son independientes, autónomas y con diversidad en membresía y ministerios, tenemos un gran deseo de cooperar unidos para el avance de la causa de Cristo.

Dos pilares bautistas son el sacerdocio del creyente y la autonomía de la iglesia local. Este patrón se observa por siglos a través del Nuevo Testamento; los bautistas han rechazado el sistema sacerdotal de jerarquías y otras formas de gobierno de la iglesia.

Los bautistas creemos en el acceso directo ante el trono de Dios. Creemos que solo Jesús es la cabeza de la iglesia. Ninguna iglesia tiene autoridad sobre otra iglesia. Cada congregación tiene su propio gobierno interno.

Algunos bautistas han ido al extremo de pensar que no pueden trabajar con otros grupos fuera de sus iglesias locales. Mas la historia es testigo de que a los bautistas les une el deseo de trabajar en cooperación los unos con los otros. A ninguna congregación le gusta la imposición de dogmas o credos por entidades externas.

Cooperando para las misiones (Hechos 15:1-2, 22-33)

Este pasaje describe la primera reunión donde más de una iglesia local se unió para discutir asuntos y temas espirituales. El asunto tratado no es tan importante sino la forma en que este desacuerdo fue resuelto.

Hechos 13–14 nos da el recuento de la aventura misionera y sus grandes resultados del primer viaje misionero de Pablo y Bernabé. Cuando regresaron a Antioquía, reunieron a la iglesia y le dieron un informe de cómo Dios había abierto las puertas de la fe a los gentiles (Hechos 14:27). Todos en la iglesia estaban llenos de alegría.

Sin embargo, algunos hombres que bajaron de Judea comenzaron a enseñar que una persona no puede ser salva sin seguir el rito judío de la circuncisión (15:1). Pablo y Bernabé rechazaron este retorno al legalismo. Ellos argumentaron con estas personas que venían de Judea (15:2). Estos judaizantes fueron personas de trasfondo judío dentro de la iglesia cristiana, quienes creían que los gentiles deberían primero hacerse judíos y guardar las leyes y ritos judíos antes de ser cristianos. Para tratar con esta idea traída por los judaizantes,

Hechos 15:1-2, 22-32

¹ Entonces algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos. ² Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión.

²² Entonces pareció bien a los apóstoles y a los ancianos, con toda la iglesia, elegir de entre ellos varones y enviarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé: a Judas que tenía por sobrenombre Barsabás, y a Silas, varones principales entre los hermanos; ²³ y escribir por conducto de ellos: “Los apóstoles y los ancianos y los hermanos, a los hermanos de entre los gentiles que están en Antioquía, en Siria y en Cilicia, salud. ²⁴ Por cuanto hemos oído que algunos que han salido de nosotros, a los cuales no dimos orden, os han inquietado con palabras, perturbando vuestras almas, mandando circuncidaros y guardar la ley, ²⁵ nos ha parecido bien, habiendo llegado a un acuerdo, elegir varones y enviarlos a vosotros con nuestros amados Bernabé y Pablo, ²⁶ hombres que han expuesto su vida por el nombre de nuestro Señor Jesucristo. ²⁷ Así que enviamos a Judas y a Silas, los cuales también de palabra os harán saber lo mismo. ²⁸ Porque ha parecido bien al Espíritu Santo, y a nosotros, no imponeros ninguna carga más que estas cosas necesarias: ²⁹ que os abstengáis de lo sacrificado a ídolos, de sangre, de ahogado y de fornicación; de las cuales cosas si os guardareis, bien haréis. Pasadlo bien.

³⁰ Así, pues, los que fueron enviados descendieron a Antioquía, y reuniendo a la congregación, entregaron la carta; ³¹ habiendo leído la cual, se regocijaron por la consolación. ³² Y Judas y Silas, como ellos también eran profetas, consolaron y confirmaron a los hermanos con abundancia de palabras.

Gálatas 2:1-10

¹ Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. ² Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. ³ Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse; ⁴ y esto a pesar de los falsos hermanos introducidos a escondidas, que entraban para espiar nuestra libertad que tenemos en Cristo Jesús, para reducirnos a esclavitud, ⁵ a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros. ⁶ Pero de los que tenían reputación de ser algo (lo que hayan sido en otro tiempo nada me importa; Dios no hace acepción de personas), a mí, pues, los de reputación nada nuevo me comunicaron. ⁷ Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión ⁸ (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), ⁹ y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. ¹⁰ Solamente nos pidieron que nos acordásemos de los pobres; lo cual también procuré con diligencia hacer.

los miembros de la iglesia decidieron que Pablo y Bernabé subiesen a Jerusalén para aclarar este asunto (15:2).

La Iglesia de Antioquía no había buscado la aprobación de la iglesia de Jerusalén para enviar a Pablo y Bernabé en su viaje misionero. Es obvio que la iglesia no le pidió permiso a la iglesia de Jerusalén, ni que esta tuviese autoridad sobre ellos. Mas a la vez si tenía el deseo de conferir con la iglesia de Jerusalén para prevenir una división entre sus líderes y compartir el movimiento de Dios entre los gentiles.

2 Corintios 8:1-8, 16-24

¹ Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; ² que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad. ³ Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, ⁴ pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. ⁵ Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios; ⁶ de manera que exhortamos a Tito para que tal como comenzó antes, asimismo acabe también entre vosotros esta obra de gracia.

⁷ Por tanto, como en todo abundáis, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y en vuestro amor para con nosotros, abundad también en esta gracia. ⁸ No hablo como quien manda, sino para poner a prueba, por medio de la diligencia de otros, también la sinceridad del amor vuestro.

¹⁶ Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. ¹⁷ Pues a la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir a vosotros. ¹⁸ Y enviamos juntamente con él al hermano cuya alabanza en el evangelio se oye por todas las iglesias; ¹⁹ y no sólo esto, sino que también fue designado por las iglesias como compañero de nuestra peregrinación para llevar este donativo, que es administrado por nosotros para gloria del Señor mismo, y para demostrar vuestra buena voluntad; ²⁰ evitando que nadie nos censure en cuanto a esta ofrenda abundante que administramos, ²¹ procurando hacer las cosas honradamente, no sólo delante del Señor sino también delante de los hombres. ²² Enviamos también con ellos a nuestro hermano, cuya diligencia hemos comprobado repetidas veces en muchas cosas, y ahora mucho más diligente por la mucha confianza que tiene en vosotros. ²³ En cuanto a Tito, es mi compañero y colaborador para con vosotros; y en cuanto a nuestros hermanos, son mensajeros de las iglesias, y gloria de Cristo. ²⁴ Mostrad, pues, para con ellos ante las iglesias la prueba de vuestro amor, y de nuestro gloriamos respecto de vosotros.

2 Corintios 9:1-6

¹ Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; ² pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me gloríe entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría. ³ Pero he enviado a los hermanos, para que nuestro gloriarnos de vosotros no sea vano en esta parte; para que como lo he dicho, estéis preparados; ⁴ no sea que si vinieren conmigo algunos macedonios, y os hallaren desprevenidos, nos avergoncemos nosotros, por no decir vosotros, de esta nuestra confianza. ⁵ Por tanto, tuve por necesario exhortar a los hermanos que fuesen primero a vosotros y preparasen primero vuestra generosidad antes prometida, para que esté lista como de generosidad, y no como de exigencia nuestra. ⁶ Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará.

Aunque cada iglesia era autónoma, ellos acordaron tener una fuerte unión de compañerismo. Toda persona quien sabe de la vida de Pablo, sabe que él no buscó permiso de la iglesia de Jerusalén para compartir el evangelio con los gentiles.

Después de que los dos misioneros llegaron a Jerusalén, vino a ser obvio que algunos de los fariseos quienes eran seguidores de Cristo no creían que los gentiles pudiesen ser salvos sin ser primeros prosélitos judíos (15:5). Hundidos en el legalismo judío, era difícil para ellos entender que la salvación era por gracia y accesible al judío y al gentil por igual.

Pablo y Bernabé no discutieron mucho. Simón Pedro habló de su experiencia en la casa de Cornelio (Hechos 10). En esa ocasión los gentiles fueron obviamente salvos y nadie podía negarlo. Él afirmó que solo había una forma de salvación y no dos. Enfáticamente Pedro declara que dicha salvación viene por medio de la gracia de nuestro Señor Jesucristo (15:11). Entonces Pablo y Bernabé dieron su testimonio de como Dios había hecho maravillas entre los gen-

tiles (15:12).

Evidentemente Jacobo, el hermano del Señor, como pastor de la iglesia sirvió como moderador de esta reunión. Cuando se terminó la discusión, Jacobo citó varias profecías del Antiguo Testamento donde gentiles buscarían al Señor (15:15-18). Él dio su juicio personal sobre el tema, junto con algunos consejos (15:19-21). Él concluyó que los gentiles no deberían de ser perturbados, y que los gentiles convertidos deberían de ser sensibles al sentir del pueblo judío.

Cuando Jacobo dice, “Por lo cual yo juzgo” (15:19). El no quiere decir que era un juez dando un veredicto. Lo que el quiso decir es que compartía su mejor juicio junto con la asamblea. Los apóstoles, ancianos, y toda la iglesia participaron en la decisión. Se escogieron líderes dentro de la iglesia para llevar esta carta a la iglesia de Antioquía. Estos líderes fueron parte del concilio en Jerusalén (15:22). Judas, Barsabas y Silas fueron elegidos para representar a los hermanos de Jerusalén ante la iglesia de Antioquía.

El texto de la carta se encuentra en Hechos 15:23-29. La carta empieza con un saludo, no solo a los gentiles de Antioquía sino a los cristianos en Siria y Cilicia (15:23). Esta carta oficial de los apóstoles y hermanos desconocían a las personas judaizantes quienes habían venido a perturbar a los nuevos cristianos gentiles. Ellos no habían sido enviados ni aprobados por la iglesia.

La opinión unida del grupo se menciona para que las iglesias en Antioquía sean animadas respecto a este asunto. Pablo y Bernabé fueron llamados “nuestros amados” y fueron afirmados y admirados por haber puestos sus vidas en peligro por el nombre de nuestro Señor Jesucristo (15:25-26).

La razón de la misión de Judas y Silas fue para dar un informe verbal de las mismas cosas que fueron escritas en papel, y sin duda alguna para contestar cualquier pregunta. Las palabras escritas podrían ser mal entendidas. Era bueno que alguien fuera junto con la carta y compartiera el tono de voz y el espíritu gentil intencionado en la carta

(15:27). La dirección del Espíritu Santo es reconocida como el fundamento de esta respuesta que se hace saber a la iglesia gentil (15:28).

Debido a la *diáspora* (el éxodo de judíos fuera de la tierra de Israel), hubo judíos y sinagogas que salieron por todo el mundo romano (15:21). A los cristianos gentiles se les pidió que se abstuvieran de los sacrificados a los ídolos, de sangre, de estrangulados, y de fornicación, lo cual era común en la adoración pagana (15:29). Los cristianos gentiles deberían de ser sensibles a las costumbres arraigadas y altos conceptos morales de los judíos. A la vez, los cristianos judíos no deberían imponer cargas a los gentiles (rituales).

Cuando el grupo llegó a Antioquía, la congregación se reunió para escuchar la lectura de la carta (15:30). Cuando la escucharon, se regocijaron grandemente y fueron animados por ella (15:31).

Judas y Silas también eran profetas (predicadores) y animadores, y fortalecieron a los hermanos. Bajo la inspiración de la ocasión, estos dos predicadores exhortaban y fortalecían a los hermanos gentiles.

Cooperación voluntaria (Gálatas 2:1-10)

La epístola a los Gálatas nos da otro ejemplo de la cooperación voluntaria de iglesias autónomas. Gálatas fue escrito por el apóstol Pablo para animar a los cristianos gentiles quienes habían sido confundidos por los esfuerzos de los judaizantes. Los judaizantes habían dado el mensaje a los cristianos de Galacia que los gentiles tenían que observar las leyes y ritos judíos para ser salvos. El pasaje anterior en Hechos 15 describe los eventos que sucedieron en la conferencia de Jerusalén. Este pasaje demuestra como Pablo trató de reparar el daño hecho a la iglesia gentil.

Pablo firmemente mantuvo que él recibió el evangelio a través de la revelación de Jesucristo, y no de algún apóstol en Jerusalén (Gálatas 1:11-12, 15-17). Él dice: “a los cuales ni por un momento accedimos a someternos, para que la verdad del evangelio permaneciese con vosotros” (2:5). Pablo y Bernabé presentaron su mensaje de

buenas nuevas a personas quienes eran conocidas como “pilares” de la iglesia – Jacobo (hermano de Jesús), Pedro y Juan (2:2,9). Los cuales levantaron su “diestra” hacia Pablo y Bernabé en señal de compañerismo (2:9).

Pablo menciona que se les pidió específicamente que se acordasen de los pobres, lo cual estaban solícitos en hacer (2:10). Pablo había sido parte de una delegación que llevó una ofrenda especial de la iglesia de Antioquia para los cristianos en Judea (Hechos 11:27-30).

En este suceso se aclararon varios puntos en desacuerdo concernientes al esfuerzo cooperativo entre los cristianos del Nuevo Testamento.

- La cooperación fue voluntaria. La iglesia de Jerusalén, con todo su liderazgo no se impuso sobre Pablo o la obra misionera de la iglesia en Antioquía.
- El apóstol Pablo se sometió voluntariamente a sus hermanos en la fe con el interés de mantener el compañerismo de la comunidad cristiana.
- La palabra traducida “compañerismo” (2:9) es la palabra griega “*koinonia*” esta palabra se refiere a *socios* o *sociedad*. La comunidad cristiana tiene una sociedad en el trabajo de compartir el evangelio.

Es así donde una y otra iglesia autónoma se unen para trabajar juntos y hacer lo que uno solo no puede hacer.

Cooperación en las finanzas (2 Corintios 8:1-8,16 – 9:6)

En este pasaje el apóstol Pablo felicita a las iglesias de Macedonia por su generosidad al ofrendar para ayudar a las iglesias en Jerusalén. Él anima fuertemente a la iglesia de Corinto a apoyar financieramente a los necesitados. El apóstol Pablo menciona varias razones

por la cual la iglesia de Corinto dio su ofrenda en cooperación con otros creyentes. Pablo enfatizó el gran ejemplo de nuestro Señor Jesús: "...que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos" (2 Corintios 8:9).

Pablo menciona el ejemplo de Macedonia. Las iglesias de Macedonia incluyen Tesalónica, Berea y Filipos. Es muy posible que Pablo se encontrara en Filipos cuando escribió esta carta. La conducta y el espíritu de estas iglesias continúan siendo una fuente de inspiración para nosotros el día de hoy. Aunque estuvieron en gran tribulación tenían abundante gozo (8:2). A pesar de su pobreza que experimentaban, ellos sobreabundaban en su generosidad. ¿Cómo pudieron estas iglesias haber dado de tal manera? El dar es más cuestión del corazón que de dinero. El secreto era que ellos se dieron primeramente al Señor (8:5).

Aparentemente el apóstol Pablo no se decidía a recibir la ofrenda de los hermanos de Macedonia, dadas las circunstancias de dichas iglesias. Él escribió que aunque ellos estaban rogándoles con solicitud por la oportunidad de participar en el apoyo de los santos (8:4), él reconocía las necesidades de ellos.

Nótese que la palabra griega para *participar* en este versículo 4, es una forma de la palabra "*Koinonia*". No solo porque los cristianos de Macedonia eran pobres, ellos no querían que se les negara el privilegio de invertir en la oportunidad unida de compartir el evangelio. El apóstol Pablo expresa mucha gratitud al mencionar a los creyentes de Filipos. Todos los hermanos habían compartido para la necesidad de los demás. Es aquí, donde el apóstol Pablo nos habla de la necesidad de llevar una contabilidad clara de las finanzas en relación a las necesidades del evangelio. El apóstol Pablo pone muy en alto la generosidad y la cooperación de estas congregaciones al apoyar la obra misionera. El dar es una gran bendición.

Unidos en Nuestra Labor

Así como hay diferentes tipos de personas en el cuerpo de Cristo, también hay diferentes tipos de iglesias bautistas. Los miembros de las iglesias tienen diferentes dones y benefician así el cuerpo de Cristo.

Por esa misma razón, todas las diferentes iglesias bautistas tienen la necesidad de alcanzar a una diversidad de personas y proveer una forma de ministrar a todas las *etnias* del mundo. La diversidad es buena. No debemos esperar ni desear que todas las iglesias sean iguales. Uno de los primeros fundamentos de cooperación voluntaria entre las iglesias es su diversidad, la cual se desea.

Otro principio importante es que no tenemos un sistema jerárquico de la iglesia. Ellas están unidas en medio de la diversidad. Celebramos esta diversidad y a la vez preservamos diligentemente nuestra unidad. No tenemos que ser todos iguales para tener “un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos” (Efesios 4:5-6). Como cristianos bautistas se espera que vivamos una vida de humildad y gentileza, con paciencia, demostrando tolerancia en amor, los unos por los otros, a la vez que seamos diligentes para preservar la unidad del Espíritu que nos une en paz (Efesios 4:1-3).

Hacemos más unidos que separados. Al unir nuestros corazones y nuestras manos proveemos más ministerios, hospitales, universidades, orfanatos, educación ministerial, apoyo misionero, y todo lo que se necesite para el extendimiento del reino de Dios.

La razón de esta cooperación voluntaria es el amor con el que servimos a nuestro Señor. Aunque seamos tan diversos e independientes, nos unimos voluntariamente para servir a nuestro Dios.

